





POLÍTICA Y DESARROLLO EN GUERRERO: DE LA RESISTENCIA  
AL RECLAMO DE LOS DERECHOS HUMANOS



# **Política y Desarrollo en Guerrero: de la resistencia al reclamo de los Derechos Humanos**

**Dulce María Quintero Romero**



Primera edición: junio 2014

D.R. © Universidad Autónoma de Guerrero

© Plaza y Valdés S. A. de C. V.  
Manuel María Contreras núm. 73, col. San Rafael  
México, D. F. 06470. Teléfono: 5097 20 70  
editorial@plazayvaldes.com  
www.plazayvaldes.com

Plaza y Valdés Editores  
Calle Murcia, 2. Colonia de los Ángeles  
Pozuelo de Alarcón  
28223, Madrid, España.  
Teléfono: 91 862 52 89  
madrid@plazayvaldes.com  
www.plazayvaldes.es

Formación tipográfica: José Luis Castelán Aguilar

ISBN: PENDIENTE

Impreso en México/*Printed in Mexico*

El trabajo de edición de la presente obra fue realizado en el taller de edición de Plaza y Valdés, ubicado en el Reclusorio Preventivo Varonil Norte en la ciudad de México, gracias a las facilidades otorgadas por todas las autoridades del Sistema Penitenciario, en especial, a la Dirección Ejecutiva de Trabajo Penitenciario.

*A la memoria del Dr. Rosalío Wences Reza (1937-2006).  
Mi maestro y amigo, con quien espero compartir  
siempre la convicción de que todo puede cambiar para ser mejor  
y, quien gestó la idea que dio sentido a este libro.*



## Contenido

Introducción . . . . .	11
I. Una vieja lucha contra la dominación . . . . .	15
La revuelta independentista . . . . .	19
Una violencia cuestionada . . . . .	24
Reclamos al progreso revolucionario . . . . .	31
Las propuestas de paz, orden y progreso del régimen porfiriano . . . . .	33
La justicia revolucionaria que no llegó . . . . .	42
Reparto de tierras sin justicia . . . . .	53
Arranca el capitalismo depredador . . . . .	55
II. Desarrollo para unos cuantos . . . . .	59
Modernización con represión . . . . .	61
Persecución para la protesta ciudadana . . . . .	69
Castigo para la organización . . . . .	75
La guerrilla como respuesta . . . . .	80
La deshumanizante Guerra Sucia . . . . .	86
Los saldos del movimiento armado . . . . .	92
III. Movimientos ciudadanos contemporáneos . . . . .	97
Ciudadanos se organizan en Acapulco . . . . .	102
La participación ciudadana electoral . . . . .	104
IV. Resistencia y cultura política . . . . .	117
Referencias . . . . .	121



## Introducción

La riqueza histórica de Guerrero ha sido reseñada una y otra vez. El listado de textos sobre este estado del país parece interminable, sin embargo en gran parte de ellos el tema común parece inevitable: la violencia. Las reseñas sobre luchas internas, levantamientos, cacicazgos, desencuentros, conflictos y rebeliones, se suceden una y otra vez en una alusión constante de un Guerrero agitado y convulsionado.

La alusión a la “personalidad violenta” de los guerrerenses está en las reseñas de disputas pintorescas que hacen surgir a los guerrerenses bravos y entrones, como la de los Márquez y los Urióstegui, allá por el año 1945 en las rugosas laderas del “Cordón Verde” de Tecpan de Galeana, quienes por más de tres años sostuvieron un enfrentamiento armado denominado “la guerra de los chiveros”.

El origen de la disputa fue el crecimiento de una manada de 500 chivos que tenían los primeros, y que éstos dejaban sin alimento a las vacas y caprinos de los segundos, así que el diálogo verbal no surtió efecto, los reclamos amistosos tronaron en insultos y muy pronto apelaron las carabinas que estremecieron las cañadas de la región con mortíferas emboscadas de ambos lados. Cuentan los relatos que fue tal el conflicto que los jefes de los grupos en conflicto se presentaron en Acapulco para pedir la intervención de las autoridades. Sin embargo el solicitar la intromisión de un árbitro oficial lejos de resolver el problema lo complicó, pues la guerra de los chiveros se convirtió en la gallina de los huevos de oro, cada quince días el comandante de la 27/a Zona Militar recibía fuertes sumas de dinero por parte de ambas familias y los muertos seguían sumándose en las listas de ambos bandos.

A ésta imagen del Guerrero violento se suman las coplas populares de los corridos y narcocorridos que narran hazañas violentas que se antojaban cotidianas: Simón Blanco, el Chante Luna, la Mula Bronca, etc., y la participación activa a través de las armas de los guerrerenses en etapas importantes de la vida nacional, ya que en

estas tierras del sur se peleó gran parte de la Guerra de Independencia y se pactó su conclusión, además se inició la Guerra de Reforma y pelearon las fracciones zapataista y carrancista de la Revolución de 1910. Con Juan R. Escudero, Guerrero fue pionero de la lucha del municipio libre, a principios de la década de 1920. Con Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, Guerrero dijo “presente” en la lucha guerrillera; y siguen teniendo presencia hoy el EPR, el ERPI y otros grupos. En 1988 fue uno de los estados con mayor participación para lograr una propuesta sólida para la alternancia en el poder por parte de la izquierda.

Además de que el calificativo de un “estado problema” también se liga a la inestabilidad de los poderes políticos, ya que desde su reconocimiento como entidad federativa de 1849, hasta el 2011, la entidad tuvo un total de 69 gobernadores, de los cuales 32 eran constitucionales, 24 interinos, 15 provisionales y 4 sustitutos, lo que hace un promedio de un poco más de dos años en el cargo para estos mandatarios. Sin embargo, hay autores como Teresa Estrada (2001) quienes aseguran que si bien se han registrado sucesos de violencia civil en algunos de ellos, las causas de la destitución atañen más bien a pugnas entre los grupos de poder locales y a desavenencias o insuficiente apoyo del gobierno federal al gobernante en turno. Ello, más que rebeldía, nos habla del constante intervencionismo del gobierno federal.

Así, ésta mirada a través de enfrentamientos armados, asesinatos, batallas y luchas intestinas, nos lleva a una visión simple de lo que ha sido Guerrero y lo que podrá ser en el futuro. Si concebimos la historia de esta parte de México como una muestra de lo que es la violencia sin razón, seguramente estaremos limitando las posibilidades de este pueblo para llevar a cabo procesos que los acerquen a la construcción de una sociedad democrática y participativa. Por ello es importante rescatar la historia pasada y presente de Guerrero desde otra visión.

El presente texto tiene este propósito, el presentar un estudio del desarrollo político de esta región de México considerando hechos ligados a la violencia en su contexto histórico, a fin de discutir como gran parte de ellos se vinculó a una realidad de abuso y marginación, en donde los pueblos instrumentaron acciones de resistencia, entendida esta como un proceso muchas veces consciente y reflexivo orientado hacia el cuestionamiento y enfrentamiento al poder.

La fundamentación de esta cultura de la resistencia en Guerrero fue una iniciativa del Dr. Rosalío Wences Reza, quien aseguraba que para potenciar la “conciencia democrática” de los guerrerenses debía abordarse a partir de conocer y analizar la forma en que estos se han ido organizando para construir una relación distinta con la vida pública. Todo ello en el marco de la discusión contemporánea sobre la vinculación entre el desarrollo político y un desarrollo más allá del progreso económico, ligado al respeto de los derechos humanos.

## INTRODUCCIÓN

Desde esta perspectiva se presenta una revisión de estudios sobre la historia de Guerrero, desde los antecedentes remotos hasta finales del siglo xx, rescatando aquellos que muestran evidencia de procesos de organización, ligados a una constante lucha de resistencia. En ello resultó fundamental el trabajo realizado en los últimos años por un grupo de historiadores, algunos de ellos de la Universidad Autónoma de Guerrero quienes se han dado a la tarea de mirar el pasado de esta entidad más allá de los sucesos anecdóticos y la figura de los grandes caudillos. Destaca en ellos el trabajo de Renato Ravelo Leucona, quien como Rosalío Wences combinó siempre la academia con el activismo político trabajando siempre por un desarrollo más equitativo en Guerrero.

DULCE QUINTERO  
Acapulco, Guerrero  
Abril 2014



## I. Una vieja lucha contra la dominación

La historia prehispánica de este territorio es difusa, pues los trabajos de investigación arqueológicos, antropológicos, históricos y etnológicos, están aún en su fase temprana de investigación, a pesar de lo cual a través de las narraciones orales en leyendas, las danzas y algunos vestigios como códices, crónicas y relaciones del siglo XVI, sabemos que el territorio de lo que actualmente es el estado de Guerrero fue ocupado por varios grupos en tiempos prehispánicos: los tlapanecos, los mixtecos, amuzgos, purépechas, yopes, así como los nahuas e inclusive los mayas y los teotihuacanos .

La reseña de los enfrentamientos entre los diferentes grupos en la región es tan antigua, que se han encontrado vestigios de conflictos entre los diferentes pueblos de la región de la montaña desde los años 1200 y 1460 aproximadamente.

Podría pensarse que los conflictos disminuyeron con el dominio mexica, alrededor de 1460 –como fue ocurriendo en otros puntos de Mesoamérica-, sin embargo, aquí la lucha entre los pueblos continuó, ya que si bien en el norte de lo que hoy es Guerrero, la Costa Grande, la Costa Chica y Tlapa, los pueblos fueron conquistados por la Triple Alianza<sup>1</sup>. También en esta zona el predominio mexica encontró la resistencia de los yopes, quienes se negaron al sometimiento y al pago de tributos a la gran Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan.

<sup>1</sup> Hubo una primera Triple Alianza formada por Azcapozalco, Culhuacán y Coatlinchán, sin embargo la más conocida y a la que hacemos alusión, es a su heredera conformada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacoapan, que fue encabezada por los mexicas luego de la derrota de Azcapotzalco por parte de estos tres señoríos. La Triple Alianza se adueñó del Valle de México y por casi 100 años conquistó otras regiones a las que les cobró tributo, les hacía la guerra con pretextos político-territoriales y cuando no los había, se inventaban el concepto de las guerras floridas, donde muy frecuentemente se hacían prisioneros para sacrificarlos a las deidades mexicas. La Triple Alianza dominó gran parte de Mesoamérica

En Guerrero se reporta la existencia de dos de los señoríos yopes que se conservaron independientes de la Triple Alianza hasta la llegada de los españoles, y no sólo eso, su actitud amenazante al grupo dominante propició el que los aztecas tuvieran que establecer en lo que hoy es Tlacotepec, Zumpango, Chilpancingo, Teutla, Quechultenango y Chilapa, guarniciones que repelían los constantes ataques de los Yopes.

Pero la actitud de este grupo no sólo representó para los “señores principales” acciones de ataque y defensa constante, sino que se estableció una clara relación de respeto por parte del grupo poderoso como respuesta a las acciones de resistencia de los yopes, al grado de que eran invitados con frecuencia a las festividades religiosas de los tlatoque (señores) mexica en Tenochtitlan, durante los reinados de Ahuítzotl y Moctezuma Xocoyotzin, donde eran atendidos con cortesía. También estuvieron en la inauguración del Templo Mayor y fueron especialmente bien tratados y agasajados por el mismo rey de la provincia en persona.

Al ser derrotados los mexicas por los españoles y sus aliados indígenas, a lo largo del siglo XVI, en la mayor parte de lo que ahora es el territorio guerrerense, las autoridades indígenas prehispánicas aceptaron pacíficamente a los españoles como sus nuevos señores. Sin embargo en esta región se dieron casos de enfrentamientos a través de las armas como el caso de los indios de Zacatulaque donde según los testimonios de Díaz del Castillo (1960) se dieron guerras que mataron a ciertos soldados.

De hecho la dominación temprana no trajo la paz duradera en ésta región de lo que ahora es México, ya que el 15 de marzo de 1531 estalló la rebelión de los yopes, la cual se extendió y consiguió la solidaridad de otros pueblos, y sólo en el ataque al pueblo de Cuscotitlan los indios mexicanos mataron a 250 personas, por lo que este grupo representó para los españoles una amenaza incontenible, como atestigua el relato de Diego Pardo, en la carta enviada al contador de México, Rodrigo Albornos:

[...]los pueblos de villa están casi alzados, y dados al diablo de temor de los yopes porque cada día tienen guerra con ellos [...] yo les envié a decirles que por qué hacían tanto mal y eran bellacos y me respondieron que para qué les enviaba a decir nada, que no sabía yo que ellos nunca habían querido obtener ni servir a Moctezuma que era mayor señor de los indios, que cómo quería que obedecieran ahora a los cristianos (Rubí 1988: 106).

Esto deja clara la intención de estos indios a no ceder a dominio español y por todos los medios mantener su lucha.

Luego de ésta rebelión, que se prolongó cuatro años, se inició un largo proceso de resistencia de los indios ante el dominio español frente a la pérdida de sus tierras y de sus libertades. Y es que si bien la encomienda consistía en dar tributo en especie y otorgar servicios personales a quienes ejercían sobre ellos dominio, mecanismo

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

que los mexicas habían aplicado ya, la novedad introducida por los españoles en cuanto al monto, la periodicidad y la naturaleza trastocó el orden indígena, pues se trataba de abastecer de bienes no sólo para ser usados sino para su venta en el mercado, lo que implicó una exigente demanda que generó todo tipo de abusos. Por ello la zona de mayor conflicto fue en donde predominaron las encomiendas.

En ello influyó también la disminución de la población indígena a causa de las enfermedades traídas por los europeos y que nunca habían sido conocidas en el Nuevo Mundo<sup>2</sup>, lo que provocó una reorganización en la fuerza de trabajo. La encomienda fue entonces sustituida por el repartimiento forzoso de trabajadores, mediante el cual cada poblado debía entregar cierta cantidad de brazos a la semana, y así la economía natural indígena desapareció progresivamente para dar lugar a una economía de mercado que llevó a los indios a la búsqueda de otras formas para resistir.

La resistencia de estos pueblos al dominio español resultó tan notable que se reflejó en la danza, como puede observarse en la versión bailable Costachiqueña de la conquista de México vigente hasta nuestros días, en donde se pone énfasis en la heroica resistencia de los ancestros mexicanos a la manera de un acontecimiento sacrificial fundador de Cuauhtémoc, en torno al cual se reseña todo el acontecimiento, como lo refiere Bonfiglioli (1999)

En el estudio de la manifestaciones artísticas se encontró que en esta zona del país, en comparación con otros puntos, la representación de la conquista ha sido una danza en la que prevalecen las variantes pro-indígenas (que hacen hincapié en esta resistencia); en cambio en la Región del Golfo se observa una mayor presencia de las variantes pro-hispanas (aquellas que enfatizan la llegada de una nueva religión); en el Occidente se aprecian una síntesis de ambas tendencias.

Y es que la lucha contra los españoles en esta tierra durante la Colonia, fue larga y se expandió a gran parte de las comunidades indígenas, como lo documentan los testimonios del Archivo General de la Nación, en donde se reseñan la forma en que los indígenas intentaron como primer recurso, utilizar los medios legales que les brindaba el gobierno español en defensa de su comunidad. Ahí también se muestra que al no ser escuchados y sí reprimidos, se manifestaron con sucesivas rebeliones, tumultos o sublevaciones como formas de protesta y de lucha, adoptadas para sobrevivir al embate.

<sup>2</sup> Si de por sí en la segunda mitad del siglo XVI la población autóctona tendía a decrecer lenta pero constantemente, las grandes epidemias ocurridas en 1545-1546 y 1576-1579 la menguaron drásticamente. A mediados del siglo XVII quedaban en México central apenas un millón y medio de indios (Illades, 2000).

Además de las luchas de resistencia de los indios durante toda la colonia estaban aquellas encabezadas por los negros, que se asentaron en ambas costas del actual territorio de Guerrero, pero sobre todo en zona de la Costa Chica, que también forma parte del estado de Oaxaca, quienes en su condición de cimarrones debían permanecer en constante alerta para evitar ser capturados y devueltos a su condición de esclavos.

Fue así como en estas tierras del sur, indios, negros y filipinos y también los mestizos tuvieron que resistir la dominación durante la colonia, pero ello no los imposibilitó a establecer acciones de beneficio común, que muestran su búsqueda para lograr sus fines a través de procesos de organización y cooperación.

Una de estas acciones es lo ocurrido en el siglo XVI cuando unos pueblos de las cabeceras del centro tenían un hospital sostenido por limosnas de los indios y destinados a los enfermos de todas las castas; en 1569 ya había uno en Taxmalaca, en Tepecuacuilco, en Tenango; Coyuca (hoy de Benítez) contaba con dos, uno en San Sebastián y otro en la cofradía de la Concepción. El hospital de Iguala fue construido entre 1569 y 1580; los indios hacían una sementera para él y otra para comprar ornamentos a la iglesia, como en el hospital de Huitzuc, según documenta Dehouve (2002: 87).

Así que con su trabajo y participación buscaron obtener algún apoyo a través de la beneficiencia<sup>3</sup>.

Fue así como a través de esta integración y oposición al dominio español en esta región de México se construyeron culturas políticas basadas en la resistencia, que se consolidaron sobre todo en el territorio agreste de la Sierra y la Montaña. Ya que como bien señala Wences (2004: 2) “esos movimientos de resistencia que se generan para hacerle frente a las injusticias, difícilmente hubieran podido desarrollarse si no hubieran contado con un entorno territorial favorable”.

Para corroborar esto sólo tienen que considerarse los 122 casos de lucha por la tierra reportados por Santps y Álvarez (1989) entre haciendas y comunidades naturales durante la colonia, de 1616 hasta 1820, solamente en el territorio de lo que hoy ocupa el estado de Guerrero<sup>4</sup>, las disputas en un principio se encauzaron hacia

<sup>3</sup> Y es que como refiere Julio Frenk y Octavio Gómez en su libro “Para entender el sistema de salud en México” (2008) hasta el siglo XIX en México el hospital no fue una institución médica ni la medicina una profesión hospitalaria, ya que estas instituciones se dedicaban a amparar huérfanos, hospedar a peregrinos y asistir a los indigentes a quienes se les brindaba ayuda material y espiritual al tiempo que se les excluía del resto de la sociedad por el peligro que supuestamente representaban.

<sup>4</sup> Los autores reseñan en el texto Historia de la Cuestión Agraria Mexicana detallan estas formas de lucha adoptadas por los naturales en la defensa de su comunidad.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

largos litigios como una forma de enfrentar el despojo de sus bienes, proceso que sin duda requirió de organización y participación, es decir formas articuladas de lucha.

Por ello existen elementos para debatir la existencia de una cultura de la resistencia de los guerrerenses desde fines del periodo colonial, cuando los indios emprendieron una lucha entre las comunidades y sus párrocos en la elección de alcaldes, el control de riqueza de las cofradías y la imposición de tributo a grupos antes exentos del dominio de los indígenas sobre los recursos naturales de los pueblos.

Así en 1716 los indígenas tlapanecos comenzaron su lucha contra el despojo de tierras, por parte de la familia Moctezuma, hasta lograr que cincuenta años más tarde la Real Audiencia emitiera un fallo a su favor. No obstante para los de Quechultenango la situación no fue sencilla y los abusos del despojo de sus tierras por parte del español Rafael Gutiérrez no tuvo una pronta respuesta a pesar de la sublevación indígena que encontró la represión del gobierno de la República una vez instaurado éste a mediados del siglo XIX.

Es amplia la reseña sobre la participación en acciones de resistencia de los guerrerenses en el periodo de independencia y revolución de este país, sin embargo, es necesario contextualizar que ambos procesos estaban vinculados a dos realidades que se ligan al desarrollo de esta cultura de resistencia: por un lado las acciones de opresión y abuso que propiciaron el que los indios optaran por una serie de luchas abiertas contra el dominio español y por el otro las ideas liberales<sup>5</sup> que discutían la ampliación de la ciudadanía a los “hombres libres” de ambos continentes, incluidos los indígenas.

Muestras de la lucha contra los abusos las encontramos en la fracasada conspiración de Mariano Tabares, quien se organizó con soldados mulatos para liquidar a los “tiranos europeos”; así como las revueltas campesinas, las cuales, si bien no lograron acabar con el dominio europeo, si permitieron reforzar el sentimiento antiespañol de los pobladores de esta región del sur, lo que sin duda contribuiría a generar un clima propicio al movimiento de independencia.

### **La revuelta independentista**

Pero en el 1808 se marcó un cambio en el alcance de las protestas y revueltas campesinas, al pasar éstas de una atomización local, a la integración de coaliciones

<sup>5</sup> Que se reflejaron en la expedición de la Constitución de Cádiz el 19 de marzo de 1812 y que establecía el que la nación española la conformaba la reunión de los españoles de ambos hemisferios, considerando a todos los hombres libres nacidos y avecindados en los dominios de “las Españas” y lo hijos de estos.

que rebasaron a las comunidades y atrajeron a grupos y a clases externos a ellos. Ello explica que cuando Morelos llegó a tierras surianas no le costó mucho reunir contingentes dispuestos a empuñar las armas.

Con las ideas liberales, que se cristalizaron en la propuesta de la constitución de ayuntamientos electivos, se abrió además la posibilidad de que los indios defendieran su autonomía y sus antiguos derechos, aunque todo ello fue cancelado cuando Fernando VII recuperó el trono<sup>6</sup>.

El punto central de las campañas militares que Morelos se proclamó el 17 de noviembre de 1810 en Aguacalillo, cerca de Acapulco y se enfocaba a la existencia de un bando que prohibía la esclavitud, abolía las castas y suprimía las cajas de comunidad y algunos impuestos. Esto sería retomado el 13 de septiembre de 1813 en el ideario de “Sentimientos de la Nación”, que Morelos dio a conocer en Chilpancingo y que en sus propuestas políticas, con un marcado sello liberal, hablaban de una soberanía que dimanaba del pueblo, la superioridad de la ley sobre los individuos y corporaciones, la inviolabilidad del domicilio, la prohibición de la tortura, además de consagrar la igualdad jurídica de todos los mexicanos, incluidas las castas y suprimida la esclavitud y la abolición de privilegios.

Así el contexto fue el propicio para que la lucha de Morelos calara hondo entre los indígenas y mulatos de la Costa Grande; fue a tal grado la adhesión de los indios hacia éste personaje, que al día siguiente de la solemne degradación eclesiástica de José María Morelos, el 26 de noviembre de 1815, estos fueron acusados de traición al rey.

Y es que durante el combate del capitán José Miguel de Nava contra los “rebeldes” en Tixtlancingo, a trece leguas del norte de Acapulco, éste denunció que “los indios del pueblo fueron los mayores traidores, pues cambiaron con los insurgentes llevándoles a la tropa toda su caballería y negando absolutamente todo auxilio... guiando a los insurgentes y sin cuya ayuda el capitán seguramente hubiera salvado al destacamento” (Pavía 1988:358). El hecho resultará muy similar a las acciones realizadas siglo y medio después por los campesinos de la sierra en apoyo a otros rebeldes de la guerrilla.

Al llamado de la independencia se suman los guerrerenses capitaneados en Técpan por Juan José, Antonio y Hermenegildo Galeana; en Coyuca, por Juan Álvarez y

<sup>6</sup> Lo perdió el 6 de mayo de 1808 cuando Carlos IV cedió a Francia todos sus derechos sobre España y las Indias, decisión avalada por las cortes de Bayona, que permitió el que José, hermano de Napoleón fuera proclamado emperador de España hasta que el 11 de noviembre de 1813; las derrotas infligidas por los españoles a las tropas francesas llevaron al emperador a firmar el Tratado de Valencia y le restituyeron sus derechos a la corona.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

poco después en Tixtla por Vicente Guerrero y Nicolás Catalán, pero estos eran los más visibles, habían otros que se sumaron a la lucha y eran considerados gente de razón y de no poca fortuna. Los Galeana que poseían cinco haciendas; Zanjón, Ixtapa, Coyuca, Obispo y Coyuquilla; Álvarez dueño de la Providencia, y los Bravo de Chichihualco, quienes a pesar de ello optaron por el albur de la insurgencia, en la lucha arriesgaron tanto el pellejo como la propiedad, dinero, pertrechos, armas y montura y aportaron a su peonada: africanos, naturales y mestizos, que a una orden del amo transitaron de la condición de mano de obra a la carne de cañón.

Los negros y los “pintos” de Galeana acompañan a Tata Gildo a la batalla, como antes lo seguían a la pizca y a la zafra. Los ejércitos insurgentes reclutados en esta región no fueron voluntarios sino forzados, acasillados que pelearon en guerra ajena.

Esta discusión se contrapone a la versión romántica de la lucha que busca mostrar la historia oficial, en donde tratan de presentar estos procesos como una lucha de los “mexicanos” por su libertad, cuando en realidad lo que encontramos es una participación organizada de unos, que defienden sus intereses y que propician en su actuar la participación obligada de otros muchos, que finalmente fueron los menos beneficiados.

Tampoco podemos asumir la visión contraria, que analiza estos procesos de lucha como un proceso de “canibalismo político”, de luchas entre camarillas gobernantes, sin dar importancia al resto de los participantes, pues se estará asumiendo una visión simplista de estas realidades con lo cual además se minimiza la importancia de las masas y de la lucha de clases como causa eficiente de los movimientos sociales y se personaliza a la historia, como si ésta fuera de sus protagonistas destacados (funcionarios o líderes) dejando de lado los procesos que constituyen la base material del fenómeno.

Por ello es necesario asumir que, si bien es cierto que tanto en el proceso de Independencia, como en el de Reforma y la Revolución favorecieron la participación y consolidación de cacicazgos regionales, también es acertado el considerar que estos procesos se gestaron a partir de otra forma de concebir las estructuras de poder y la relación de éstas con el resto de la comunidad. Y obviamente que en ello tuvo mucho que ver la realidad injusta del momento histórico y las propuestas de igualdad que se ofrecían más allá del territorio guerrerense.

Por lo que debe considerarse la propuesta de que el movimiento de independencia se gestó a partir del desarrollo de culturas académico-políticas, que germinaron en algunas instituciones de educación superior, como el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, el Colegio de San Ildefonso y el Colegio de Minería, donde según Wences (1984) existían anhelos relacionados al derecho de los americanos a rebelarse contra

las injusticias y las propuestas de la Ilustración. De allí que de esas instituciones hayan egresado Miguel Hidalgo, José María Morelos, Ignacio López Rayón, Andrés Quintana Roo, Mariano Jiménez, etc., varios de los principales líderes de la Guerra de Independencia.

Esta visión de la realidad seguramente alcanzó a gran parte de las masas independentistas, pues sólo ello explica su participación en un proceso tan desgastante y prolongado que, sobre todo en el sur, tuvo como papel central a los hechos armados. Diez años de intervención en la lucha mostraron vigor de su población y su aporte práctico a la construcción del Estado nacional. Esta articulación entre lo regional y lo nacional, se repitió á tanto en la caída de Iturbide como en la gestación aquí en Guerrero del movimiento que depondría a la dictadura centralista de Santa Anna.

La participación de estos insurgentes, marcaría las tensiones que siguieron al establecimiento de la República en este territorio, en donde los personajes principales de la contienda pasaron de simples hacendados a líderes políticos y militares, cuya nueva posición se convirtió en la palanca económica para consolidar su poder local y regional, hasta alcances nacionales.

Una muestra está en Nicolás Bravo, finquero de Chilpancingo, que llega a ser presidente de la república en 1827 y repite como interino en 1839; Juan Álvarez, hijo de hacendados de Atoyac, que ocupa provisionalmente este cargo en 1855 y Hermenegildo Galeana que si bien no hace carrera política –aunque en el ejército llega a mariscal- es quizá porque no tuvo escuela y muere en combate en 1814.

La mayor parte de los trabajos de reconstrucción histórica de este periodo se refieren a las disputas entre estos líderes políticos y las repercusiones que traen al territorio la confrontación entre federalistas y centralistas, con don Vicente Guerrero, masón<sup>7</sup> del rito yorkino y partidario de la propuesta federal, y don Nicolás Bravo, masón del rito escocés que reivindica el centralismo. Y si bien Vicente Guerrero es fusilado en 1831 luego de su alzamiento, Juan Álvarez toma su bandera en la disputa.

Sin embargo las pugnas estaban muy relacionada con los alzamientos indígenas en la zona, ya que en ellos Álvarez tiene un papel protagónico, sobre todo con los que ocurrió cuando se decidió por apoyar a trasmano a los insurrectos de Chilapa en 1843, quienes cuestionaban el poder de su antagonista político, Nicolás Bravo ello a través de fomentar el alzamiento del indio Domingo Santiago a fin de presionar en

<sup>7</sup> Las logias masónicas eran formas modernas de organización política que reunían a miembros de distinto nivel social o procedentes de distintas corporaciones que compartían un credo político e ideológico

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

la creación del estado de Guerrero. Una vez constituida la nueva entidad y tras la muerte de Bravo, los conflictos desaparecen por más de medio siglo.

Pero la historia nos muestra que independientemente de estas versiones sobre el “uso” que el caudillo pudiera dar a los grupos rebeldes, en gran parte de ellos se fue gestando un discurso y una acción cada vez más afín a las propuestas liberales; en un acercamiento innegable. Estudios recientes muestran que el campesinado, principal contingente de los diferentes ejércitos, no fueron solamente manipulados por los caudillos y lanzados como carne de cañón en las diferentes guerras; fueron también sujetos activos de cambio, con sus propias reivindicaciones, las cuales dejaron huellas –a veces más, a veces menos- en los tipos de Estado que se constituyeron en el ámbito nacional y regional.

El propio Bravo acusó a Álvarez y al general Tomás Moreno de fraguar un movimiento revolucionario que iría a converger con la rebelión de los indígenas, ya que les ofrecían tierras y la supresión de contribuciones. Lo cierto es que el acercamiento entre estos grupos y los promotores del pensamiento liberal era cada vez más estrecho, al grado que gracias a la intervención de Álvarez en mayo de 1843, se da una salida parcial y transitoria al conflicto con el “Convenio de Chilpancingo”, que proponía revisar de nueva cuenta los títulos de propiedad de los indios y la entrega de las armas de los sublevados pues si bien los campesinos apoyaban al caudillo, éste les dio respaldo en las disputas electorales y por los límites de sus municipios, los protegía del centralismo y sus representantes locales, les repartió tierra y los defendía de los hacendados, que no eran de su clientela.

En estas alianzas el campesino no tuvo un papel pasivo y hay autores que defienden la “capacidad” política de los indios, al asegurar que éstos lucharon solos varios meses antes de que Álvarez se acercara a su movimiento, por lo que considera equivocado el testimonio del propio Nicolás Bravo, cuando los calificaba como ignorantes, incapaces de tener una participación destacada en la vida política nacional.

Una revisión de los testimonios disponibles en el Archivo General de la Nación, muestra que los indios llegaron a formular sus objetivos con el mismo lenguaje constitucional que definió la política nacional de las clases altas instruidas. Los rebeldes rechazaron explícitamente la imagen de campesinos salvajes sin leyes. Es por ello que en estudios históricos recientes, el tema central ya no son solamente los caudillos y líderes regionales, otro foco de atención han sido las rebeliones indias en Guerrero y que por estos años crecieron hasta tomar dimensiones regionales, como la de los indios de Chilapa en 1843 que incluyó parte de Chilpancingo, Puebla, México y Oaxaca. Muchas de ellas están difusas al incluir decenas de pueblos con la participación de diferentes clases y etnias.

Así se sucedieron las rebeliones en la zona centro y Montaña de Guerrero, como la de Quechultenango en 1842, la de Chilapa y Tlapa en 1843 y la de Chilapa en 1849; rebeliones que surgían ante la violación de sus derechos de propiedad. En esas luchas indígenas el reclamo central fue el despojo de las tierras comunales y el impuesto personal. En el curso de su desarrollo emergieron las contradicciones culturales, políticas y económicas de la sociedad mexicana que, soterradas por un tiempo, fueron estallando sobre todo ante la crueldad y arbitrariedad característica de los hacendados de la región.

El avance del liberalismo abrió la política a las comunidades indígenas en el siglo XIX, en la medida que las dotó de nuevos instrumentos y recursos para exponer sus demandas, aunque también denotó otros conflictos, pues con estos postulados se atacaron las formas de propiedad de los pueblos, de tal suerte que hubo una correlación entre el incremento del poder político de los liberales y las insurrecciones campesinas en esta región.

## **Una violencia cuestionada**

Es importante el destacar que en estas acciones de protesta los rebeldes cometieron abusos, como los relatados por la élite local sobre la caída de Chilapa, donde la gente respetable fue sujeta al ridículo y al despojo de su riqueza, ya que se les expuso “a la pérdida del honor depositado en sus hijas, algunas de las cuales fueron violadas, aparentemente en venganza por las múltiples violaciones que las tropas del gobierno cometieron en uno de los pueblos rebeldes” (Guardino, 1999:63). O lo ocurrido en 1842, cuando el médico chilapeño Rafael Gutiérrez y su administrador Gabriel de la Torre, al tratar de cobrar a los indios la renta de las tierras que usaban y suponían suyas, generaron un conflicto de mayores proporciones cuando el pueblo se amotinó y asesinó al médico y a su administrador.

Sin embargo estos hechos no tienen que vincular a la violencia como una constante en la vida de los guerrerenses de esta época, pues como señalan en sus testimonios Nicolás Bravo y Juan Álvarez en 1941, las versiones que corrían por aquellos años sobre este territorio habitado por bandoleros violentos, estaban apartadas de la realidad y tenía como principal intención denigrar a esta región del sur “exagerando su pobreza”, pues según los relatos de esa época cada familia en general, contaba con medios de subsistencia de todo el año. La mayoría de los habitantes se dedican a la ganadería y labranza y “experimentan aquella hospitalidad tan envidiable, es rara la mendicidad y hay seguridad individual para transitar las

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

poblaciones y los caminos; aquellas costumbres, aunque algo agrestes, francas y patriarcales” (Pavía 1999:193).

Hay que considerar además, que la agitación política de esos años trajo consigo actos de violencia e incertidumbre en todo el país, como señala María Teresa Pavía Miller (1999) en su trabajo, *La justicia en Guerrero en el siglo XIX*, donde afirma que en este territorio la criminalidad, relacionada con violencia y asesinatos -como en el resto del territorio nacional- estaba vinculada a la vida política, con la variante de que aquí había poca frecuencia de robos y asaltos.

La autora analiza los informes elaborado en esa época por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1852,1853) en donde se afirmaba que en San Jerónimo sus pobladores cometían atentados a golpe seguro favorecidos por la oscuridad, en tanto en Atoyac sus pobladores acostumbraban siempre ir armados de sus machetes “y se matan con ellos...en San Luis la población y carácter de los habitantes son iguales en todo a los de San Jerónimo... en Tixtla la gente es poco sociable ...no quieren a extraños, ni aun a su mismo Estado y hay gente que a pesar de su regular conducta y ver que se ocupan en trabajos útiles y honestos, son fáciles de ejercer venganzas y cometer asesinatos regulares, por agradar á alguna persona que les es querida ”(Pavía 1999:190).

Esta imagen violenta, con especial énfasis en los pobladores la Costa Grande, se originaba en la constante presencia de fugitivos de la ley que llegaron de varios puntos de la República a guarecerse en esta zona de difícil acceso, en donde con el disimulo que las autoridades tenían las posibilidades de pasear sin el menor temor de ser aprehendidos, armados con machete belduque y armas de fuego que le eran indispensables.

En cuanto a la predominancia de otros delitos como el adulterio, el incesto y el estupro en esta zona del país, los funcionarios y observadores de esos tiempos vinculaban estos hechos a la falta de presencia de la iglesia, de las instituciones educativas y de beneficencia en la región. Pavía (1999) refiere que frente a ello los testimonios hacen referencia a que en esta región había un clima de seguridad individual, en donde los caminantes transitaban con tranquilidad y la gente dormía en sus casas sin puertas y sin temor.

En la discusión de la imagen del guerrerense violento está también el trabajo de Peter S. Guardino (1999), *¿Barbarismo o Ley Republicana?*. Los campesinos de Guerrero y la política nacional 1820-1846, donde refiere que los campesinos, sobre todo los indígenas, que participaban en las revueltas de esa época, no asumían sus acciones de manera arrebataada y sin reflexión, ya que desarrollaron sus propias interpretaciones de las ideologías de la política nacional.

Para fundamentar esta idea, retoma testimonios que muestran la inconformidad de estos grupos por las medidas implementadas por los políticos centralistas, así como su reclamo por incidir en los gobiernos locales escogiendo sus propios jueces de paz y describe la interpretación que estos grupos dieron al federalismo, vinculándolo con la existencia de un gran número de municipalidades indias y al sufragio amplio, la posibilidad de controlar sus Consejos y establecer cobros bajos en sus contribuciones.

Todo ello podemos analizarlo hoy gracias a una serie de documentos que estos grupos elaboraron y difundieron públicamente en la década de 1830, mismos que se reprodujeron manualmente y se hicieron llegar a todos los pueblos indios de la región, con escritos en español, los cuales por su ortografía y gramática sugiere que el español no era su lenguaje materno.

Son misivas coherentes con el tiempo de su aparición, que si bien en un principio servían para detallar quejas y pedir apoyos, más tarde se fueron transformando de tibios intentos por cambiar la política del gobierno, hasta llamados para derrocar a la autoridad, y fue resultando cada vez más visible la presencia de un lenguaje federalista que se arraigaba en los planes de los pueblos rebeldes.

Y es que si bien estos grupos seguramente no tenían una conciencia clara de los que era el federalismo, ni mucho menos el liberalismo, fueron capaces de entender que quienes enarbolaban ésta bandera, daban énfasis a la autonomía de la política local como medio para transformar sus recursos; así, lo asociaron con el sufragio amplio, permiso para controlar sus Consejos de Pueblos y con bajos impuestos. En pocas palabras, estos grupos vieron mejores condiciones de reproducción de su existencia en el federalismo, por lo que fue la propuesta que apoyaron.

Además de este acercamiento al discurso federalista, en este estudio elaborado por Guardino se observan los cambios en la visión que los campesinos tenían de su participación política, pues el discurso fue variando en los documentos emitidos a lo largo de diez años. En un principio los escritos ponían énfasis en la obediencia del campesinado a las autoridades, con amenazas veladas de desorden, y en la medida de que sintieron que las autoridades se aliaban más a los terratenientes, pero esto cambió. En 1842 Juan de Nava, líder de Mochitlán, envió una carta al subprefecto, en donde afirmaba tener quinientos hombres armados “para defender nuestros derechos”.

En los primeros escritos, los indios se autodenominaban “hijos de este pueblo” o “hijos” y luego, invocando a la Virgen de Guadalupe, se autonobraban “mexicanos”, hacían ya alusión a “Ydalgo, Allende, Morelos, Galiana y Guerrero” [sic] como los “primeros héroes de la patria” y relataban sus sacrificios hechos, por “nuestra república” en la lucha por la independencia. Ya en el documento que comprende el

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

Plan con el cual los pueblos demandan sus derechos fechado en 1843, la firma es la consigna: “Muera el déspota de Santa Anna y sus miserables esclavos”.

El cambio de tono, en donde ellos se asumen como mexicanos y sujetos capaces de exigir, sin duda nos manifiesta una aproximación a la cultura en el reclamo de sus derechos y tiene relación con la posición de endurecimiento del propio gobierno frente a las rebeliones, y que propició que el 17 de abril de 1842, en el cerro de Matlata, los indígenas fueran reprimidos violentamente, además de que el ejército atacó más tarde el pueblo de Ayahualco.

Sin embargo los hechos lejos de apaciguar a los indígenas, resultaron contraproducente pues la rebelión creció con José Abarca, Faustino Villalba y Dionisio Arriaga al frente, hasta que el 30 de noviembre de 1843 éste último fue fusilado. En ello también mucho tuvo que ver el acercamiento de los indios a los federalistas, pues en cada momento Álvarez trató de operar como mediador y protector de los indios.

Un momento de proximidad importante entre los caudillos y el resto de la población fue en el proceso para buscar la consolidación del estado, al avanzar en la propuesta de compartir intereses, pues los discursos de Nicolás Bravo y Juan N. Álvarez en estos años giraron en torno a la queja del que el departamento de México no escuchaba las demandas, las peticiones y los clamores de los habitantes del sur y tampoco tomaba en cuenta la elección de representantes, argumentación que coincidía con un reclamo constante en las proclamas de rebelión de los campesinos indios.

En su queja los caudillos argumentaban que la distancia respecto al centro del departamento y de México, contribuía sustancialmente a este abandono y reclamaban el dejar de ser el extremo olvidado de este país. El 10 de octubre de 1841 emitieron un manifiesto en el que aseguraban el contar con la representación de unas 100 000 almas, caracterizadas por su “carácter indomable” y agrupadas en 300 pueblos que reclamaban el desprecio con que han sido tratados, a razón de que no se hubiera elegido a ningún habitante del sur para representarlo en los diversos congresos generales.

En este discurso podemos observar cómo estos líderes buscaban la identificación con las filas de guerrerenses, que mantenían su anhelo por lograr la justicia que les había prometido el movimiento de independencia y que aún tardaba en llegar.

En 1849 se fundó Guerrero con territorios de los estado de México, Michoacán y Puebla en medio de la reticencia de las entidades que padecieron la mutilación de su territorio, quienes remarcaban la escasa viabilidad económica del nuevo estado, dado lo escaso de la población, y según ellos, la falta de cuadros gobernantes que se hicieran cargo de la administración pública.

No obstante, la historia mostró que para este tiempo algunos liderazgos ya estaban bien consolidados, como el del propio Juan Álvarez, quien con su intervención ayudó a contener a los indígenas en rebelión, pero a su vez hizo crecer su poder

mediador y su figura caciquil al grado de que sus paisanos lo nombraron “Dios del Sur” o “Pantera del Sur”, mientras él alardeaba de ser “el soldado del pueblo” y contar con el apoyo incondicional de las comunidades costeñas.

La presencia de este personaje en las comunidades se vinculó a la discusión emprendida con él cuando argumentaba que si en lugar de que los indios fueran perseguidos por los ricos hacendados, “se les protege y se les exceptúa de pensiones y gabelas, la República tendrá antes de medio siglo, unos hombres enteramente útiles y productores” (Bartra 2000:22).

Seguramente por ello para Álvarez los indios fueron de gran utilidad, sobre todo cuando organizó a mil rebeldes para que se unieran a otros bajo su mando a fin de defender a la ciudad de México de Santa Anna, asegurando que el éxito del movimiento propuesto en el Plan de Jalisco, acabaría con el sufrimiento de estos pueblos.

En Guerrero, con el Plan de Ayutla, se inicia además la Guerra de Reforma, concentrándose en primer lugar en la derrota de la dictadura de López de Santa Anna. Fue aquí donde se consolidó -con Juan Álvarez a la cabeza- uno de los bastiones de la lucha de los liberales en contra de los conservadores, con la proclama “peligra vuestra cara independencia, quiere privársenos de la libertad y se pretende despojarnos hasta de la tierra que pisamos” y junto con Tomás Moreno, Nicolás Bravo y Florencio Villarreal, dan la lucha para derrotar al dictador el 9 de agosto de 1855.

Álvarez ocupó la presidencia de manera interina, para declinar poco tiempo después a favor de Ignacio Comonfort, y fue quien llamó a los indígenas a cesar la rebelión, con el argumento de que “su causa era justa en sí misma, pero los medios que elegisteis para llevarla a cabo no fueron los mejores, porque tenéis órganos legítimos por donde exponer a la autoridad vuestras querellas” (Illades, 2000:46).

Ello además de que para conseguir su respaldo el nuevo gobierno puso énfasis en símbolos y términos, y fue así como se asoció la caída de Santa Anna y sus injustos impuestos, con la tiranía y el deseo de esclavizar a la patria. De tal suerte que pronto los rebeldes de Tlapa se consiguieron un estandarte con la Virgen de la Guadalupe como búsqueda de la libertad contra esa tiranía.

La alusión de Álvarez a los “órganos legítimos” que debían ser utilizados por los indígenas rebeldes seguramente hacía referencia a la Ley Orgánica Provisional expedida en 1850 y a la Constitución Política del Estado expedida en 1851, y en las que se establecieron principios básicos de igualdad ante la ley para todos, así como garantías en la aplicación de la justicia. Como el que nadie podría ser aprehendido ni detenido sin que se le manifestase un acto de autoridad legítima, ni permanecer en prisión por más de sesenta horas “sin que se le haga saber por el juez a quien pertenezca, el auto motivado de la prisión. Cualquier violación de esta garantía

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

individual, es de la más grave responsabilidad para el ciudadano que la cometa...” (Pavía, 1999:203).

Además de ello quedaba advertida la pérdida de los derechos ciudadanos, para aquellos “tinterillos” que se hicieran pasar por abogados y los jueces que con pleno conocimiento, se atrevieran a dar una sentencia notoriamente injusta por algún motivo indecoroso, pues eran evidentes las fallas en el sistema de justicia en el siglo XIX en este territorio, debido entre otras cosas a la rivalidad y la tensión entre las instancias de carácter civil o militar, con preponderancia de las segundas, además de la existencia de prisiones que no tenían las condiciones mínimas para permitir la rehabilitación de los delincuentes.

El establecer estas garantías en el marco jurídico garantizó que después de sus revueltas los rebeldes no sufrieran persecuciones y acosos, sin embargo quedaba pendiente el garantizarles una autonomía real respecto a la política nacional a través de un principio de autoridad para los funcionarios localmente electos.

La propia legislatura de estos años, tuvo mucho cuidado en emitir leyes que afectaran a los pueblos, aunque la Constitución como otros reglamentos, no se apartaron de algunos principios liberales que reformaban varios aspectos de la vida de los pueblos (conteniendo inclusive el cobro de impuestos); es un hecho de que siempre se buscó conducirse bajo una política de conciliación y en gran medida ni siquiera se presionó a los pueblos para que cumplieran las leyes vigentes, sobre todo la Ley Orgánica de 1850.

Sin embargo resulta cierto que el acercamiento entre los federalistas y los campesinos, contuvo algunos procesos históricos como la nacionalización y amortización de propiedades, ya que en esta región las comunidades indígenas no fueron afectadas en sus tierras comunales, ni por la Ley Lerdo, ni por las leyes de nacionalización de 1859, lo que no excluye el que las comunidades indias no hayan padecido la ambición de los terratenientes vecinos, por supuesto que sí. Muchas venían arrastrando conflictos por tierra desde el siglo XVIII, que para el siglo XIX adoptaron formas muy violentas, pero la presencia de Álvarez atenuó esta confrontación, ya que este personaje asumió en ciertos momentos –cuando así convenía a sus intereses- la defensa de los pueblos indios.

Fue así como en Guerrero los beneficiados por las leyes de 1856 y 1859 fueron más bien los pequeños propietarios, principalmente los funcionarios de gobierno y militares, quienes aprovecharon la venta de propiedades incautadas, la mayoría propiedad de la iglesia. Para recibirlas a bajo precio, debido a la necesidad financiera del gobierno federal, quien requería recursos para hacer frente a los periodos de Guerra que se vivieron en esta época.

No obstante fueron raras las ocasiones en que las tierras expropiadas eran de comunidades indígenas, ya que en Guerrero los despojos de tierras se hicieron antes de 1856 y sin el amparo de ninguna ley. Las tierras de algunas cofradías fueron individualizadas, casi siempre a iniciativa de los arrendatarios y no de los cofrades.

Las comunidades indias no estaban muy interesadas en la individualización de sus tierras, tal parece que preferían continuar con la tradición de la propiedad comunal, lo que explica que el periodo de agitación en las comunidades indias en esta zona fuera antes de los procesos de confiscación de propiedades por parte del Estado en el resto del país.

En la lucha contra los franceses y contra el imperio de Maximiliano de Habsburgo también participaron los guerrerenses. Durante la intervención, las luchas fueron capitaneadas por Anselmo Torrija, entonces gobernador, y Diego Álvarez, quienes realizaron acciones armadas en Teloloapan, Taxco y Chilapa. En la lucha por el imperio destacaron el mismo Diego Álvarez y Vicente Jiménez, pero en esta ocasión el primero lucharía en Puebla, con acercamiento a Benito Juárez y el segundo en Querétaro, con afinidad a Porfirio Díaz e Ignacio Manuel Altamirano. Ambos caudillos protagonizarían en los años posteriores una larga disputa, que resultó ilustrativa sobre la relación de confrontación entre el presidente y el Congreso.

En la pugna por el poder, los rebeldes a Álvarez impusieron a Vicente Jiménez como gobernador, con el apoyo de diputados locales, haciendo a un lado al general Arce, cercano a Álvarez. Juárez apoyó a Arce y el Congreso de la Unión desaprobó la intervención presidencial por considerarla violatoria a la soberana del estado. Sin embargo ésta no sería la única vez que los guerrerenses enfrentarían la fuerza del poder central en sus decisiones políticas, como veremos más adelante.

En estos años se da un distanciamiento entre los campesinos y los liberales federalistas, ya que los ideólogos consideraban que los pueblos indios al ser gobernados por sus propios magistrados con tierras comunales, estaban contraviniendo el principio de la "igualdad social" y se impedía la circulación de la propiedad, además de que su perpetuación a través de la ley la hacía discriminatoria de los indios con respecto a los ciudadanos comunes, y por sus condiciones aunque despertaban compasión no podían considerarse como la base de una sociedad mexicana progresista.

Con estas consideraciones, se dieron órdenes a gobernadores y presidentes para repartir las tierras comunales entre los indígenas además de denunciar toda tierra sin documento de propiedad para adjudicarla a nuevos propietarios, con lo que en poco tiempo las tierras comunales pasaron a ser propiedad, pero no de los indios, sino de nuevos y viejos terratenientes y hacendados.

## Reclamos al progreso revolucionario

Así para el siglo xx, la mayoría de los campesinos estaban desprovistos de tierra y como jornaleros, parceleros o medieros de lo antes había sido suyo, lo que sin duda esto tuvo mucho que ver en su participación para la contienda revolucionaria.

Muchos más perdieron sus tierras en manos de unos cuantos poderosos a través de mil subterfugios, por ello “los pleitos por la posesión de la tierra y las vejaciones sufridas por indígenas y mulatos, engendraron a menudo una guerra de castas, manipulada por los caciques, para su beneficio particular, sin respetar sus vidas y sus haciendas, ganando a los pobladores la fama de rebeldes y violentos” (Salazar 1998:179). Pero la defensa del respeto a su patrimonio y a su propia vida, así como el reclamo justo a salir de una vida llena de miseria, fue tomado como un acto de violencia sin razón.

En el porfiriato, si bien es cierto que las inversiones extranjeras contribuyeron a pacificar el país, al abrir nuevas fuentes de trabajo, en Guerrero propiciaron un estado de efervescencia social que impidió que éstas se establecieran en forma definitiva, agravándolas el reparto de los terrenos comunales, como ocurrió con los movimientos campesinos en contra de la desamortización de sus terrenos en Igualapa, Zitlala, Totoltepec, Tlanipatlán, Cuahuatoxtla, Ixcatepec, San Marcos Cacaxtla, Zoyatlán, etc.

Además de esas rebeliones estaban las disputas políticas por los grupos de poder local como la de los generales guerrerenses Diego Álvarez, Vicente Jiménez y el coronel Canuto A. Neri, y entre éstos con los gobernadores fuereños designados por Porfirio Díaz: Francisco O. Arce y Antonio Mercenario. El primero al no contar con base política local y ser incondicional del presidente incorporó en su gobierno a numerosas personas de fuera de la entidad, incluidos científicos y técnicos, generando malestar entre la clase política local, en tanto que al segundo se le recuerda como uno de los gobernantes más duros, que con frecuencia abandonó el cargo para atender asuntos personales, además de que se hizo de haciendas y premió a sus allegados con riqueza y poder. Ello tuvo que repercutir al tratar de imponer a su sucesor, Agustín Mora que fue cuando se dieron los elementos para el surgimiento de un movimiento cívico encabezado por Castillo Calderón, quien primero intenta la participación por la vía pacífica electoral y luego al ser reprimido con el Plan del Zapote, recurre a la violencia con la bandera de tratar de *recuperar Guerrero, para los guerrerenses de razón*.

En estas luchas el elemento primordial es el regionalismo a ultranza; de hecho entre los cuestionamientos al gobernador Arce está el que sus funcionarios, prefectos

y diputados sean fuereños y no se le cuestiona el que haya impuesto a los diputados, sino el que *sus* legisladores no sean guerrerenses lo que podría indicar que en esta época la cultura política de los guerrerenses estaba ausente, situación que implicaba una inoperancia de la división de poderes, pero sobre todo una constante búsqueda de la anuencia del cacique en la toma de decisiones políticas trascendentes de la entidad.

En el terreno económico, la política de fomento a las inversiones extranjeras del porfiriato no generó beneficios en esta entidad pues además del clima político descrito estaba la hostilidad de los caminos, lo que provocó que los capitales norteamericanos que llegaron a la Costa de Guerrero poco antes de la revolución, no pudieran arraigar la agroexportación guerrerense.

El grupo empresarial más aclimatado eran los españoles, que manejaban el añejo comercio marítimo de Acapulco, luego habilitaban y compraban cosechas, para después establecer un par de fábricas textiles y una jabonera. Las vías férreas porfiristas que irradiaban modernidad en todo el país en Guerrero quedaron cortas, el ferrocarril no pasó de Iguala, de modo las costas permanecieron al margen del “progreso” impulsado por el régimen porfirista.

Es importante señalar que la escasa presencia de los inversionistas no puede vincularse a características poco amigables de los nativos, pues cuando en 1875 un grupo de empresarios encabezados por Manuel Carrera Sabat intentaron comercializar una inmensa franja del estado de Guerrero, aprovechando sus riquezas naturales y minerales, dejaron por sentado que “mucho se ha exagerado y supuesto confusamente en lo general de los habitantes de Guerrero, la índole feroz, lo insano de su clima y la jiricua o mal del pinto; ...que de su docilidad hayan abusado algunos caudillos o que exacerbados por el rigor de sus invasores hayan sido conducidos hasta el crimen, es una verdad; más también es que, en la mayor parte del estado, como en ningún otro lado, no se conoce robo o plagio: se camina con seguridad” Illades (2000:65).

Eso por supuesto no quiere decir que los guerrerenses estuvieran dispuestos a ser sometidos a abusos y vejaciones sin hacer nada al respecto, de tal suerte que en abril de 1892 los habitantes de Acatepec solicitaron a Porfirio Díaz que, como *padre amoroso*, replazara a su funcionario Felipe León por tener a toda *la vecindad como esclavos en tantos servicios que exige*. Aunque en la mayor parte de las ocasiones los reclamos y protestas se hicieron a través de rebeliones, mismas que los personeros del gobierno tendieron a desestimarlas o verlas como conflictos localizados propiciados por unos cuantos *cabecillas virulentos*, aunque la realidad demostraría más tarde la existencia de elementos para propiciar que hubiera personas y grupos dispuestos a seguirlos.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

De hecho, en siglo XIX la rebelión popular de mayor envergadura fue la de Juan Galeana en la Costa Chica, quien cansado del hostigamiento a su mujer por parte del prefecto político José Pandal, organiza una cuadrilla que lo persigue y da muerte. Luego de su captura, en su proceso, el propio prefecto del distrito de Tabares informa a Don Porfirio que la acción de Galeana se originó en “los desmanes del propio prefecto Pandal que habían desatado la violencia, ya que con ello humilló a la población local... y era odiado a causa de sus exacciones injustificadas, de despojos que había consumado y de sus arbitrariedades insufribles, tanto que si él no lo hubiera matado, habría sobrado gente que lo hubiera hecho” (Illades, 2000:73).

Como puede observarse, gran parte de los asuntos locales llegaban hasta Don Porfirio, y es que en lo político las decisiones quedaron completamente bajo la tutela del centro, ello a pesar de la lucha de Diego Álvarez por enfrentar las acciones don Porfirio, por socavar los cacicazgos regionales pues en la práctica el centro no sólo golpea al caudillaje sureño sino que constantemente atropella la autonomía del estado afectando con ello no solo a la oligarquía local sino a pueblo guerrerense, lo que sin duda repercutió en un fuerte sentimiento regionalista, que junto a las demandas democráticas y de justicia social que se expandieron por esa época alimentaron la hoguera revolucionaria. De hecho la reivindicación de libertad municipal y el combate contra el despotismo de los prefectos políticos pasan a ser los ejes de la lucha popular guerrerense desde fines del siglo XIX y resultarán primordiales en la revolución de 1910.

Con esas condiciones, no debe resultar extraño el que Guerrero haya sido uno de los estados del país en donde recibiera mayor apoyo la Revolución de 1910. Por un lado la facción carrancista con los Figueroa de Huitzucó a la cabeza y la zapatista con Jesús H. Salgado y Adrián Castrejón. Caso especial fue Silvestre Mariscal de la Costa Grande por sus veleidades políticas, quien con una fuerza regional de base costeña y políticamente acomodaticia, será maderista, huertista y carrancista, con alianzas circunstanciales al zapatismo.

### **Las propuestas de paz, orden y progreso del régimen porfiriano**

Las propuestas de paz, orden y progreso del régimen porfiriano como elemento de despegue para el desarrollo económico a principios del siglo xx, comenzaron a mostrar sus contradicciones. Las sacudidas económicas externas aunadas al reclamo de representación de nuevos actores sociales y la crisis de la propia sucesión de Porfirio Díaz, favorecieron al movimiento opositor del régimen en todo el país. A nivel regional estos elementos se sumaron a las añejas disputas

agrarias, pero sobre todo al reclamo de una mayor participación de los actores locales en sus órganos de gobierno.

Así que en Guerrero, el movimiento armado si bien comienza en Huitzuc encabezado por los Figueroa, pronto se extiende a las regiones del estado con alcances interesantes, como ocurre en la región de Ometepec, donde en Igualapa—pueblo de indios— y Huehuetán—pueblo de negros—, fueron los primeros del estado y quizá del país, que después de tomar la plaza de Ometepec derrotando al destacamento federal, depusieron a las autoridades porfiristas y por iniciativa propia, a través de las autoridades cercanas asu causa y bajo el rigor de las armas, exigieron a los terratenientes la entrega de los títulos de las propiedades malhabidas sobre sus tierras comunales, tierras de las que habían sido despojados. Dicho acto de rescate se enmarcaba perfectamente en el artículo tercero del Plan de San Luis Potosí.

Esta participación activa de los campesinos e indígenas guerrerenses, toma entonces un matiz distinto a lo ocurrido en otros puntos del país, en donde el movimiento estuvo centrado en el liderazgo de pequeños comerciantes, profesionistas y militares organizados, con una concepción muy diferente a la lucha de los campesinos desposeídos que se aglutinaron bajo la bandera del zapatismo. Aquí el movimiento de los caudillos no impidió la participación de otros grupos con planteamientos distintos que marcharon en forma paralela.

Así tenemos a los Figueroa y su grupo, para quienes la justicia se limitaba al cambio de gobernantes sin tocar para nada el viejo orden socioeconómico, como podemos observar en su “Manifiesto del Pueblo Suriano”, donde el punto central era el reclamo por mayor presencia política, exigiendo un “gobierno democrático” y denunciando la autocracia de Díaz, su falta de respeto a la Constitución, la demanda del cumplimiento a la no reelección y a los planes hechos en la Noria y Tuxtepec. El 25 de febrero de 1911, Ambrosio Figueroa emite un manifiesto que proclamaba: 1) el desconocimiento del gobierno de Díaz; 2) su renuncia y suspensión provisional a cargo del presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; 3) la eliminación de las jefaturas políticas y su reemplazo por los ayuntamientos y 4) la cancelación de las elecciones secundarias y la elección directa y popular de todas las autoridades.

La posición de este grupo siempre fue clara, y el propio Ambrosio, cuando estuvo como gobernador de Morelos, emitió un manifiesto del 25 de septiembre de 1911: en él dejó claro que el problema agrario no estaba en sus manos resolverlo, además de afirmar que si él se había alzado en armas, era únicamente para recuperar las libertades que había conculcado la dictadura, las cuales consideraba ya recuperadas. Su papel sería garantizar el orden y cuando los zapatistas de Morelos reiniciaron el reclamo agrario, los reprimió.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

Esta fuerza estaba constituida por la pequeña burguesía “reformista” integrada por rancheros y representantes de las clases medias, algunos de ellos influenciados por las ideas liberales del profesor Manuel Sáenz, profesor de la primaria del Colegio del Estado. En sus filas figuraban Alberto Gómez, comerciante acreditado y presidente municipal de Arcelia; el terrateniente y licenciado José L. Lugo de Tierra Caliente; de la región de Chilpancingo, Tixtla, los ganaderos Félix Álvarez y Francisco Robledo; en Dos Caminos, Julián Blanco y sus hijos, que eran pequeños agricultores y ganaderos; Eucaria Apresa, propietaria de las haciendas de Tlapehuala y Tenacantitlán; Amado González, que era maestro; la familia de Silvestre Mariscal, quien además de ser profesor poseía una considerable propiedad agrícola en Atoyac y además era administrador de correos; Manuel Súnsolo que era poseedor de minas en la región de Chichihualco; Martín Vicario de Huitzucó, que también era pequeño propietario y en Teloloapan Jesús H. Salgado, que era dueño de tierras y minas. Algunos de ellos años después padecerían daños a sus patrimonios a causa de esta misma lucha revolucionaria.

A diferencia del movimiento de independencia, en donde los líderes pudieron sumar a la lucha a sus masas pobres incondicionales, en este caso los cabecillas tuvieron que buscar por cuenta propia los recursos para la lucha, la única fuerza organizada que recibió algún apoyo en armamento del norte fueron los de Huitzucó, encabezada por los Figueroa, de ahí no hay noticias de que estos jefes, que realizaron no menos de quince levantamientos simultáneos, recibieran previamente armas o dinero enviados por el maderismo.

Con sus propios recursos y bajo su riesgo, como sucede en las revoluciones populares, los caudillos tuvieron como principal tarea sumar más adeptos a su causa, y la única posibilidad de obtener la rápida y espontánea participación popular, seguramente fue a través de invocaciones y promesas que debían ser cumplidas.

Así fue como Jesús H. Salgado logró en Tierra Caliente la adhesión de los dirigentes campesinos, que encarnaban el descontento contra los terratenientes: Álvaro Lagunas de Palos Altos, Juan Rosales de Cutzamala, Cipriano Jaimés de Pungarabato y don Refugio Montaña de Coyuca de Catalán.

En la Costa Chica, Enrique Añorve invocó a los descontentos de Iqualapa, Huehuetán y Acatlán, proponiéndoles la restitución de sus tierras según proponía el Plan de San Luis, cosa de la que luego se arrepintió, pues el mismo día de la insurrección -como ya se reseñó- los indios derrocaron al perfecto porfirista que comandaba la guarnición y comenzaron a exigir a los terratenientes la devolución de las escrituras de propiedad que tuvieran sobre sus tierras comunales, y que les habían despojado de manera fraudulenta. De hecho llevaban en este proceso de demanda para la restitución, -por las vías legales-, desde 1893, sin embargo fue

hasta entrada la revolución que formaron su “Junta Directiva” y eligieron una comisión que, con el apoyo de las armas y de la escolta del mismo Enrique Añorve, se presentaron en las casas de los terratenientes para exigirles que depositaran en manos de la nueva autoridad dichos títulos, llevaban como arma adicional el propio Plan de San Luis.

Quienes se vieron forzados a acatar las órdenes fueron Juan Nogueta, Santa Cruz López Moctezuma, Antonio Lanche, Andrés López. Luego de esta restitución los participantes del movimiento asaltaron las oficinas públicas en busca de armas y fondos y abrieron la cárcel para liberar a los presos, con lo que dejaron claro que quienes participaron en la lucha, no pensaba que esta era sólo para destituir una autoridad y nombrar otra.

Pero este episodio de justicia indígena revolucionaria no tuvo un buen fin, luego de que los insurrectos depositaron los títulos recogidos, esperando que el “gobierno revolucionario” sancionara sus actos y cumpliera con el Plan de San Luis, los terratenientes de Ometepec atrajeron a su causa a Enrique Añorve y tramaron un complot que buscaba no sólo recuperar sus títulos sino aplastar la Revolución, por lo que el 11 de junio de 1911, Añorve mandó llamar a los jefes principales y autoridades de Igualapa, para que se presentaran a recibir los últimos títulos; estos sospecharon del hecho pero mandaron a 19 ancianos venerables que, al llegar al lugar, fueron aprehendidos para luego separarlos en dos grupos y matarlos. Es importante señalar que cuando los revolucionarios decomisaron los títulos respetaron la integridad física de los terratenientes y sólo dos fueron decapitados al oponer resistencia, sin embargo en las acciones de la burguesía local, ésta actuó con toda la saña, además al tener el respaldo de los contingentes de Acapulco, -financiados por la casa Alzuyeta y Compañía- así que tenían una notable ventaja numérica frente a los insurrectos, quienes comenzaron a ser perseguidos en la zona, por lo que tuvieron que internarse en el monte para sobrevivir –como lo hiciera Lucio Cabañas años después- hasta lograr el apoyo de otros grupos con lo que pasaron a consolidarse como la base guerrillera de Tierra Caliente y Costa Chica de los años posteriores.

Y es que, a pesar de estas diferencias y los riesgos que implicaban el hacer alianzas entre pequeños burgueses e indios pobres, la falta de base social numerosa en las filas de los terratenientes, los obligó a recurrir a promesas y compromisos con las comunidades tradicionalmente organizadas, aunque fueran enemigas del latifundismo y reclamantes o necesitados de tierra de cultivo, como el caso de Julián Radilla que lideraba el grupo de Corral Falso, y que estaba descontento contra el cacique Santiago Nogueta, y quien junto con José Inés Pino (que se distinguió por su radicalismo al atacar los bienes de los hacendados), tras tomar Atoyac impulsieron contribuciones forzosas a los más ricos, para luego saquear comercios.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

Es innegable que para los maderistas, en el arranque de su lucha, el apoyo de las comunidades indígenas fue fundamental, de hecho en su lucha estos grupos fueron considerados “carne de cañón”, debido a que sustentado en una fuerte tradición comunitaria sostuvieron acuerdos con sus representantes para tener así contingentes masivos, que se distinguían por ser tradicionalmente combativos, mismos que en buen número acudieron a la acción, armados únicamente con ondas y piedras como proyectiles.

Así surge y se consolida la participación activa de los campesinos e indígenas pobres, que tomaron las armas contra de lo que les representaba la dictadura de Díaz, pero sobre todo, contra de la opresión de la política local, los latifundios, la explotación humana en las minas, los privilegios a los grupos extranjeros, pues no podía negarse que para ellos la causa esencial y primaria de su resentimiento era la esclavitud política que vivían.

Por ello en aquellos años corrían versiones de que “en sus negras almas de indígenas ignorantes, hay una sed rabiosa de venganza que ningún principio moral puede frenar... por lo que alarmadas por los saqueos, la clase propietaria regional ofrece dinero a los líderes a cambio de protección y patrocina a sus viejos empleadores como Tomás Gómez, que transforma su vieja guerrilla en brazo armado de los Fernández y Silvestre Mariscal, por lo que recibe seis mil pesos de los comerciantes españoles de Acapulco a cambio de garantías” (Bartra, 2000:35).

Así que una vez en marcha el proceso revolucionario, se da una tensión entre liderazgo popular y los compromisos con la oligarquía, que acota el espacio político de los revolucionarios de ocasión, que por un lado manejan el discurso populista, mientras que lo que realmente buscaban era destruir un régimen para gobernar ellos. Su situación se complicó aún más al formalizarse en julio de 1911 la Proclama del Plan de Ayala y con ello la ruptura entre Emiliano Zapata y Francisco I. Madero.

Líderes como Jesús H. Salgado son seguidos por las masas, una vez que se deslindan del maderismo y de los figueroistas y anuncia que continuará su lucha por causas más profundas, que la caída de Díaz no había eliminado pues advertían que “fuimos al campo de lucha para destruir el cacicazgo odioso que pisoteaba la ley y ultrajaba a los ciudadanos en los más caros derechos... Fresca está todavía la memoria de las víctimas, muchos guerrerenses que han salido del estado y otros, son presos políticos;... los despojados de sus terrenos no han vuelto a recobrarlos, a pesar de que así se los ofreció el Plan de San Luis Potosí” (Ravelo, 1998:67).

Surgen así los alzados de Atoyac, que no necesitan permiso para tumbar cercas y obligar a Mariscal a que se sume a su lucha, o los “calzonudos” de Salgado, que se adueñan de terrenos en dos años de combates, en donde la propuesta de cambio social gana adeptos y los desposeídos toman por la fuerza lo que consideran suyo

de tal suerte que en aquellos años muchos comercios fueron saqueados completamente y numerosos terratenientes fueron perseguidos y atacados, hubo fábricas asaltadas donde expropiaron lo que encontraron la gente empezó a dirigir espontáneamente, sin plan ni consigna alguna sus ataques contra quienes consideraron sus opresores directos y concretos. Arremetieron contra quien les representaba la dictadura y ello, ante el asombro impotente de los jefes maderistas quienes de pronto entendieron que eran rebasados por la ira de los campesinos que querían vengar así sus viejos agravios.

Al buscar una explicación a estos hechos fue calificada como vandalismo y barbarie sin considerar que había implícito un problema agrario que había predispuestos a la población campesina a la insurrección y tenía una carga de odio contra el dominio de los terratenientes, comerciantes y el gobierno que los amparaba “... muchos jefes sintieron que esos actos, que no podían reprimir, eran cuando menos justos y explicables; muchos otros se mantuvieron pasivos y procuraron controlar los ánimos exaltados” (Ravelo 1998:53).

Es importante señalar que a pesar de esta violencia, versiones recogidas por testigos refieren que los grupos de Salgado no cometieron otros desmanes, pues no ultrajaron personas, ni violaron hogares, ni exigieron dinero “sólo pedían la ayuda de algún arma para la revolución” (Ravelo 1998: 55). Ello no quiere decir que actuaran de manera tan complaciente como los propios líderes maderistas Blanco y Figueroa, quienes intercedieron por los prefectos políticos porfiristas, a pesar de que ya habían sido sometidos a tribunales populares y condenados a muerte como Alberto Jiménez y Vidal Escamilla.

Pero en muchas ocasiones para los insurrectos lo realmente importante era la quema de los archivos de estos funcionarios al considerarlo como una forma de condenar al olvido y acabar con los fraudulentos “litigios” sobre las tierras usurpadas, los juicios penales por deudas civiles, la coerción de la leva para los descontentos y los padrones para los impuestos de capitación, siempre crecientes. Fue así como el asalto a graneros y comercios, fue un pequeño rescate de lo sustraído por rentistas y agiotistas.

Para el historiador Renato Ravelo (1998) la hostilidad de los campesinos siempre estuvo bien dirigida, pues hubo ricos a quienes respetaron en su persona y sus bienes. De hecho, a cada uno se le imponía pago o castigo de acuerdo a sus antecedentes, por no decir de acuerdo al rencor acumulado de los pobladores circunvecinos.

En esta región también destacaron en la lucha Silvestre Castro (a) ‘El Ciruelo’, Pedro Clavel Castro, Manuel Téllez, Pablo Cabañas –tío abuelo de Lucio Cabañas-,

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

Prisciliano Padilla ‘don Pichi’<sup>8</sup> –que según su propio testimonio- luchó junto con Pablo Cabañas y fue indultado.

Así en Guerrero los reclamos de justicia fueron en muchas ocasiones más allá de la promesa de justicia de sus líderes, y en medio de esta efervescencia, se emitió el “Plan Político y Social” proclamado en la sierra del estado el 18 de marzo de 1911 y firmado por los guerrerenses Joaquín Miranda Padre y Joaquín Miranda hijo, quienes con representantes de comunidades campesinas de los estados de Michoacán, Tlaxcala, Campeche, Puebla y el Distrito Federal en donde no sólo se planteaban la garantía de libertades de acuerdo al ideario figueroista, sino que abogaban por reformas sociales profundas asegurando que eran exigencias basadas en las “necesidades de la sociedad contemporánea”, argumentando que era el pueblo el soberano único y el supremo legislador, por lo que desconocían a todas las autoridades y proclaman como ley suprema la Constitución de 1857, el voto libre y la no reelección.

Destacó en este documento, que según Francisco Javier Guerra fue redactado por conspiradores clasemedios de la ciudad de México, la pugna por la federalización de la enseñanza; la protección de la “raza indígena, procurando por todos los medios su “dignificación y prosperidad”; la devolución a sus antiguos dueños de las propiedades usurpadas; el aumento de los jornales agrícolas y urbanos para los trabajadores de uno y otro sexo; las jornadas laborales con un máximo de nueve horas; la obligación de las empresas extranjeras de contratar por lo menos la mitad de los trabajadores mexicanos; la reducción de alquileres a la población pobre de las ciudades; la construcción de viviendas higiénicas y cómodas, pagaderas a plazos largos, para las “clases obreras”; el arrendamiento de las tierras incultas y la abolición de los monopolios.

Muchos de estos preceptos, emitidos en la sierra de Guerrero en marzo de 1911, serán parte medular de los derechos sociales que consagra la Constitución Mexicana de 1917.

Podemos considerar entonces que en Guerrero, se posibilitó un ambiente de lucha a favor a una justicia, que fuera más allá del cambio de autoridades políticas y su reemplazo, así que las proclamas del Plan de Ayala y la propuesta de Salgado sirvieron para organizar a los guerrilleros campesinos, que mantenían su lucha de resistencia

<sup>8</sup> En la Guerra Sucia Don Pichi fue forzado a ser guía del ejército, y murió en 2004. Don Petronilo Castro Hernández, que se incorporó a la Revolución a la edad de 11 años y ahora es uno de los desaparecidos por el ejército en la Guerra Sucia. De acuerdo al Testimonio de Arturo Gallegos. El Señor Petronilo Castro era su suegro El 25 de abril de 1972 fue detenido por el ejército acusado de apoyar a Lucio Cabañas, y desde entonces quedó desaparecido (Gallegos 2004).

contra los terratenientes, protegidos e identificados ya plenamente con el maderismo. Se trataba de un típico ejército de guerrillas campesinas autosostenidas y ligadas a las comunidades, que se concentraban y dispersaban para determinadas acciones al llamado de los jefes regionales, pero gozaron de una gran autonomía de acción dirigida por sus jefes locales. Sus ataques a las plazas no eran para ocuparlas permanentemente, se buscaba golpear a los caciques y decomisar armas y bastimentos, por lo que resultaba difícil combatirlos.

A pesar de su difusa presencia, este movimiento guerrillero se fue convirtiendo en nuevo orden y poder, en la medida que intentaba normar la vida regional, ya que además de pedir contribuciones a las autoridades, les ordenaba cosas como llevar un control del maíz.

Por ello, al reflexionar sobre las causas que llevaron a los campesinos de Guerrero a incorporarse a la lucha revolucionaria, puede pensarse que se vincula a la búsqueda de una justicia que se les anunció sin ser alcanzada. Por eso resistieron, para defenderse de las incriminaciones que les hacían los burgueses maderistas; buscaban liberarse del pago de las rentas de las tierras y los bueyes, pero sobre todo hacer valer el reparto que les había prometido la revolución; esta búsqueda fue su principal arma de lucha y ello permite entender que en general tenía más alta moral de combate un campesino revolucionario que voluntariamente exponía su vida con armas inferiores, que un soldado del gobierno bien pertrechado que gozaba de un sueldo.

Cuando Salgado fue nombrado gobernador provisional por una junta de jefes revolucionarios del estado en 1914, según lo indicaba en Plan de Ayala, y se hace llamar “director general del estado”, es quizá cuando se posibilita el materializar los reclamos de los campesinos pobres y sin tierra, que eran parte importante de su base social, por lo que divide el estado en cuatro regiones y en cada una empieza a realizar las confiscaciones de las haciendas y los bienes de los enemigos más señalados, afectando a la propia maderista Eucaria Apreza.

Se presenta además un programa de gobierno que comprende el nombramiento de nuevas autoridades civiles, con exclusión completa de quienes hubieran servido en gobiernos anteriores; se estableció un salario mínimo de un peso diario para los jornaleros, con el fin de que “desde hoy el trabajo predomine sobre el capital y no el capital sobre el trabajo”; la prohibición de las tiendas de raya, un proyecto para promover la instrucción pública instalando escuelas y fundó el Banco Revolucionario del Sur.

En materia agraria se dispuso que toda aquella persona que por ignorancia o por fuerza hubiera vendido sus terrenos o le hubieran sido denunciados, tendría la posibilidad de acudir a la autoridad, para que esta les devolviera lo usurpado. Los pueblos sin ejido podrían solicitarlo seguro de que les daría e inclusive se puso en

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

operación una comisión de reparto de tierras con facultades amplias, previo estudio minucioso para su proceder.

También decretó la suspensión del pago de renta de las tierras y del alquiler de yuntas, se autorizó a los campesinos sin parcela para sembrar en terrenos federales baldíos y en latifundios ganaderos. El 8 de junio de 1919, Salgado murió a manos de las fuerzas del general obregonista Fortunato Maycotte.

En 1917 cuando se promulga la nueva Constitución, –y según los manuales de historia termina la fase armada de la Revolución- en Guerrero, los ánimos siguen agitados. Ahora los insurrectos están en la Costa Grande con Mariscal al frente, que tiene como emblema un confuso regionalismo que identifica al autogobierno con la libertad para elegir caudillo, y su saldo son tres o cuatro campañas con tierras arrasadas y una radicalización del viejo y acendrado costeñismo así como una identidad regional cuyo máximo emblema es el caudillo carismático.

El orden y la propiedad permanecen inmutables, el poder económico se mantiene incólume y al restaurarse la paz emprende el rescate del poder político. Por ello autores como Armando Bartra sostienen que en la Costa Grande la verdadera revolución empezó al término de la Revolución.

En cuanto a los campesinos, la mayor parte regresaron a sus comunidades y fue entonces cuando vino la revancha de los caciques, quienes al no poder reclamar las tierras que les quitaron, acusaron a los rebeldes de un sinnúmero de delitos, colocaron cercas y cuando las derribaban los demandaban por la destrucción de éstas, tomaron la táctica de armar sus guardias blancas; para solicitar y obtener la autorización para que éstas operaran, integraron destacamentos gobiernistas en los municipios y con ellos empezaron la persecución de los rebeldes más connotados.

Sin duda detrás de todo estaba el espíritu de revancha de los terratenientes, por ello cuando los salgadistas regresaron a sembrar las parcelas que antes rentaban, se enfrentaron al odio de los patrones.

Como lo señala Bustamante (1998), fue así como la Revolución dio tierra en una verdad a medias, pues como hemos visto, el reparto de éstas fue alcanzado mediante un proceso más complejo y prolongado de lucha y movilizaciones, contra los intentos constantes del gobierno y demás fuerzas antiagrariastas por sepultar la revolución. De hecho, este autor advierte que con su participación en la Revolución, lo que los campesinos consiguieron fue que la reforma agraria no fuera excluida. Destaca el que, a través de la movilización y organización campesina en torno a la lucha por la tierra, éste pasa a ser el fenómeno más sobresaliente que caracteriza la historia estatal de las dos décadas siguientes a la Revolución.

Es así como de los resultados de esta movilización social va a surgir una nueva estructura agraria y productiva, sobre la cual encausará el desarrollo económico social

del siglo XX. Esto a la par de una cultura de resistencia política que dará resultado más adelante cuando con sus organizaciones y con capacidad de movilización de masas, logran hacer posible reparto agrario, en tiempos de Adrián Castrejón y Lázaro Cárdenas.

Con la muerte de Zapata (1919) se da una desarticulación y desmoralización de los diversos ejércitos agraristas del sur; ello además de que diversos jefes regionales fueron cayendo también, ya sea por las balas de los enemigos o por los “cañonazos obregonistas”<sup>9</sup>.

Con los comienzos de la década de los 20, los escenarios de la lucha estatal se modificaron y fueron aparecieron nuevos actores protagónicos así como distintas banderas de lucha más del tipo obrero y urbanas, así como otras de tipo agrario, en muchos de los casos ligadas a las rivalidades entre caudillos y caciques.

## **La justicia revolucionaria que no llegó**

Luego de la Revolución, lejos de llegar la paz, se dio el surgimiento de movimientos populares en todo el país, encabezados por políticos radicales como Adalberto Tejeda en Veracruz, Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, Tomás Garrido en Tabasco y Juan R. Escudero en Guerrero.

Escudero enarbolaba un socialismo ligado a los principios de justicia social consagrados en la en la Constitución de 1917. Sus propuestas se vincularon a los reclamos de la problemática local imperante por estos años en la región, concretamente en Acapulco, donde el sometimiento de los costeños al dominio y la explotación de los comerciantes españoles fue casi completo. Tres grandes consorcios regían y controlaban la vida económica de Acapulco y las costas del pacífico en esos años: la casa comercial Alzuyeta y Compañía fundada en 1821, la B. Fernández y Compañía, fundada entre 1824 y 1826 y Fernández Hermanos (La Ciudad de Oviedo) constituida en 1900.

El poder político y económico de estas familias se sustentaba en el control y acaparamiento de los productos llevados a Acapulco desde otras tierras, además de la monopolización y explotación de los productos agrícolas locales. Estos españoles, sin poseer totalmente los bienes costeños, integraron un sistema monopólico desde el cual manejaban la industria, el comercio, la compraventa al menudeo, el transporte

<sup>9</sup> Esta expresión se refiere a la entrega de dinero con el propósito de corromper la voluntad de alguien, se vincula con la frase del General Álvaro Obregón quien refirió que nadie resiste a un cañonazo de 50,000 pesos

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

por tierra, el transporte marítimo, los movimientos portuarios, la compra y venta de productos agrícolas, la pesca y la mayor parte de los servicios, como bancos, seguros, telégrafos y demás. También controlaban a funcionarios públicos como alcaldes, empleados aduanales y jefes militares, a la par de un sistema en el que la violencia, el racismo, la asfixia económica, el fraude, la intriga y el crimen, era una práctica común.

Aprovechando el tremendo aislamiento en que se encontraba el puerto y sobre todo propiciándolo,<sup>10</sup> fortalecieron su prosperidad económica en la especulación y el encarecimiento de los productos, además de la explotación de un sinnúmero de trabajadores. Por ello, las demandas de Escudero se encaminaron hacia la organización de los estibadores, que estaban sometidos a salarios de hambre y sin protección de ningún tipo. Les propuso reclamar la jornada de ocho horas; descaso dominical; pago de la semana en moneda nacional; protección contra accidentes; el pago justo por la jornada de trabajo; protección a las garantías individuales; participación en las elecciones; la obtención de tierras para los campesinos; extender la educación; apertura de la carretera México-Acapulco y una campaña contra enfermedades mediante acciones de salud e higiene.

Y es que si bien para los postulados de izquierda de los años siguientes, la propuesta pudiera ser considerada poco revolucionaria, pues no aspiraba a transformar el orden establecido, derrocando al gobierno constituido o acabar con el atraso en que se encontraba la costa guerrerense con respecto al resto del país, y si bien se denominaba Partido Obrero de Acapulco (POA), no se trataba de uno de tipo leninista, con estructura propiamente partidaria, era más bien un movimiento progresista ligado al desarrollo ideológico y a las condiciones históricas del momento, que se agrupaba en torno a un líder con un programa sencillo.

Sin embargo su aporte a la cultura de la resistencia de los guerrerenses resultó importante pues generó acciones de movilización importantes en la región:

- 1) Su discurso y mecánica de acción directa hacia los afectados por el orden social, le dio la capacidad de aglutinar una amplia base, integrada por estibadores de la vieja Liga de Trabajadores a Bordo de Barcos y Tierras; pequeños comerciantes asfixiados por los monopolios de las casas españolas –que dieron financiamiento al POA–; empleados de las casas comerciales que trabajaban sin esperar progreso laboral alguno; artesanos independientes;

<sup>10</sup> Para frenar la construcción de la carretera México-Acapulco, sobornaban a los ingenieros y encargados, que en varias ocasiones el gobierno central comisionó para informar sobre las posibilidades de construirla (Taibo y Vizcaíno 2011).

empleados públicos de cargos menores en la administración y algunos pequeños grupos de propietarios agrícolas, de tal suerte de que en este caso la movilización estuvo no sólo en los sectores más marginados.

Su lucha fue compartida por diferentes grupos que, de manera consciente, estaban dispuestos a enfrentar al uno -como lo propone Touraine- y que en este caso era la oligarquía española, no el gobierno. Ello permitió que la lucha siguiera vigente aún después del asesinato de los hermanos Escudero.

- 2) En estos años nuestro país atravesaba por tiempos de apertura social constitucional, de tal suerte que la cultura política imperante era de una inconformidad hacia los acaparadores y los ricos, y no así contra el gobierno, por lo que el movimiento escudero articuló su lucha desde la política regional, sin dejar de ser el representante y defensor del obregonismo, pero convencidos de que su participación en las instancias de gobierno los llevaría a la posibilidad de poner en práctica sus postulados programáticos de cambio. El resultado sin embargo fue el que pronto esos luchadores sociales se desengañaron de que desde las instancias locales de la administración, poco se podía transformar sin el cambio en las instituciones de gobierno superior. No obstante en su lucha por alcanzar posiciones, también pudieron darse cuenta de la importancia que tiene el derecho al voto conferido por la Constitución como medio pacífico para nombrar a sus representantes, subrayó en su momento el propio Escudero en un artículo publicado en el número 100 del periódico *Regeneración*, del 9 de julio de 1922.

Dicha toma de conciencia constituye así una auténtica revolución, en una zona y entidad federativa impregnadas por la cultura política de cacicazgo.

- 3) La administración municipal con Escudero al frente, en la alcaldía de Acapulco, representó sin duda una muestra de lo que puede ser el servicio público y la vinculación que debe haber entre los ciudadanos y sus representados, rompiendo el esquema del “colono indiferente”, que considera que todas las cosas no le atañen de manera alguna y que pertenecen y deben ser atendidos por un extraño poderoso llamado gobierno.

Desde su periódico *Regeneración*<sup>11</sup> Escudero comienza a publicar sistemáticamente los informes de ingresos y egresos de la administración municipal. El edil establece públicamente el monto de su sueldo y el de sus funcionarios, la policía era pagada por el ayuntamiento y se expiden una

<sup>11</sup> Es tal la actualidad de los planteamientos hechos por Escudero en su diario, que una organización de la Sociedad Civil denominada Calmecac A.C. en coordinación con la Hemeroteca Nacional, ha realizado una versión en facsímil de algunos números de este periódico.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

serie de medidas, que bien pudieran ser los antecedentes remotos de la rendición de cuentas que exige la democracia.

- 4) Otro elemento fundamental en este periodo fue el avance en el ejercicio del derecho de asociación de los lugareños, de tal suerte que la columna vertebral de esta organización estaba conformada por comités agrarios, sindicatos, cooperativas y un partido regional; una estructura que incluye tanto a los organismos gremiales y económicos como sus aparatos políticos y que fue muy socorrida en los años posteriores en la integración del Partido Revolucionario Institucional. Sin embargo, su principal contribución está en el hecho de que mostró a quienes participaron de esta forma de organización, la lucha que debían dar para integrar y sostener estas organizaciones y poder disfrutar de sus beneficios.

En lo gremial, al impulsar talleres y cooperativas; en lo social al organizar comités para fundar una colonia agraria y exigir la expropiación de propiedades a comerciantes españoles, además de integrar brigadas contra el analfabetismo; y en lo político, al permitir que los trabajadores gozaran de libertad para organizarse en gremios, a fin de que los ciudadanos pudieran participar multitudinariamente en partidos políticos. Ello sin duda contribuye a que se registren concurridas elecciones con programas y candidatos propios y, por primera vez, el liderazgo político social de las mayorías proviene, en casi todos los casos, de sus propias filas.

Esto representó sin duda un fortalecimiento a la cultura política de los guerrerenses de aquella época y el camino a un pluralismo necesario para garantizar el pleno ejercicio de las libertades.

- 5) También fue importante las formas de proselitismo implementadas por Escudero, cuando con la Constitución en mano decide integrar en el inciso dos de su programa de acción de 1920 la defensa de los derechos humanos. Pero no solamente pregonó a los derechos ciudadanos en el ámbito discursivo sino que trató de llevar a la práctica su respeto.

Un elemento importante en esto fue el uso que hizo del periódico *Regeneración*, que se publicaba los días jueves y los domingos; tenía un costo de un centavo ó seis hojas por cinco centavos, con formato de hojas sueltas, y tenía en los encabezados mensajes como: “Labor pro PUEBLO, labor pro PATRIA siempre”, “Por la defensa de los derechos del pueblo” y “Contra los abusos por la verdad y la justicia”.

- 6) Otro aporte importante del escuderismo fue el impacto que este tuvo no sólo en el ámbito local, sino regional, con el fortalecimiento del movimiento agrarista hacia las costas, sobre todo en la Costa Grande, donde Escudero

promovió la lucha democrática por el poder municipal y recorrió la región ayudándolos a emitir denuncias y promoviendo la organización de los campesinos de la zona. Fue así como en Tecpan, Valente de la Cruz junto con los hermanos Vidales se propusieron conquistar, a través del Partido Obrero de Tecpan, la conducción del municipio para llevar a cabo los propósitos de sus partidarios de justicia social, que sintetizaban en el disfrute de la justicia, educación, salud y servicio para los pueblos. Su principal punto de acción era lograr abatir la concentración de tierras, pues consideraban que ahí estaba la causa fundamental de la pobreza campesina.

Una constante en la historia que hemos reseñado, fue el hecho de que los intentos de transformación de estos líderes, encontraron una respuesta violenta por parte de la oligarquía regional que vio amenazados sus intereses. Ésta, con el apoyo del ejército y las guardias blancas, realizaron acciones para transformar una lucha reivindicativa pacífica y la contienda electoral con participación amplia, en un nuevo combate guerrillero.

La respuesta a las vejaciones se fueron sucediendo en varios puntos como ocurrió el 11 de enero de 1923 en la reunión convocada para constituir la Liga de Comunidades Agrarias del Estado, ante las abundantes denuncias de represión, se escucharon las propuestas de los trabajadores del campo quienes acordaron como necesario “que todos y cada uno de los agraristas se compre un rifle, que deben cuidar más que a su mujer, sus hijos y aún que su propia madre. Por que con él [...] se harán respetar contra el poder de los ricos” (citado por Salazar 1987:249).

Así que la propuesta de sacar las armas fue puesta en marcha días más tarde, cuando el 8 de julio elementos municipales bajo las órdenes del alcalde Rosalfo Radilla, asesinan al líder de la Liga Local Campesina, el agrarista Manuel Téllez. Frente a ello su hermano Alberto, con el apoyo de Feliciano Radilla, Pilar Hernández y otros, logran reunir alrededor de 200 hombres, los cuales emprenden una “guerrilla de autodefensa”, con elementos mal armados, pero bien convencidos de que éste era el único camino para proteger sus organizaciones.

Es por ello que fue en esta zona en donde se fue gestando la guerrilla posrevolucionaria, luego de los Radilla en Atoyac en 1926 los campesinos tuvieron que dar respuesta a los abusos y vejaciones cometidos por militares y guardias blancas en los poblados de San Luis San Pedro, durante la presunta persecución de agraristas sublevados. El profesor Valente de la Cruz, los hermanos Amadeo y Baldomero Vidales hicieron un llamado urgente a todos los correligionarios de la lucha agraria para que ocurrieran en auxilio de los afectados. Se trataba de hacer

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

pagar los abusos cometidos por elementos del ejército (asesinatos a campesinos, violaciones a mujeres y despojo a los lugareños de sus animales de corral e incendios de chozas).

Acudieron al llamado la gente de Técpan de Galeana, El Suchil, Tenexpa y Nuxco quienes prepararon una emboscada a los militares, en donde luego de dos horas de lucha, resultaron vencedores. Después del combate el saldo del enfrentamiento fue 18 soldados muertos, tres caballos y una mula; y por parte de los agraristas, solamente el dedo meñique de Silvino Castañeda, a quien en su carácter de herido, le correspondió pronunciar el discurso del triunfo.

Así, luego de enfrentar una batalla civilista con procesos electorales amañados –con compra de votos, fraude y demás– el 6 de mayo de 1926, Amadeo Vidales y los suyos se lanzan nuevamente en armas en un Movimiento Libertario de Reintegración Económica Mexicana cuyas reivindicaciones están en el Plan del Veladero.

Lo que llama la atención de este pronunciamiento, es que se trata de una proclama contra los españoles y no contra el gobierno. De hecho en su texto, luego de reseñar la historia de México en donde destacan los daños hechos al país por los españoles, pide desconocer el capítulo del Plan de Iguala, que garantizaba la vida y la propiedad de los ciudadanos de la “monarquía”, es más, proponía expulsar a los españoles, nacionalizar sus bienes y que estos fueran manejados por los ayuntamientos; así como propuestas sociales de fomentar la educación; tecnificar la agricultura y modernizar sus procedimientos; restituir las tierras usurpadas a los pueblos y repartir los grandes latifundios, entre otras cosas.

La opinión pública nacional se sorprendió con estos planteamientos y el regreso del “¡Mueran los gachupines!”, reclamos que habían perdido vigencia en el siglo anterior. Sin embargo esto resultaba explicable, considerando que la presencia colonial española seguía vigente en esta región, en donde las condiciones de vida de los indígenas y campesinos, estaban encuadradas en la explotación de las casas españolas de Acapulco, gracias al aislamiento e incomunicación en que se encontraban las costas guerrerenses. De tal suerte que el Plan tenía un contenido concreto: las reivindicaciones campesinas locales. Los movilizados en torno a estas proclamas, seguramente no ponían en peligro su vida y su seguridad, recurriendo a la violencia sin una razón debidamente justificada. Querían hacer ver que allí en su tierra, no se habían consumado las tareas de los grandes movimientos nacionales, o bien, se habían reorganizado nuevamente las fuerzas neocolonialistas. “Muy poco o nada había cambiado en un siglo de libertad; se habían hecho tres revoluciones (1810, 1857 y 1919) pero las demandas y los problemas de los costeños seguían siendo los mismos” (Bustamante 1998:258).

A pesar de ello, esto tiene un impacto desfavorable en la opinión pública nacional, en donde de nueva cuenta la prensa aprovechaba la situación para hacer aparecer a los guerrerenses como un pueblo caótico, como lo muestra la publicación de *Excelsior* el 12 de mayo de 1929: “Ahí todo es confusión..todo se vuelve conflictos... Inclusive todavía prevalecen prejuicios de raza... Parece mentira, pero en este estado hay gente que cree vivir en época de la conquista e indígenas que gritan todavía “¡Viva la Virgen de Guadalupe. Mueran los gachupines” (Citado por Gomezjara 1979:115). Por supuesto que en este texto no se considera el que esta situación era la respuesta al proceso de abuso caciquil que imperaba en esta región.

No en vano, cuando Valente Cruz hace su examen profesional como normalista, presenta un trabajo monográfico sobre “Contabilidad, Pesas y Medidas” que se refiere a la necesidad de una aplicación cabal del sistema métrico decimal en la región, luego de demostrar que el sistema de medidas utilizado por los españoles en esa época, resultaba incomprensible y confuso para los indígenas, quienes siempre resultaban afectados en todas las transacciones comerciales que realizaban.

Y es que quienes disponían de todo en la región de Costa Grande eran los Galeana, Fernández, Martínez, Soberanis, Gomez e Ituburu; los Fernández, Noriega, Miller y Martínez en la Costa Chica, quienes aliados con representantes de las fuerzas militares y autoridades civiles aniquilaban y explotaban a los lugareños. Fue así como durante toda la década de los 20 se vivió en este territorio una intensa lucha social campesina, donde la tierra era el centro de la demanda.

Sólo como dato, en 1938, cuando se lleva a cabo el Congreso Constitutivo de la Liga de Comunidades Agrarias de Guerrero, se dio a conocer la pérdida de 26 dirigentes agrarios asesinados en menos de un año, a pesar de lo cual los campesinos seguían firmes en mantener la independencia de sus organizaciones aún a costa de su vida.

En 1926 dio inicio el movimiento armado conocido como la Guerra Cristera, en respuesta a la aplicación de las leyes constitucionales en materia religiosa; los intereses de la iglesia se vieron afectados y un sector de creyentes consideró agredida su libertad de creencias. En Guerrero el movimiento cobró fuerza porque algunos campesinos sin tierra apoyaron la rebelión en Chilapa de Álvarez, Tetipac, Ixcapuzalco, Coyuca de Catalán, Ajuchitlán y Pachivia, municipio de Ixcateopan, y lograron integrar un ejército de alrededor de 3,500 “cristeros”, quienes después de apoderarse de plazas como Acapulco, Huitzuco, Técpan, Coyuca de Catalán y Chilapa, tomaron temporalmente la capital del estado.

Fue hasta 1927 cuando el Gobierno Federal lanzó una fuerte ofensiva para recuperar la mayor parte de las plazas tomadas por los rebeldes, pero a raíz de la ejecución del párroco de Tecapulco, la insurrección se fortaleció y los combates

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

continuaron hasta 1929, año en que se negoció la paz entre las autoridades eclesiásticas y el Gobierno Federal. Para ese mismo año se inició el reparto de tierras en Acapulco y se constituyeron los primeros ejidos: Tres Palos, Amatepec, Piedra Blanca y Ejido Nuevo.

Además, con la Revolución se había roto con la estabilidad y sobre todo en la provincia del país reinaba el caos, no había gobierno, en las regiones incomunicadas y aisladas los grupos de poder regional hacían de las suyas, “en venganza con los desprotegidos grupos indígenas y campesinos que sin tierra, sin hogar y hasta sin pueblo, deambulaban en busca de ubicación;... las luchas armadas se convirtieron en cierta forma de ocupación social;...los ejércitos vidalistas que suman miles de campesinos no tenían donde y de qué vivir y pidieron ser empleados en los trabajos de la carretera Acapulco-México” (Bustamante 1998: 260).

En este proceso de lucha contra los abusos de poder y el reclamo del respeto a los derechos, un trabajo importante desde la vía pacífica, fue realizado por María de la O, quien luego de enfrentar el sistema represivo imperante de aquellos años, especialmente contra las mujeres, fue capaz de incorporarse a una actividad política intensa luego de su viudez. Transforma su casa en un improvisado bufete jurídico al que asisten innumerables comisiones populares y se da a la tarea de defender a la familia Dorante del kilómetro 30, luego de que el presidente municipal de Acapulco los despoja de sus tierras y los encarcela a fin de apoderarse de sus propiedades. El asunto se complica al descubrirse veneno en los alimentos dados a los presos. Entonces María de la O promueve vigorosos actos de solidaridad entre las organizaciones campesinas y en 1933 asiste a un congreso de obreros y campesinos celebrado en Iguala, y desde ahí presiona al gobernador exigiendo libertad de la familia Dorante, además de denunciar el encarcelamiento arbitrario de algunos dirigentes campesinos, acusados de agitadores y reclusos sin comunicación alguna en la cárcel del puerto. Todos son liberados.

Con la influencia política de María de la O, la mujer campesina de la costa tomó un papel importante en las luchas agrarias y a través de organizaciones como la Liga Femenil Campesina “Martir Silvino García” del barrio Los Arenales y la Liga Femenil Campesina “Mártires Hermanos Escudero”, las féminas de la región participaron en la defensa permanente de los intereses agrarios, la salud, la economía familiar, la educación y la denuncia de los homicidios que cometían los caciques. Tampoco faltaron las mujeres que con proclamas de justicia, tomaron las armas y encabezaron la defensa de las organizaciones agrarias.

En el trabajo de esta luchadora social, se crea en 1937 la Unión Fraternal de Mujeres Trabajadoras de Acapulco, y es uno de los pioneros a nivel nacional en la defensa activa en el reclamo de un trato justo y equitativo a las mujeres. A través de

su organización, demanda levantar censos de mujeres analfabetas y atender este problema, hacer acciones para elevar el nivel cultural de éstas, igualdad política y económica, pero sobre todo legal, de la mujer con respecto al hombre, ofrecerles mayor capacitación y ampliar sus posibilidades laborales con la fundación de costureros y lavaderos públicos.

Se ha señalado que gran parte del programa emprendido por la organización de María de la O tiene un sesgo marcadamente reformista, sin embargo, lo cierto es que considerando las condiciones de las mujeres en esta época y los escasos liderazgos femeniles en la región, los planteamientos de conseguir terrenos para dotar de vivienda a quienes lo necesitaban, el derecho a huelga como la arma de lucha más efectiva de los trabajadores, la demanda de que los gobiernos combatieran la carestía, los bajos salarios, los elevados alquileres de vivienda, los malos contratos colectivos, la insalubridad y la ineffectividad de las campañas de alfabetización, nos lleva a reconocer un papel realmente activo en la defensa de los derechos humanos, por parte de esta mujer.

Además a través de las nacientes organizaciones se desarrolló una intensa actividad en la organización de los colonos inmigrantes del puerto de Acapulco y en la denuncia de los abusos de los caciques de la región: a eso se dedicó María de la O hasta su muerte en 1956.

También en Tierra Caliente la lucha agraria adquirió formas importantes y se gestaron los primeros Comités Agrarios en el estado, sin embargo, las pautas del reparto agrario son muy lentas pues responden a los ritmos nacionales, esto se intensifica en aquellas regiones en donde los campesinos están mejor organizados, durante el gobierno de Neri, de 1921 a 1925; en tanto que se ve frenado en el periodo siguiente, del gobernador Héctor F. López, entre 1925 y 1928, correspondiente a la reacción callista.

En la Costa Grande, los Comités Agrarios de la Sierra de Atoyac se unificaron en 1933 en Santiago de la Unión. Su rasgo principal era la combatividad por los intereses de los hombres del campo. Se reunían abajo de la parota de Santiago de La Unión – este nombre se lo dieron al lugar justamente para simbolizar la unión que allí se generó, entre las comunidades y comités agrarios-, para organizar las principales acciones que como ejidatarios programaban en conjunto, en lo agrario, en lo productivo, en las gestiones para las comunidades– escuelas, maestros, hospital, agua potable, electrificación- y en la solución de problemas comunes como la tala de sus bosques. Estos fueron los hitos que afectaron la estructura del latifundismo, aunque no del caciquismo político y económico.

Y es que, a pesar de estos avances parciales y los importantes liderazgos regionales, los resultados en este periodo para los guerrerenses fueron poco

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

favorables. Por un lado la campaña antividalista por parte del ejército, propició un baño de sangre y todo tipo de abusos en la zona, así que los agraristas entendieron que su lucha los llevaba a ser perseguidos como delincuentes, encarcelados sin remordimiento, cazados como fieras y asesinados sin piedad. Pero además de esto, el clima de terror no se reduce a la represión física, pues como advierte Gomezjara (1979:143) “abarcó toda las formas de cultura regional: tradicionalismo, familia patriarcal, crecimiento de la fe religiosa, alcoholismo, violencia personal, canciones y films populares, etc...; las venganzas y odios familiares son, en realidad, una expresión de la forma en que el sistema social imperante canaliza la insatisfacción y el malestar del campesino. Incluso a través de “canciones populares” de tipo comercializado se glorifica la autoagresión campesina”.

Todo ello encaminado a aniquilar la inconformidad abierta de los campesinos de la zona, quienes en muchos de los casos se disciplinaron a un reparto de tierras, que quedaría pendiente hasta la década siguiente y la consolidación de sus organizaciones fue limitada a la presencia de los líderes. Y es que si bien es importante reconocer que la lucha escuderista de Valente de la Cruz y de Amadeo Vidales - asesinados por los grupos económicos locales- era legítima y se vinculaba a las demandas más sentidas de la población costeña, el papel de éstos como dirigentes, promotores, negociadores y organizadores de la lucha, limitó el que esta experiencia fuera compartida por otros y se desarrollara al interior de las organizaciones una cultura de la participación como tal.

Así la formación de ejidos durante la reforma agraria cardenista, si bien fue una respuesta a los reclamos de los campesinos, también fue un proceso regulado por el Estado mexicano. En Guerrero la tarea de organizar a los campesinos correspondió a la pequeña burguesía democrática cardenista y por ello no se formaron sindicatos campesinos que aceleraran la reforma agraria o grupos antiagraristas que la detuvieran. La reforma se encamina más bien a fraccionar terrenos, sólo en las declaraciones y documentos oficiales, en un reparto “técnicamente puro” despolitizado, basado en la simple multiplicación de la productividad, a fin de atender las necesidades internacionales de un mercado cada vez más demandante.

No se intenta eliminar los procesos a los que los productores del campo están sometidos; las demandas campesinas de mayor independencia para sus organizaciones no son escuchadas; la organización colectiva y la vida democrática, son relegadas en el olvido. Claro que ello no impide la formación de algunas organizaciones críticas y combativas como la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, que dieron batalla por la tierra, por la educación socialista, por la apertura de carreteras para los pueblos en contra del caciquismo y del despotismo político. Sin embargo, estos eran casos aislados de la política nacional,

en donde lo que importaba era la producción y no se ocupaba de la reflexión del cómo y para qué llevarla a cabo.

De hecho en estos años se gestó en la entidad un “corporativismo progresista a la mexicana”, en donde poco a poco las organizaciones pasaron a ser una mercancía electoral con la que se negociaba el poder político y su participación en los procesos electorales resultaba un mero trámite. Muchos líderes agraristas fueron seducidos por el poder y entendieron que para llegar a una diputación o una representación municipal, la lucha estaba al interior del partido. El poder gremial se canjea por el poder político, que a su vez se empleaba para legitimar el cacicazgo gremial, en un círculo de complicidades en donde lo que ha quedado fuera es la voluntad popular.

De esta manera surgen paradojas, como la ocurrida en 1936, en donde luego de un Congreso Agrario Regional convocado en Atoyac; los campesinos demandan la expropiación de los latifundios con huertas cafetaleras, la transformación en cooperativas de la fábrica de hilados y tejidos de la región, así como la construcción de caminos, escuelas y otros servicios. Al calor de la reunión se organizan para pasar de las propuestas a los hechos. Marchan al palacio municipal y emprenden una lucha que termina hasta el cumplimiento de sus propuestas: se crea la cooperativa David Flores y reciben más de 80 mil hectáreas para veintinueve poblados, los que pasan a integrar la “Unidad Agraria”. A pesar de los logros de su lucha, los activistas viven una profunda descomposición de la vida cívica y de las formas democráticas de convivencia. Poco a poco a la falta de una organización más democrática hace que los que resulten realmente beneficiados sean los líderes, cuyas figuras van sentando las bases corporativas del nuevo cacicazgo rural de origen agrarista con lo que las reformas orientadas contra la injusticia económica, que gozan de indudable respaldo popular, se vinculan a procesos autoritarios tanto en el ámbito cívico como en el gremial. Poco a poco la búsqueda de mejoras económicas los lleva a sacrificar y negociar tanto la democracia política como la representatividad.

En el Guerrero de esos años se favorece una cultura cívica gremial y viciosa, en algunos sectores en donde se desvalorizan los comicios y se privilegia la fuerza de las “influencias”. Esta mecánica en la acción política comprende no sólo a las fuerzas conservadoras sino también a parte de la izquierda, ya que contingentes afiliados al partido Comunista Mexicano, lo eran también del Partido de la Revolución Mexicana y de la CNC. Se consolida el uso de las instituciones y recursos estatales con fines partidistas, así como el reparto de los puestos de elección popular con base en cuotas de poder. El fortalecimiento de un partido único para el ascenso al poder, forma parte de una cultura política general, que impregna las prácticas y concepciones del régimen corporativo de partido de Estado, pero de la cual que tampoco se libra la oposición, ni muchos grupos organizados.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

Muestra de ello es el feudo corporativo que hace el Partido Comunista de México de los docentes, al grado de incluir en la orden del día de sus asambleas, la afiliación al partido de los mentores que no militaban, logrando que a final de la década de 1930, el 90% de los maestros de Guerrero estuvieran incorporados a esta organización.

Pero este corporativo magisterial y el control de la burocracia educativa por parte del Partido Comunista, no limita las posibilidades de acción y de reflexión de algunos sectores, para quienes el acercamiento a las los planteamientos de la izquierda les permitieron otra visión de las cosas, como lo demuestra el papel jugado por los docentes en los movimientos sociales de estos años y en otros posteriores en donde con sus acciones los maestros rurales fueron los mejores aliados de los movimientos agrarios. En ello resaltó la labor realizada por las escuelas normales regionales campesinas de Ayotzinapa, Coyuca de Catalán y Huajintepec, las que junto con la educación socialista y el avance de la reforma agraria fueron las expresiones más importantes de la movilización social que se desarrolló en el cardenismo.

Es interesante el observar cómo en el Guerrero de estos años están presentes diferentes culturas políticas, que si bien algunas se incrustan irremediamente al corporativismo que en estos años vive gran parte del movimiento agrarista, otras se revelan y sus acciones de resistencia abierta. De hecho estas fueron la semilla para el desarrollo de una acción colectiva posterior, que se manifestó en la lucha de resistencia y en la exigencia de mejores condiciones para los productores rurales así como para una lucha frontal en contra de la explotación forestal voraz y desventajosa padecida en esta región.

### **Reparto de tierras sin justicia**

A partir de la década de los cuarenta, los campesinos costeños tuvieron que adaptarse a las condiciones del “milagro mexicano”, propiciado por la coyuntura mercantil de la Segunda Guerra Mundial, aunque debieron hacerlo en condiciones complicadas, por lo que procedieron a crear asociaciones: copreros, cafecultores, ajonjolineros y arroceros, a través de las cuales buscaron incidir, no sólo en la producción, sino en la comercialización de sus productos buscando que sus procesos de lucha fueran más acordes al contexto político.

Se trataba ya no sólo de enfrentar el acaparamiento de las tierras fértiles -y defenderse de paso de las acciones violentas de los ex-terratenientes - sino de combatir los cacicazgos que acaparaban los productos agrícolas, a través de la usura y el control de los caminos en el traslado de los productos, ya que la reforma agraria no desató los nudos de la dependencia y si antes el arrendatario ya tenía comprometida

su cosecha antes de obtenerla, ahora el ejidatario endeudado tenía que vender "al tiempo" sus productos a los coyotes, de tal suerte que de nueva cuenta los beneficiados eran los terratenientes locales, que controlaban la economía de la región.

Para mantener el control del comercio, los patrones lugareños tenían disponibles una amplia red de coyotes, a los cuales los campesinos tenían que combatir si es que deseaban cambiar las cosas. Ello en un medio peligroso, resultado de la ofensiva feroz y tenaz de quienes fueron afectados por el reparto de las tierras, por ello si se tuvieran los datos para realizar una estadística de los campesinos asesinados al término del régimen cardenista, en la Costa Grande y Costa Chica el número de homicidios sería importante, y muestra de ello son los testimonios de los pobladores de la zona para quienes la lucha por la tierra y la ofensiva antiagraria adquirieron un carácter violento en el Guerrero de esos años.

Con el apoyo del gobernador Alberto F. Berber, un destacado representante antiagraria, las acciones en contra de los trabajadores de la tierra proliferaron y los abusos de los caciques se multiplicaron; asesinatos como el del líder agrario costeño Feliciano Radilla se sucedieron por todas partes. Autores como Gomezjara (1979) y Gutiérrez (2003), reseñan historias del clima de terror que tuvieron que enfrentar los agraristas, tanto por parte de las guardias blancas caciquiles, como por los militares y de los propios terratenientes, que impunemente se apoderaban de las cosechas por la fuerza o manipulando el "padrón ejidal"

Para hacer frente a esto, en un principio los campesinos recurrieron oficiosamente a presentar querellas que nunca fueron atendidos, ya que las quejas de la represión a la que estaban siendo sometidos fueron desoídas y solo sirvieron para provocar más odio por parte de los caciques y terratenientes, así que, de nueva cuenta la única salida fue la organización y la autodefensa.

Entendieron que únicamente con acciones de resistencia lograrían frenar el clima de hostigamiento en algunos municipios como Atoyac y Técpan, aunque los abusos y el terror siguieron vigentes en otros municipios más apartados como la Unión y Coahuayutla, en donde su situación geográfica y aislamiento impidió la gestación de un movimiento campesino, por lo que la contrarreforma agraria se mantuvo hasta finales de la década de los cincuenta.

Una muestra de la capacidad de organización y defensa emprendida por los productores de la Costa Grande, fue cuando en 1952 pusieron en marcha una forma de lucha hasta estos momentos inédita a nivel nacional y declaran una huelga de productores, "huelga de brazos caídos", durante 42 días. El movimiento logra sumar 12 mil huerteros organizados, que logran bloquear el movimiento de la copra hasta conseguir una reducción de impuestos, suspensión de importaciones y un crédito pignorativo de 5 millones de pesos.

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

En 1957, los copreros constituyen la cooperativa “Unión Mercantil de Productores de Coco y sus derivados”, con la cual comienzan a comercializar directamente sus cosechas fuera del área de los acaparadores; estos, al ver afectados sus intereses, consiguen que dos años más tarde las industrias procesadoras de copra suspendan sus compras, sin embargo, la organización campesina está imparable y en medio de muchas dificultades, logra la exportación de sus productos a mejores precios.

Esta organización impulsa la apertura de caminos, la construcción de puentes, el mejoramiento de la tecnología, la elevación de precios y liberación de parcelas que los campesinos habían perdido en las maniobras de los acaparadores usureros.

La fuerza demostrada por los copreros, hace que este grupo se convierta en un botín atractivo para quienes promueven por todos los medios una política corporativa, la burguesía local manipula y corrompe a la Unión Regional de Productores de Copra al suplantar a la dirección que encabeza Ursúa desde 1951. Comienza entonces una larga lucha interna y externa por mantener su autonomía. Los intereses y las pugnas se manifiestan en el Quinto Congreso de los Copreros Guerrerenses el 19 de marzo de 1961, cuando en las oficinas de la Unión Mercantil de Acapulco son asaltadas por golpeadores de la URPC y copreros de Costa Chica, así como policías municipales y judiciales. Con esto comienza la debacle de una organización que termina transformada en un “simple coyote asociativo”, ligada a intereses políticos y comerciales, en donde el único ausente es la causa legítima autogestionaria de las bases copreras guerrerenses.

Sin embargo, no puede negarse el aporte que esto tuvo en formas civiles de lucha y organización aprendidas, lo que permiten a otros campesinos, como los de la sierra, emprendan una fuerte defensa para la preservación de sus bosques, en contra de la explotación irracional de una serie de empresas que, en los años cuarenta y cincuenta, llegaron al estado para hacer una explotación voraz de los recursos naturales de la región campesina.

### **Arranca el capitalismo depredador**

El saqueo forestal de Guerrero, a partir de los años cuarenta y durante la segunda mitad del siglo xx, dañó ampliamente el equilibrio ecológico de amplias regiones de la entidad, sin beneficiar a la economía del estado, al desarrollo de la entidad y mucho menos contribuyó a la mejoría de las comunidades asentadas en el bosque. En cambio generó profundos conflictos y violencia al interior de la vida de los campesinos.

Y es que la riqueza de macizo montañoso y maderas preciosas, presentes en 41 municipios de la entidad en la década de 1940, fue un botín irresistible para los capitalistas nacionales y extranjeros de origen norteamericano, que se vieron ampliamente favorecidos por la reforma agraria cardenista, que no logró desaparecer los latifundios enclavados en la Costa Grande, a través de la Sierra Madre del Sur y Tierra Caliente. Así The Guerrero Land and Timber, Co, el mayor latifundio del estado seguía intocable; de igual manera se encontraban las propiedades de Maderas Papanoa; la propiedad del terrateniente Pioquinto Huato; la propiedad de The Guerrero Iron Timber Co; la propiedad de la Cía. Maderera Camotla y Anexas, entre las más sobresalientes. Este grupo para 1940 seguía conservando más de 600 mil hectáreas, lo que contrastaba con las 278 mil hectáreas, que habían sido afectadas por la reforma agraria en Guerrero (Bustamante 1998).

Estas empresas madereras adquirieron inmensas superficies de terreno mediante el traspaso de viejos deslindadores porfirianos, o al amparo de las Leyes de Desamortización de 1856, donde algunos se posesionaron de las áreas forestales, incluyendo terrenos de las comunidades indígenas. En las operaciones muchos de ellos ni siquiera conocían la superficie exacta de la tierra que decían poseer. Frente a esto el Estado no hacía ningún intento por expropiar los predios, ignorando los reclamos de los campesinos que exigían, con razón, su derecho a esta tierra.

Fue tal la complicidad de las autoridades con estos empresarios, que llegaron a venderles más predios a precios irrisorios, como ocurrió con el gobernador Catalán Calvo, quien contó con la anuencia de la cámara de Diputados de 1941 y 1943, además de que en otros casos la restitución de propiedades a los legítimos dueños fue un proceso que tardó más de 40 años.

La disputa por la tierra y el bosque, entre industriales-madereros y campesinos, forma parte de la lucha social de la segunda mitad del siglo xx en la Sierra Madre del Sur, aunque este ambiente de conflicto y litigios, en ningún momento fue un obstáculo para que los madereros y funcionarios hicieran una buena mancuerna para continuar con el saqueo de la madera.

Para los empresarios de la madera siempre estuvieron disponibles las concesiones y los permisos, sin importar los problemas de propiedad, de hecho tales situaciones de conflicto e indefinición en diversos casos, fueron propiciados por los inversionistas en complicidad con los funcionarios públicos para prolongar los procesos de extracción y verse favorecidos también con el negocio maderero.

El problema con estos latifundistas madereros, no estaba sólo con su permanencia y el acaparamiento ilegítimo de las propiedad, ya que en gran parte de las ocasiones se amparaban en documentos de cuestionada legalidad; sino además en la forma en que desarrollaron su actividad y que algunos autores denominaron un claro ejemplo

## I. UNA VIEJA LUCHA CONTRA LA DOMINACIÓN

del “capitalismo salvaje”, pues emprendieron acciones de rapiña fuera de todo límite, a fin de obtener los mayores beneficios económicos.

Explotaron a sus trabajadores con pésimos salarios que ni siquiera llegaban al mínimo, sin seguridad en el desempeño de labor, impidiendo la sindicalización y con la puesta en operación de tiendas de raya. Cuando los lugareños se oponían a esta condiciones, los talamontes trajeron consigo trabajadores procedentes de estados como México e Hidalgo quienes estaban más familiarizados con la industria maderera y eran incondicionales a sus patrones, lo que causó enfrentamientos con los campesinos de las comunidades que defendían sus derechos y reclamaban ser ello los favorecidos con la actividad.

Fue así como la comunidad de Tixtlancingo, municipio de Coyuca Benítez, enfrentó los abusos de la compañía Eureka que se estableció en la zona a partir de 1940, a fin de aprovechar más de 481 hectáreas de la comunidad para producir 80 toneladas de carbón, sin pagar ningún derecho de monte y con irrisorias cantidades de “pago” a los “principales”, amén de promesas incumplidas de mejorar a las comunidades.

En respuesta los comuneros procedieron a organizar un comité ejecutivo agrario y la Liga Femenil Campesina, a fin de hacer frente a las guardias blancas y al ejército, que los principales tenían de su lado, para acallar a quienes se opusieran a sus negocios con los empresarios.

La lucha, no sólo les representaba la única posibilidad de defender sus bosques, también comprendía la búsqueda de los pobladores de la sierra para que se les reconociera sus derechos agrarios ejidales o comunales, ya que según la ley muchos de ellos no eran sujetos de derecho, lo que facilitaba el que las compañías madereras hicieran a su antojo lo que quisieran. Así que lo primero que reclamaban las organizaciones campesinas de la región era que se les otorgaran las tierra que legítimamente les pertenecían, además de denunciar de los crímenes y vejaciones que se sucedieron en la zona y encabezar una autodefensa, que procedió por propia cuenta al castigo de los culpables. Con ello unos 400 hombres y mujeres salieron de la zona por temor a ser reprimidos y fue hasta 1961 que por resolución presidencial, se divide el poblado en ejidos y los campesinos logran sus objetivos.

Otra manera para enfrentar el reclamo de los trabajadores inconformes por estas condiciones laborales, fue cuando el gobierno opta en organizarlos como ejidos, a partir de lo cual se inician acuerdos totalmente desventajosos para garantizar elevadas ganancias a los aserraderos, además del control de los ejidatarios que se sentían deudores con las “bondades del gobierno”. Así los madereros, más interesados por el boques que por la tierra, fueron entrelazando sus buenas relaciones con los funcionarios federales para llegar a acuerdos con los campesinos y seguir explotando

los bosques a cambio de compromisos que no siempre cumplieron. Ello generó de nueva cuenta la movilización de los afectados, quienes llegaron hasta la huelga del corte de madera, germinando con ello un movimiento para el cuidado del bosque que había de tomar visibilidad y presencia mundial 40 años más tarde.

En esta época se gestaron otras protestas importantes como el levantamiento encabezado por la Coronela zapatista Amelia Robles (mejor conocida como la güera Amelia), en tiempos de la fiebre aftosa, en el régimen de Miguel Alemán (1946-1952). Para detener los estragos de dicha enfermedad, que venía de Sudamérica, y evitar de esa manera que llegara a Estados Unidos, el gobierno mexicano, presionado y apoyado por el de aquel país, inició el programa de liquidación masiva del ganado vacuno. Los campesinos de la Sierra, Tierra Caliente y de la Zona Norte del estado le declararon la guerra al gobierno, encabezados precisamente por la célebre Coronela zapatista. No hubo guerra; el gobierno puso fin a dicho programa.

No obstante la profundización de la crisis del campo, al agudizarse la miseria el movimiento campesino sigue de 1950 a 1960 por los cauces institucionales. Sin embargo, la cerrazón de los canales de expresión democrática y la represión, como una forma de respuesta a las demandas del movimiento campesino, fue elevando las expresiones de lucha a formas de expresión armada hasta conformar organizaciones político-militares como el Partido de los Pobres (PDLF), creado por Lucio Cabañas en 1967 y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), que, con Genaro Vásquez Rojas a la cabeza a partir de 1968, continúa la lucha de la vieja Asociación Cívica Guerrerense por los cauces de la guerrilla.

## II. Desarrollo para unos cuantos

La movilización de los guerrerenses en protesta por abusos y vejaciones no tienen lugar sólo en las zonas rurales, también en las ciudades los lugareños deben dar respuesta a los métodos violentos y hasta deshumanizante utilizados para reprimir y controlar a los pobladores pobres bajo la cubierta de falsas promesas y supuestos programas de mejoramiento comunitario.

De pronto las bellezas naturales de algunos puntos del estado, pero primordialmente del Acapulco de esos años, se convierten en un botín irresistible para los empresarios y políticos nacionales, quienes se dan a tarea de impulsar un “desarrollo turístico sin chimeneas” en donde los menos favorecidos habían de resultar de nueva cuenta los guerrerenses.

Y es que con el desarrollo turístico de la bahía de Santa Lucía, crecen las necesidades de urbanización de la ciudad y comienza un proceso de “modernización”, en la que participan funcionarios públicos federales y estatales que, asociados con banqueros y hombres de negocios, proceden a expropiar por “utilidad pública” enormes proporciones de terreno, adjudicándolo a las necesidades del “desarrollo” y se inicia la supresión de los ejidos alrededor de la bahía.

De hecho, parte de los ejidos que se constituyen en este puerto de 1929 a 1936, son expropiados de 1940 a 1952 que es cuando tiene lugar el mayor número de expropiaciones y despojos, que sólo encuentran paralelo posteriormente en la década de los setentas en el sexenio del presidente Luis Echeverría.

Se pone en marcha además una política de mejoramiento del puerto, no para beneficio de sus pobladores, sino para eliminar los malos olores, las vistas deprimentes o las incomodidades que pueden afectar a los turistas millonarios. La visión es consolidar y favorecer a una naciente “industria sin chimeneas” en donde los beneficiados resultan ser un pequeño círculo de empresarios mexicanos ligados

al capital norteamericano. La prioridad es clara: hay que mejorar, pero para el beneficio de unos cuantos y nunca en favor de todos.

Los especuladores abusivos, criollos de los años veinte contra los que peleaba Escudero, ahora cambian de rostro; la historia del desarrollo turístico de Acapulco se transforma en una nueva cadena de atropellos y despojos, en donde se ligan empresarios y políticos nacionales en un proyecto modernizador y de desarrollo que, siguiendo las directrices nacionales, arrasa con los derechos de muchos.

Los abusos muestran procesos de venta de terrenos a unos metros del mar, frente a la ahora playa Hornos, con precios irrisorios de tres pesos el metro cuadrado, a favor de una empresa en la que participaban el entonces secretario de comunicaciones, Juan Andrew Almazán y el propio presidente de México, Pascual Ortiz Rubio.

Por supuesto son ellos quienes se comprometieron con dotar de infraestructura urbana al puerto, aunque solamente atendieron la zona privilegiada de servicio al turismo, claro que eso les valió para adquirir predios y espacios a favor de la Junta Federal de Mejoras Materiales en 1949.

Al resto de los pobladores los beneficios les resultaron hasta limitados, como ocurrió con la disposición para que los pequeños propietarios de los puestos de alimentos y curiosidades de Caleta, quienes luego de los procesos de embellecimiento de la zona no pudieron regresar a ocupar sus espacios pues se consideró que afeaban el entorno, por lo que mejor se concesionó el servicio a una empresa *más responsable*.

Pero no sólo se les privó de disponer de estos espacios, las acciones de despojo en gran parte de las ocasiones fueron acompañadas de violencia directa, como fue el caso de los nativos de Puerto Marqués, que a culatazos fueron desalojados por elementos del ejército quienes incendiaron casas pasando por alto los certificados de inafectabilidad agrícola y de los amparos que fueron otorgados por jueces federales.

También se registró el caso de los nativos de Barra Vieja, cuyas familias luego de ser insultadas y golpeadas la autoridad determinó llevar a los jefes de familia a la cárcel de Acapulco. Ahí permanecieron dos meses y 20 días en tanto con diversos métodos de persuasión y amenazas se les trató de convencer de que firmaran documentos aceptando vender sus huertas de coco a Obregón. Sólo uno de ellos firmó para vender y le pagaron con un cheque falso..." (Testimonio de la revista *¿Por Qué?* Citado por Gomezjara 1972:198).

Historias similares se sucedieron en Cumbres de Llano Largo, en donde jamás medió un ordenamiento legal para despojar a los ejidatarios de sus predios; en Tres Vidas en la Playa, donde los campesinos planteaban la erección de un Centro Turístico Ejidal; en Punta Bruja, Playa el Guitarrón, La Zanja, Mozimba y varias más.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Los propietarios de estos espacios debieron enfrentar el problema no sólo de los despojos, sino la invasión de los predios, ya que con la llegada de otros campesinos principalmente de las costas en busca de empleo en la industria turística, se incrementó la demanda de espacios donde vivir, gestándose un enorme cinturón de miseria. La respuesta por parte de las autoridades fue una política oficial de urbanización acelerada y mal planeada, como muestra de ello está toda la zona periurbana de Acapulco.

Como respuesta los afectados respondieron primero con marchas como la realizada por los comerciantes desalojados de Caleta, ejidatarios y gente del pueblo en tanto aseguraban que “El pueblo de Acapulco protesta porque le están quitando hasta la última pulgada de terreno dizque para embellecerlo; sus playas se están convirtiendo en fraccionamientos; cada día vemos nuevas construcciones en la playa y de seguir así, en un año más no tendremos playas pues todas estarán lotificadas. ¿No basta con los 11 ejidos expropiados?” (Gomezjara 1972:191).

Algunos ejidatarios se aglutinaron para fortalecer su lucha y mantenerla hasta lograr la restitución de las tierras, en una batalla que continuó hasta concluir el siglo xx. Otros fueron perdiendo su capacidad de resistencia pues la mayoría de los ex-ejidatarios, fueron absorbidos por la industria turística y pasaron a ser empleados de hoteles o vendedores de baratijas, a fin de garantizar su supervivencia. No obstante, muchos de ellos también decidieron reclamar por la fuerza una tierra donde vivir y se integraron a los invasores que han ocupado las partes cada vez más altas del anfiteatro.

Fue así como se formó el Comité de Defensa del Puerto de Acapulco, entre cuyos organizadores estuvo el Partido Comunista, la Unión Fraternal de Mujeres Trabajadoras, representadas por María de la O –vieja militante del POA- y la CROM municipal, que reclamaban que las playas se convirtieran en propiedad privada.

El 4 de enero de 1946, el entonces ya Comité Defensor de la Propiedad Urbana y Rústica de Acapulco, reclamaba que la planificación de la ciudad considerara los verdaderos intereses de sus habitantes y propuso que estas acciones se llevaran a cabo con financiamiento tanto del sector privado como público, pero sobre todo ponía énfasis en que se suspendieran las expropiaciones, además de garantizar el alojamiento de quienes debían ser desplazados de acuerdo al nuevo plan regulador.

### **Modernización con represión**

Para la década de los años sesenta la orientación modernizadora del capitalismo a nivel nacional, que había empujado a los guerrerenses a enfrentar la tala irracional de los bosques -que ya hemos detallado- y las políticas agresivas de expropiación

para los ejidatarios en zonas privilegiadas de gran turismo, se combinó con el nepotismo, centralismo y la corrupción de un gobernador empeñado en impedir el desarrollo del municipio libre en el estado.

Sin intentar caer en personalismos históricos, hemos de reconocer que la forma en que el General Brigadier de Estado Mayor Raúl Caballero Aburto ejerció el poder a partir del 1 de abril de 1957,<sup>1</sup> como una muestra de lo que puede ser el abuso desmedido del poder, y que comprendió desde otorgar poderes ilimitados a su sobrino y paisano Alfredo López Cisneros para que se coronara “rey”, obligando pagar tributos a sus colonos<sup>2</sup>, hasta una política sistemática de asedio fiscal para los contribuyentes rurales y urbanos.

Los más afectados fueron aquellos de ingreso medio bajo y bajo (los incrementos sucesivos llegaron a representar alzas impositivas hasta de 500% en algunos rubros), mientras los grandes inversionistas madereros y turísticos tenían estímulos y exenciones.

En su política destacó además el fortalecimiento y centralización del aparato represivo, que inició con una “campana de despistolización”, a través de la cual se cometieron atropellos y ejecuciones sumarias, a la par de la proliferación de numerosos cuerpos policíacos y parapolicíacos con amplias atribuciones. Ello en consecuencia favoreció la represión y la detención no solo de delincuentes, sino de ciudadanos comunes, además de impedir las manifestaciones o reuniones públicas, que se llevaran a cabo sin el permiso correspondiente.

Las fuerzas de seguridad estaban al mando de sus parientes o de verdaderos criminales con placa como el “Chato” Arango, Francisco Bravo Gutiérrez “La Guitarra”<sup>3</sup> y el Capitán Cajigas. El jefe de la Policía Municipal de Acapulco, el capitán Pedro Ampudia, Javier Sánchez Pérez y otros notables delincuentes profesionales como Eusebio Sánchez, Simón Blanco, Constancio Hernández “El Zanatón”, Gerardo Chávez “El Animal”, todos con una reputación ampliamente conocida.

<sup>1</sup> Algunos aseguran que llega a la gubernatura como recompensa por la matanza y represión de manifestantes henriquistas opositores a Ruiz Cortínez en 1952, y otros destacan la influencia que pudo tener en su nominación Enrique Aburto, fraccionador de “Playas el Guitarrón” y amigo personal del presidente (Estrada, 2001).

<sup>2</sup> Con ingresos que se calculan de doce mil pesos semanarios y que, según versiones del Diario La Verdad, eran repartidos entre López y el hermano del gobernador, Enrique Caballero Aburto. Pero el “Rey Lopitos” recibe además poder ilimitado para constituir un terrible cuerpo de choque a favor del gobierno.

<sup>3</sup> “Ciudadanos que vivieron en esa época hablan de un lugar conocido como la Trozadura, ubicado sobre la carretera nacional Acapulco-Zihuatanejo, entre los poblados de Alcholóa y El Ciruelar, en donde la *Guitarra* sometió a juicio sumario a infinidad de detenidos, y aseguran que este personaje creó su propia empresa llamada Asesinatos SA, que daba servicio a quien pagara” (Gallegos 2004).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

De hecho se les reconocía como operadores de cementerios “clandestinos”, de los que hacían uso para la desaparición de personas. Uno de estos fue el ubicado en la Curva de Caballero, en los linderos de Atoyac; en Plan de los Amates, aledaño a lo que hoy es Acapulco Diamante; el Arroyo del Japón, en la Costa Grande y el Pozo Meléndez, que fue denunciado desde la administración del exgobernador Alejandro Gómez Maganda, en donde sus pistoleros Nico González y el Chante Luna enterraban a sus enemigos.

Según el informe elaborado por la Fiscalía Especializada para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP: 2006), en estos años se dieron los primeros desaparecidos y asesinados. A unos los llevaban al Pozo Meléndez, cerca de Taxco Viejo, y allí los arrojaban; otros aparecían muertos, atropellados con las rodadas de los jeeps que utilizaba la Policía Montada. Otro paraje que se volvió famoso por el rumbo de Atoyac fue “La Trozadura”, donde la gente aparecía colgada en los árboles de parota.

En Atoyac, unos cincuenta ciudadanos inconformes con la política de Caballero Aburto, fueron detenidos y encerrados en una cárcel de cuatro por cinco metros, en donde apenas si cabían de pie, como cigarrillos. Dicho lugar de castigo, utilizado por ratos a manera de amenaza o de escarmiento, fue el fin para algunos de ellos cuando el carcelero, por órdenes expresas de Acapulco, se “olvidó” de ellos, y los tuvo así, sin pan ni agua durante cinco días con sus noches. Cuando pudieron ir saliendo, uno a uno, aquellos presos políticos, había cuatro muertos de pie y tres más murieron al ser sacados.

Los guardianes del orden no conocían otro mando que el del gobernador y por lo tanto, no tenían respeto alguno a los derechos de los ciudadanos, así que a principios de 1959, elementos de la policía montada amagaron y amenazaron con matar a tres diputados federales (Enrique Salgado Sámano, Macrina Rabadán y Herón Varela) cuando sostenían una reunión con ejidatarios de Plan de Carrizal.

Los abusos del mandatario estatal se encaminaron además a crear un grupo de choque estudiantil integrado por un centenar de jóvenes costeños becados por el gobierno, que estaban totalmente a su servicios, al que denomina “Pentatlón”, con sede en Chilpancingo y operaba al interior del Colegio del Estado<sup>4</sup>.

Estaba además la práctica de interferir en el accionar de los municipios, al crear organismos públicos de carácter hacendario, cuyos titulares eran sus parientes; además de designar a sus allegados en las dirigencias del partido oficial en Guerrero.

<sup>4</sup> Se trataba de estudiantes con amplias posibilidades físicas de pelear que recibían una beca para alimentación, casa, vestido y libros a cambio de un compromiso real con el gobernador, a quien veían como benefactor, aún cuando los recursos procedieran del erario estatal.

Esto fue propiciando un fuerte descontento popular, que comienza a filtrarse primero en la prensa local y nacional, para pasar a un descontento más abierto. Para finales de 1959 el clima de agitación era tan notorio que Caballero Aburto debió financiar observadores de la prensa nacional, para que le ayudaran a fortalecer su imagen. Sin embargo este apoyo de poco resultó, cuando unos meses después el Comité Cívico Guerrerense emprendió una oposición sistemática, con el acopio de denuncias contra el gobernador.

Los manifestantes fueron entonces blanco de persecución y represión, a pesar de lo cual la oposición avanzó con el sostén de dos organizaciones emergentes, que desde el inicio del mandato del gobernador se convirtieron en la parte más visible de la lucha en su contra: El Comité de Defensa Municipal del Puerto de Acapulco y la Asociación Cívica de Guerrero, las cuales por sus características pudieran ubicarse como los antecedentes más inmediatos de la participación civil organizada en defensa de los derechos humanos en la entidad.

Del Comité de Defensa, no existe una fecha clara de su creación, pero se ha podido documentar que el 22 de junio de 1958, en los principales diarios locales se publicó un manifiesto en el que se presentaron como objetivos concretos de su operación el trabajar en la recepción de denuncias sobre las actividades inconstitucionales que desarrollan en el puerto autoridades municipales y estatales, especialmente aquellas sobre las cuales se turnaron ya quejas ante las autoridades competentes sin respuesta.

Los integrantes de esta organización criticaron los malos manejos financieros del ayuntamiento municipal de Acapulco, que a cargo de Mario Lopetegui favorecía la apertura de centros de vicio para recaudar fondos, enriqueciendo con ello a funcionarios municipales; demandaron la derogación de expropiaciones que consideraba improcedentes; impugnaron el destino del pago de impuesto de los copreros que era entregado a particulares; reclamaron el que la Junta Federal de Mejoras Materiales devolviera a Acapulco tierras que habían sido entregadas a otros municipios, ello, además de manifestar su preocupación para que se procediera a la investigación de una serie de asesinatos cometidos presuntamente por elementos de la Policía del estado.

Pero no sólo eso, la organización cuestionaban la puesta en operación de una nueva ley de catastro para el municipio, al considerarla arbitraria, amén de que sus ingresos no se veían reflejados en obras públicas para el municipio, pero sobre todo se ponía en tela de duda la asignación de una concesión a la empresa Planeación y Avalúos S. de R.L., para la ejecución de servicios públicos municipales, sin que mediara licitación correspondiente y afirmaba que dicha empresa, que operaba de manera improcedente en la aplicación de la ley de catastro, estaba integrada en su

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

totalidad por españoles que a su parecer, no deberían estar facultados para poner precio a las tierras que forman parte del territorio mexicano.

En el Comité de Defensa aparecen Constanancio Martínez como presidente, José O. Muñúzuri como tesorero, Julio Vélez como vicepresidente, Sócrates Muñiz como secretario, Antonio Pintos Carvallos como prosecretario y como los vocales Emeterio Deloya, Ramón Guillén, Raymundo Rosas, Nicolás Román, Raymundo Díaz Marbán y como asesor jurídico, Emilio Guerra Leal, quienes emprendieron una defensa activa contra lo que consideraron injusto y llamaron a los ciudadanos acapulqueños a movilizarse y promover acciones en contra la ley, para después promover amparos.

Claro que de acuerdo a la forma de implementar justicia de esos años, los ciudadanos organizados primero debieron enfrentar a los propios jueces de distrito, ya que a pesar de que este beneficio de ley les correspondía, les dictaban laudo condenatorio.

La Asociación Cívica Guerrerense fue creada en la ciudad de México por varios guerrerenses radicados en ese lugar, inconformes por el nepotismo y la política de abuso que caracterizaba a Caballero Aburto. El lugar preciso de su nacimiento fue la escuela primaria Miguel Serrano, ubicada en la Calle República de Cuba número 91, con Darío López Carmona, proveniente de las filas magisteriales como primer presidente, elegido por los asistentes en una reunión constitutiva el 10 de septiembre de 1959. El 25 de julio de 1960 se reestructuró la mesa directiva en Iguala, quedando Genaro Vásquez Rojas como presidente y Antonio Sotelo Pérez como vicepresidente<sup>5</sup>.

Los primeros escritos de la ACG aparecen a mediados de 1958, fecha a partir de la cual comienzan a documentar denuncias en contra del gobernador. El líder más visible fue Genaro Vásquez Rojas, quien desde esta trincherla criticaba sistemáticamente al régimen caballerista, a fin de influir en las instancias del gobierno federal que nunca cuestionaban su actuación. Los cívicos tenían clara su propuesta para hacer de la ACG un núcleo de participación que aglutinara a distintos sectores sociales de la entidad y que estuvieran dispuestos a emprender una lucha a fondo contra los malos gobernantes y el cacicazgo regional.

<sup>5</sup> Existe otro testimonio de Antonio Sotelo, participante en el evento, quien asegura que la ACG se fundó el 2 de octubre de 1959 en el hotel Monterrey de la Ciudad de México. Entre los representantes que participaron estaban: por la región de Tierra Caliente Ing. Olimpo Aura Pineda, Agustín Delgado, Prof. Jesús Sotelo Alegría, Prof. Arturo Mena Sotelo, Blas Vergara Aguilar y Prof. Villavicencio. De la Costa Chica, Profesor Genaro Vásquez Rojas y los hermanos Sóstenes, Epigmenio y Darío López Carmona. De Chilpancingo el Prof. Salvador Sámano. De Acapulco, Emeterio Deloya y Sócrates Muñiz. De la Costa Grande, Celestino Sotelo Serna y Antonio Sotelo (FEMOSPP, 2006).

A esta agitación social, se sumó el enfrentamiento directo entre el gobernador y el presidente municipal de Acapulco, Jorge Joseph Piedra, quien saca a relucir las “violaciones del gobierno estatal a las garantías individuales”<sup>6</sup> y el “enriquecimiento ilícito” del gobernador y su familia<sup>7</sup>, pero sobre todo permitió la integración de un movimiento anticaballerista encabezado por el Consejo Coordinador de Organizaciones del Pueblo<sup>8</sup> –organismo que llegó a incorporar a 35 organizaciones representativas de diversos sectores de la entidad- y por su magnitud fue uno de los protagonistas más importantes de la lucha social en la historia de Guerrero. En donde inclusive, figuran organizaciones con militantes del Partido Revolucionario Institucional como el propio Genaro Vásquez.

Por la pluralidad de sus participantes y su impacto se considera este como el primer movimiento de lucha democrática estatal con una base social amplia, pues enroló no sólo a las masas campesinas que habían sostenido una lucha continua en las décadas precedentes, sino también a importantes sectores medios urbanos que, por primera vez, participan en el movimiento de masas: estudiantes, burócratas

6 En nota periodística del 20 de octubre de 1960 Jorge Joseph Piedra informa sobre un registro de los nombres de 28 personas asesinadas por órdenes de Caballero Aburto. Asimismo reporta algunos de los bienes que Caballero Aburto obtuvo de manera fraudulenta, con la cantidad de 50 millones de presupuesto del estado en tres y medio años de administración, que incluyen una empresa de autotransporte urbano en Acapulco y dos rutas dentro de una empresa de autotransporte estatal de pasajeros, un periódico con maquinaria, cuatro casas (en el D.F., Puebla, Chilpancingo y Tixtla); una residencia en playa El Guitarrón, Acapulco; tres haciendas (Marquelia, Ometepec y San Francisco Cuadra); tres ranchos (en Aguascalientes, en Puebla y en Martínez de la Torre, Veracruz) una huerta en Playa Encantada, un predio de 10 mil m<sup>2</sup> en Chilpancingo; y un terreno en copropiedad en Zihuatanejo (Periódico *El Universal* 20 de octubre de 1960: 12).

<sup>7</sup> Fue denunciado el caso de Judith Muñoz Caballero, de 14 años de edad, quien cobraba 600 pesos en la Recaudación de Rentas Taxco, sólo por ser hija del jefe de la dependencia, quien a su vez era sobrino político del gobernador Juan Muñoz Gallardo (Ayala, 2005).

<sup>8</sup> Figuraban en los documentos firmados por el Consejo Coordinador : la Asociación Ganadera, de Agricultura, Agua Potable, de Charros, Aseadores de Calzado, Auténticos Coperros, Ayuntamiento Constitucional de Chilpancingo, Cafeticultores, Comité Cívico Guerrerense, Cámara de Comercio, Caminos, Delegación Agraria y Colonización, Frente Democrático, Frente Zapatista, Frente Cívico de Ayotzina-pa, Frente Reivindicador de Juventudes, Federación de Pequeños Comerciantes, Primera Delegación Sección XIV del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, representantes del Barrio de San Mateo, representantes del Barrio de Santa Cruz; representantes del Barrio de San Antonio, Salubridad y Asistencia, Sección XVIII catedráticos de la Universidad, Sección VII de Trabajadores al Servicio del Estado; sección XII del Sindicato de Electricistas, Sociedad de Padres de Familia de la Universidad, Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica Subsección Chilpancingo, Subcomité de Huelga de la Universidad, Subconsejo de Zumpango del Río, Unión de Permisionarios de Coches de Alquiler, Unión de Permisionarios de Transporte “Río Azul” y presidente de Barrios y Colonias.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

municipales y del estado, comerciantes pequeños y medianos, maestros de primaria y representantes de barrios y colonias.

El movimiento cívico de los sesenta, se originó con una huelga estudiantil en la recién creada Universidad Autónoma de Guerrero y culminó con la masacre en Chilpancingo el 30 de diciembre de 1960. En su dinámica logró incorporar a más de la mitad de la población del estado, quien se sumó a la propuesta de conformar un poder paralelo de carácter eminentemente popular para desplazar a los órganos del gobierno estatal y paralizar con una huelga general a la capital del estado.

Sobre su resonancia, hay historiadores que lo comparan con el movimiento estudiantil de 1968 que tuvo repercusiones nacionales, pues aseguran que ambos exhiben los límites de la democracia mexicana: la posibilidad de conformar un frente amplio desde el punto de vista de las clases sociales que pone en jaque la estructura corporativa en que el Estado fundamenta su dominación: llegando este límite la respuesta es la represión y el asesinato de la población (Estrada 2001)

Sin embargo hay que agregar que no podría explicarse el cómo esta rebelión antiburtista sirvió para sacudir el espíritu cívico de los guerrerenses, -quienes luego de una activa participación organizada con movimientos de base, tanto en el sector coprero como en el cafetalero, había caído en el adormilamiento del corporativismo prisita<sup>9</sup>- sin vincular los hechos con la disputa turbia y politiquera entre Miranda Fonseca, secretario de la presidencia y el gobernador Caballero Aburto<sup>10</sup>, lo que no le resta pasión a la lucha, ni le quita convicción a las demandas populares.

<sup>9</sup> A partir de 1952 se creó en la Costa Grande la Asociación Local de Cafeticultores, con el propósito de resolver los problemas de comercialización de su producto. Desde su creación, las organizaciones de cafeticultores fueron utilizadas como estructuras de mediación en las que sus dirigentes eran acusados por malos manejos y eran utilizados por el Estado para fines contrarios a sus intereses. El 11 de mayo de 1958 en una Convención de Cafeticultores para renovar dirigentes, con la presencia de Raúl Caballero Aburto como gobernador, se gravó el café con un sobreimpuesto del 7.5 centavos por kilogramo, para mejoramiento del café, conservación y beneficio. De los que estuvieron al frente de esta Asociación, sólo Antonio López Cabañas (1960-1963) terminó sin señalamiento de que hubiera corrupción en su gestión. En 1965 la Asociación Local de Cafeticultores se transformó en Unión Mercantil de Productores de Café de Atoyac. El capital social de la Asociación quedó en manos de su dirigencia corrupta, que terminó malbaratando los bienes de la sociedad. En el caso de los copreros 1951 surge la Unión Regional de Productores de Copra, y en 1957 la cooperativa Unión Mercantil de Productores de Coko y sus Derivados. Estas organizaciones, combativas en defensa de los intereses de los productores, son manipuladas y corrompidas desde fines de 1960. Uno de los problemas fue ligar la lucha gremial con la lucha político electoral. En 1955, dada la fuerza que la Unión había logrado, el partido oficial invita a la organización a participar con candidatos en la contienda. Esto la convirtió en botón político (FEMOSPP, 2006).

<sup>10</sup> Esta versión adquiere mayor fuerza cuando Jorge Joseph Piedra es destituido como presidente de Acapulco y, retomando su oficio periodístico (obtuvo un premio Nacional en esta actividad en 1947)

De hecho por muchos años y a través de diferentes escritos hay quienes han defendido la idea de que las luchas en Guerrero han surgido por disputas entre quienes detentan el poder político, y que en el caso del Movimiento de 1960 no era la excepción. Sin embargo tampoco pueden abordarse estos fenómenos de manera simplista sin reconocer la existencia de una crisis de gobernabilidad, producto de la agudización de las contradicciones entre la sociedad civil y el Estado.

En esto contribuyeron la aguda crisis agrícola nacional y el agotamiento del desarrollo extensivo en la agricultura, el ejercicio despótico del poder y sobre todo -lo que se ha venido discutiendo- el desarrollo de nuevos actores sociales, cuyas expectativas giran en torno a la actuación que debe asumir el Estado y cuyas demandas presionan los estrechos canales de expresión democrática, como fue el caso de Atoyac, en donde los cívicos al saber de la matanza de la capital deponen al alcalde y lo sustituyen por un consejo municipal, lo que favorece a que el Movimiento de Colonos, encabezado en 1960 por Roberto Arceta Fierro, pueda recibir los terrenos destinados al nuevo panteón municipal, con lo que las modestas placentas de la Unión del Pequeño Comercio integran la nueva colonia Mártires de Chilpancingo.

Una muestra del arraigo popular de esta lucha puede encontrarse en la crónica hecha por Arturo Miranda, quien participó personalmente de los hechos y refiere que miles de manifestantes no eran de la capital, sino que provenían de lugares circunvecinos, no hablaban ni entendían el español, por lo que se tuvo que recurrir a campesinos bilingües para que después de cada orador, tradujeran al náhuatl los discursos a fin de establecer una comunicación con este numeroso contingente.

Otro grupo importante fueron los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa, encabezados por Lucio Cabañas, quienes se adjudican la hazaña de haber subido a la parte alta del cerro localizado al oriente de la ciudad de Tixtla, en donde estaba escrito con piedras pintadas de blanco el lema: “Mi Patria es Primero” y lo transformaron en la leyenda “Muera Caballero”<sup>11</sup>, mismo que permaneció más de un año después de la salida de éste. Eran ellos también quienes las noches salían con una especie de sello de goma de unos 40 centímetros en el que aparecía grabada una ratita y el mismo lema: “Muera Caballero”, con el que marcaban las paredes de la capital como un medio efectivo de propaganda anticaballerista.

publica un folleto titulado El ministro del Odio, en donde reseña la participación en la vida política de Guerrero de Donato Miranda Fonseca, gran amigo del presidente de la república, a través del político igualteco Jorge Montufar Araujo (Ayala, 2005).

<sup>11</sup> Situación similar ocurrió en el 2005, cuando en el Cerro de las Cruces, frente a la población de Tlapa (Guerrero), desconocidos remueven las piedras pintadas con el nombre de Héctor Astudillo Flores, candidato del PRI, para formar con ellas las siglas del ERPI

### Persecución para la protesta ciudadana

Por estos años también tiene lugar el ya muy pospuesto lanzamiento insurrecto de los restos de la Federación de Partidos del Pueblo, que encabezó el general retirado Celestino Gasca a nivel nacional y que tiene seguidores en Técpan, Petatlán, La Unión y Atoyac.

Ante su amenaza, el gobierno federal emprendió la detención de 71 personas y un amplio despliegue militar en la Costa Grande. La participación de los guerrerenses sin duda se origina en el descontento campesino, que ya no cree en las vías electorales e intenta la justicia por la insurrección. Ambos elementos: la presencia castrense y la inconformidad rural, serán elementos significativos de la fuerza cobrada por el movimiento guerrillero en la región en años posteriores.

Debemos entender que muchos de los actores que participaron en el movimiento cívico de los 60's ampliaron las dimensiones alcanzadas por el conflicto, a la vez que el movimiento mostró su propia fuerza a la sociedad guerrerense y capacidad para encontrar soluciones, cuando las estrechas vías formales sancionadas por el sistema no podrían hacerlo. Por ello, aún después de la destitución del gobernador Caballero, el 4 de enero de 1961 y luego de que Arturo Martínez Adame tomara posesión como gobernador al día siguiente, la secuela del movimiento continuo, pues el vacío en el poder alimentó las expectativas democráticas de muchos grupos, especialmente los integrantes de la Asociación Cívica Guerrerense, quienes se dieron a la tarea de promover a lo largo del estado la reestructuración de municipios y la lucha política abierta.

La población en Guerrero se desbordó, liberando de las cárceles a los prisioneros políticos y sacando de las presidencias municipales a los que había impuesto el ex gobernador. Donde las autoridades municipales no se ligaban al movimiento, se formaron comités ciudadanos. Con la toma de los ayuntamientos, las poblaciones hacían asambleas populares para nombrar nuevas autoridades. Fueron días de inestabilidad política en los gobiernos municipales. Caciques y pueblo se disputaban el poder.

En Atoyac, en los años 1961 y 1962, ocuparon la presidencia municipal Rosendo Téllez Blanco, Darío Pinzón (caballerista, durante diez días a fines de enero de 1961), Rosendo Téllez (que recuperó la presidencia), Félix Roque Solís y Medardo Reyes Gudiño.

Pasada la efervescencia política, el gobernador Martínez Adame nuevamente tomó el control oficial de los ayuntamientos populares. En su informe de marzo de 1963 declaró: “me vi obligado a sustituir a 36 de esos ayuntamientos por otros tantos consejos municipales que actuaron hasta el 31 de diciembre de 1961”. Ese *me vi obligado* denotó todo el peso del autoritarismo, incapaz de admitir la participación popular, ni la democracia (FEMOSPP 2006).

Y es que, desde su participación en el movimiento estudiantil de 1960, los cívicos plantearon que los propósitos y fines de su lucha irían más allá de la propuesta del comité de huelga que exigía la caída de gobernador; los integrantes de la ACG que optaron por la “toma” de ayuntamientos, reclamaban participar del control político y logran derrocar a varios presidentes municipales, implantando concejos municipales encabezados por militantes de la propia organización. En diciembre de 1961, los cívicos promovieron en Atoyac la realización de una magna convención de estudiantes de segunda enseñanza y constituyeron la Federación de Estudiantes Guerrerenses.

El 2 de enero de 1961, cuando Genaro Vásquez asumió la presidencia de su organización, los cívicos decidieron transformar su plataforma de lucha para contender por el poder público a través de la vía electoral. El 17 de febrero de 1962 realizaron de nueva cuenta en Atoyac el II Congreso Regional del Comité Cívico Guerrerense –que agrupaba siete municipios de la Costa Grande, desde Acapulco hasta La Unión- y comenzaron la alianza con otras organizaciones. Así que cuando Arturo Martínez Adame lanzó la convocatoria para elegir gobernador el 2 de diciembre de 1962, los cívicos aprovecharon para proponer candidatos a varias presidencias municipales, diputaciones y a José María Suárez como aspirante a la gubernatura. Tenían la seguridad de que éste personaje ganaría el proceso al candidato del PRI, Raymundo Abarca Alarcón, un personaje gris y sin arraigo en el estado<sup>12</sup>.

Pero cuando el congreso estatal reconoció como triunfador al priista, los cívicos se lanzaron contra lo que consideraron un escandaloso fraude electoral,<sup>13</sup> por lo que emprendieron una intensa campaña política convocando al desconocimiento del gobernador Abarca Alarcón. En represalia los cívicos resienten el hostigamiento, con mayor encono, de los cuerpos policíacos y militares. Pero entre más presión hay del gobierno sobre la ACG, ésta decide emprender acciones más radicales y ocupa las presidencias municipales de Iguala y Técpan.

<sup>12</sup> Aunque esto no parecía preocupar mucho a los priistas, pues por estos años el partido acostumbraba el carro completo y desde la elección de 1960 hasta 1986 el tricolor no obtuvo menos del 90% del cómputo electoral total, siendo comunes las votaciones municipales con un 100% para el partido oficial.

<sup>13</sup> La noche de las elecciones, los ‘cívicos’ enviaron a la prensa el siguiente telegrama: ‘Nos complace informar que a pesar de las múltiples maniobras puestas en juego por los integrantes de la casillas electorales, en su totalidad miembros del PRI, los candidatos lograron abrumadora mayoría de votos durante las elecciones celebradas en este estado’. A pesar del optimismo, el resultado de la elección no se definió en las urnas, sino por el ejercicio despótico del poder. El 5 de diciembre, mientras todavía se contaban los votos, fue detenido el Profesor Suárez, candidato a gobernador de la Asociación Cívica, junto con otros candidatos y muchos ciudadanos inconformes. Los caminos democráticos se cerraron tras estas elecciones (FEMOSPP, 2006).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Sucede entonces el desalojo con lujo de violencia en Técpan el 30 de diciembre con un saldo de 500 detenidos, 8 heridos, una docena de desaparecidos que se suman al centenar de detenidos en Iguala.

El 31 de diciembre de 1962 una manifestación realizada en el centro de Iguala y encabezada por Genaro Vázquez Rojas es atacada a balazos por la policía judicial provocando la muerte de 6 personas, entre ellos un policía, así como 23 heridos y 196 aprehendidos, de estos hechos se responsabiliza a Genaro Vázquez, por lo que se dicta una orden de aprehensión en su contra<sup>14</sup> y tiene que salir del estado, a donde retornará casi clandestinamente hasta 1963.

A su retorno, Genaro aprovecha el que anduvo varios meses como jornalero agrícola en la Región Lagunera y comienza a dinamizar la movilización rural, promoviendo la integración de algunas organizaciones campesinas independientes, filiales en Guerrero de la Confederación Nacional Campesina priista, como fueron la Central Campesina Independiente<sup>15</sup>, la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata (LAZER); la Unión de Productores Independientes de Café; la Unión Libre de Asociaciones Copreras y la Unión Independiente de Productores de Ajonjolí. Esto en el periodo comprendido de 1963 a 1965.

En su activismo político, Genaro Vázquez tenían como elemento a su favor el trabajo desarrollado años antes en algunas regiones como en Atoyac, donde participó en la llamada “la alambreada”<sup>16</sup>, que consistía en la toma de tierras y al grito de ¡Viva Zapata! trozaban las alambradas de las tierras acaparadas por los caciques. Por ello el movimiento cívico también era conocido como el de *los huarachudos*, porque en él participaban campesinos que luchaban por la tierra. Entre los dirigentes de la ACG que se reunían en Atoyac con Genaro Vázquez, para impulsar la alambreada de

<sup>14</sup> Genaro Vázquez ya había sido detenido el 27 de abril de 1960 sin orden de aprensión por su labor de agitación en Teloloapan y liberado el 12 de mayo de este mismo año luego de pagar una fianza de 10 mil pesos. Nuevamente el 31 de julio de ese año fue detenido por la policía judicial acusado de injurias al gobernador y asociación delictuosa para ser liberado 7 días después con el pago de otra fianza (Miranda, 2006).

<sup>15</sup> Cuando se constituyó la CCI de Danzos Palomino en Guerrero, Lucio presidió la asamblea, junto con el Dr. Pablo Sandoval Cruz, Serafín Núñez y Othón Salazar, según la versión de Arturo Miranda (Miranda, 2011).

<sup>16</sup> De acuerdo a una reunión realizada el 11 de marzo de 1962 en Iguala una junta de miembros y simpatizantes de la Asociación Cívica Guerrerense, que presidió Genaro Vázquez la organización presentó un programa con 22 puntos, entre los que se destacan: la cooperativización de la actividad productiva, la nacionalización de los latifundios y su explotación por los campesinos, Reforma Agraria Integral, democratización del ejido, del municipio, del distrito, del estado y del país, vigilancia a las elecciones, seminarios para abogados de conducta intachable de los cuales se designen jueces (Reporte de la DFS 100- 10- 16 L 1 H 8, citado por FEMOSPP 2006).

los huarachudos, se encontraba Lucio Cabañas Barrientos<sup>17</sup> y si bien las acciones de toma de tierras de la ACG fueron reprimidas en diversas ocasiones, esto les generó un importante liderazgo en la región.

Ello además de la incidencia que Cabañas estaba logrando al interior del grupo magisterial, ya que con su trabajo político había conseguido que la mayoría de los maestros de educación primaria de Costa Grande y la Sierra de Atoyac, engrosaran las filas del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), que encabezaba Otón Salazar, organismo gremial muy perseguido por los institucionales del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la propia Secretaría de Educación Pública.

Así que en 1963 los municipios de Atoyac, Técpan y San Jerónimo estaban constantemente ocupados por el ejército, cuyos elementos habían desatado un clima de terror, como lo denunció en su momento el Frente Electoral del Pueblo al reseñar que varios cientos de soldados regulares en vehículos blindados durante los meses de marzo y abril habían arrasado e incendiado viviendas en los Costales, San Luis Acatlán y La Barra, afectando con ello a más de mil familias. Además de “la aprehensión de docenas de campesinos, con los golpes y el maltrato para las víctimas –mujeres y niños inclusive- por el *delito de haber militado en la oposición* (...) el asesinato y la tortura fueron los instrumentos preferidos por los militares...” (Bartra 2000:99).

Con este contexto, los cívicos plantean en 1964 una nueva ruta, a través de la formación de comités de lucha clandestina que garanticen la lucha popular<sup>18</sup>. El mensaje era claro, ya no estaban convencidos de que el camino correcto al cambio era el electoral, y sin apartarse de este rumbo, emprendieron acciones hacia la clandestinidad, como la organización del Consejo de Autodefensa del Pueblo que se

<sup>17</sup> De hecho la separación en la lucha de estos personajes se da hasta octubre de 1964, cuando se da un rompimiento al interior de la Confederación Campesina Independiente y ambos quedan en grupos contrarios.

<sup>18</sup> Aseguraban ya que “ el camino electoral... es una engañifa de la burguesía”, y se proponía una “revolución popular que no significa cambios de personas al frente del gobierno de la burguesía, sino el cambio radical del régimen político y económico, que significa la instauración de un gobierno democrático y popular, en donde participen los trabajadores, los campesinos pobres, los intelectuales revolucionarios y las capas de la burguesía que coincida con los primeros; que significa el primer paso al socialismo”. Se criticó el oportunismo del PCM y se constituyó el grupo ‘ 30 de Diciembre,’ como núcleo del partido que se propuso formar, “cuya estructura más amplia descansaría sobre una especie de células clandestinas , llamadas a su vez comités de lucha , formadas por un mínimo de tres militantes y un máximo de siete, cuya función hubiera debido ser organizar combates directos para objetivos concretos(...)” y que debía de operar en la clandestinidad para realizar los trabajos de “propaganda, agitación, organización y dirección del pueblo (Gómezjara; 1979, 298).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

constituye en Atoyac, con la adopción de un programa de siete puntos y la participación de otras organizaciones regionales: la Asociación de Cafecultores Independientes; la Asociación Cívica Guerrerense; la Colonia 24 de febrero, de Iguala; la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata; la Unión Libre de Asociaciones Copreras. Entre los puntos básicos de su integración, destacan la defensa de libertades, el reparto de latifundios y el rescate de los recursos forestales para los pueblos. Aseguraban ser una organización amplia y plural con cabida para el radical revolucionario o el más sincero creyente.

En junio de ese año, en Atoyac, los militantes del Partido Comunista de México<sup>19</sup> Lucio Cabañas y Serafín Núñez -profesores de la escuela federal Modesto Alarcón- también hacen visible su lucha en apoyo al descontento popular que genera la tala clandestina de los bosques, propiciada por la concesión otorgada a la Compañía Silvicultora Industrial, S. de R.L.; lo que se suma al boqueo de las autoridades para la operación de la textilera cooperativa del Ticutí, así como el hostigamiento a los colonos de Mártires de Chilpancingo y a ellos mismos, a quienes las autoridades educativas acosan bajo el argumento de estar introduciendo ideas exóticas y comunistas en la región. En diciembre, Cabañas y Núñez son suspendidos con esos argumentos y enviados a la comunidad del Tuitán en Durango, lo que agita el descontento social y hace que los padres de familia de la escuela de Atoyac tomen el plantel hasta lograr el retorno de sus profesores.

En medio de esta efervescencia y con una fuerte presencia en el sector rural, los cívicos realizan un congreso agrario, en Chilpancingo el 20 de agosto de 1965, desde donde lanzan su programa de siete puntos que propone: 1) La libertad política, que implica la salida del gobierno y de todos los caciques así como el advenimiento de un régimen popular de obreros, campesinos y demás sectores, para el implantamiento de las libertades democráticas conculcadas por el actual gobierno; 2) la planeación científica de la economía para aprovechar al máximo los recursos naturales, que permitan dar mejores niveles de vida al pueblo; 3) El rescate de las riquezas minerales de las manos imperialistas; 4) El respeto a la vida sindical interna, la efectividad y

<sup>19</sup> Cuya primera célula nació en Atoyac en 1964 con personajes como Juan Mata Severiano, Isidoro Sánchez López, Juan Reynada Victoria, Juan Fierro García, Hilda Flores Solís, Serafín Núñez Ramos, Lucio Cabañas Barrientos, Carmelo Cortés Castro, Dagoberto Ríos Armenta, Antonio Onofre, Luis Gómez, Guadalupe Estrella, Telésforo Ramírez Castro, Inés Galeana, Franco Castillo Téllez, Raúl Vásquez Miranda, Francisco Zamora Báez, Gabino Hernández Girón, Feliz Bautista Matías, Jacob Nájera Hernández, Elisa Flores Reynada, Octaviano Santiago Dionisio, Pedro Martínez Hernández, Francisco Fierro Loza, Feliz Bello Manzanares, Andrés Gómez y Gaspar de Jesús. Varios de ellos se incorporarían a la guerrilla en el medio rural y urbano, de los que aún hay algunos en la lista de los desaparecidos por la Guerra Sucia (Fierro 2006).

ampliación de los derechos obreros; 5) El reparto de latifundios y el rescate de las “riquezas madereras en manos de rapamontes insaciables” y la entrega de la misma a sus dueños, los campesinos; 6) La aplicación de la reforma agraria integral y la atención de las prestaciones y servicio social a toda la población; 7) la alfabetización y desarrollo cultural del pueblo. En otras palabras el disfrute del derecho al desarrollo, a la participación política, a la educación, a la libertad de organización y demás principios básicos que engloban los derechos humanos<sup>20</sup>.

Mientras tanto, el gobierno agudizaba su actitud intolerante y el 8 de mayo de 1965, el gobernador Raymundo Abarca Alarcón promueve el Decreto número 29 de la Legislatura estatal, que estableció los delitos equiparables a la disolución social con lo que suspendían prácticamente las garantías constitucionales. De acuerdo a la norma, se castigaría con penas de 2 a 12 años de prisión y multa de 10 a 10 000 pesos, a toda persona responsable de propagar o difundir por cualquier medio alguna idea, plan o programa que alterara el orden y la paz pública del estado, o subvertir las instituciones jurídicas y sociales.

Esto no detuvo las acciones de las organizaciones y durante 1966 la Asociación Cívica Guerrerense, la Liga Agraria Revolucionaria del Sur y el Consejo de Autodefensa del Pueblo realizaron nuevas movilizaciones para exigir mejoras en el precio del café, denunciando asesinatos en contra de campesinos de la región y llamando a luchar por la liberación del estado. En respuesta, el presidente de la Asociación Cívica Guerrerense, Genaro Vásquez es detenido el 9 de noviembre de 1966<sup>21</sup> en la ciudad de México, donde operaba como activista del movimiento de Liberación Nacional<sup>21</sup> y es trasladado a Iguala, Guerrero. De ahí fue rescatado por un comando armado, en el que participaron Roque Salgado y Filiberto Solís, quienes murieron en la acción, el 22 de abril de 1968. Con la liberación de Genaro, se hace pública la de una ACG transformada en la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR).

Pero la detención de Genaro y de algunos líderes del Consejo de Autodefensa del Pueblo no fueron los únicos problemas a los que tuvieron que enfrentarse los cívicos y los comunistas, así como otras organizaciones rurales de esos años que comenzaron a cuestionar las decisiones de gobierno. Primero fue la cooptación de algunos de sus

<sup>20</sup> En el *Manifiesto* del mes de marzo de 1964 la propia ACNR advierte que Genaro llegó a la conclusión de que el problema de la represión y la desatención de las demandas sociales discutidas en los siete puntos tenía una complejidad que rebasaba los parámetros del sistema político imperante “se debe a que el Sistema Social de Explotación que parecemos... acumula riqueza que después utiliza para someter y oprimir al pueblo trabajador” (Miranda 2011:123).

<sup>21</sup> En el comité colegiado de esta organización figuraban personajes como Heberto Castillo, Eli de Gortari, Narciso Bassolls, Carlos Fuentes y Enrique González Pedrero.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

dirigentes<sup>22</sup> y luego vino la represión cada vez más abierta, por lo que poco a poco fueron observando cómo se clausuraban sus opciones legales, lo que les dejaba como único camino la lucha armada.

### **Castigo para la organización**

Uno de los sucesos más emblemáticos, y considerados por muchos como el principal antecedente del movimiento guerrillero en la Sierra de Atoyac y el detonante de la formación del Partido de los Pobres, con su brazo armado: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, fue el que ocurrió el 18 de mayo de 1967 en Atoyac, cuando un grupo de padres de familia y maestros de la escuela Juan N. Álvarez, fueron masacrados por elementos policíacos cuando realizaban una asamblea para protestar contra una serie de arbitrariedades ocurridas al interior del plantel.

El hecho, tuvo su origen en un problema interno de la escuela que sucedió del 23 de abril al 18 de mayo, y es realmente una muestra de cómo las autoridades tomaron medidas desesperadas para frenar las ideas críticas de quienes ponían en tela de juicio su legitimidad y actuación, pero sobre todo estaban dispuestos a hacer valer sus derechos de participación política; por ello lo que seguramente más les preocupó fue la rápida expansión de un movimiento reivindicativo de justicia.

El conflicto se generó a partir del reclamo de los maestros y padres de familia ante las decisiones arbitrarias de una directora; con el tiempo y ante la falta de atención, fue sumando a ciudadanos de distintas organizaciones que participaron en los mítines, marchas y la toma de la escuela, para exigir ya no solamente la reinstalación del maestro Alberto Martínez Santiago, expulsado por sus “ideas

<sup>22</sup> Blas Vergara abandonó la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata al finalizar 1963, para constituir la Alianza Diazordacista Guerrerense y empezó a trabajar en el Departamento de Reglamentos y Control de Caza de la Secretaría de Agricultura y Ganadería. El Prof. Isaías Duarte Martínez que era de la ACG, empezó a trabajar en la CNC y luego se casó con la hija de Rubén Figueroa. En Tierra Caliente la gente de la ACG constituyó la Acción Cívica Revolucionaria Guerrerense, encabezada por Odilón Acuña Cornejo, allegado a Genaro Vázquez; después Odilón Acuña fue aprehendido por su participación en el zafarrancho de Iguala y al ser puesto en libertad se puso a la disposición del Gral. Baltasar R. Leyva Mancilla, presidente del Comité Estatal del PRI, protestando lealtad a este partido. Por su parte, otro dirigente de la ACG, Jesús Araujo Hernández, se incorporó al Tribunal Superior de Justicia (FEMOSPP 2006).

rojillas” y la renuncia de la profesora Julia Paco Piza<sup>23</sup>, sino que reclamaban la liberación de Genaro Vásquez y la caída del gobernador Abarca Alarcón.

En respuesta a la protesta, en la que participaban un grupo denominado “Defensores de los Intereses de la Escuela Juan Álvarez” (los Cívicos, los colonos de la colonia Mártires de Chilpancingo, las plaseras organizadas y demás organizaciones campesinas), el gobierno de Abarca Alarcón primero entabló pláticas con los inconformes y apoyó la renuncia de la directora. Sin embargo con el cambio de director no se resolvió el conflicto, pues los padres de familia y profesores demandaron además una “limpia” de los docentes que apoyaron a la directora. El gobierno les respondió con el envío de un grupo de judiciales “para dar garantías” en el cambio de director de la escuela.

De acuerdo a los relatos de los testigos<sup>24</sup>, los judiciales al mando del capitán Enrique Arellano Castro, llegaron al poblado de Atoyac cerca de las tres de la mañana, ante el rumor de que los padres de familia volverían a tomar la escuela. En tanto que el profesor Lucio Cabañas, destacado luchador social, llegó un día antes pues había sido invitado como orador a la asamblea a realizarse en el zócalo, frente a la escuela y al Palacio Municipal. En su participación, a las diez y media de la mañana, Cabañas habló sobre la presencia de fuerzas represivas pagadas por los ricos e hizo alusión a un pueblo valiente que no les tenía miedo. Fue entonces cuando comenzó la balacera.

Las versiones de quiénes dispararon primero son aún confusas, hay quienes aseguran que los judiciales obedecieron las órdenes del capitán Castro, quien trató de dispersar el mitin molesto por las palabras de Cabañas, incluso antes de proceder se lo anticipó al presidente municipal Manuel García Cabañas –pariente de Lucio– por lo que al sonar los disparos, cuando los policías municipales trataron de intervenir, se les impidió, pues se les dijo que habían instrucciones de “allá arriba” de no hacerlo y se ordenó que fueran acuartelados (Fierro, 2006).

Otros afirman que el jefe de tránsito local, de nombre Divicino, dio la señal para disparar a los asambleístas a los tiradores ubicados en las azoteas de las casas aledañas, entre los que inclusive se encontraban los ricos del pueblo (Gallegos 2004).

<sup>23</sup> Los padres estaban molestos porque la profesora exigía uniforme y zapatos a todos los alumnos con un trato despótico, además de cuotas injustificadas por cualquier motivo. También se le señalaba por malos manejos en los fondos destinados a la construcción del nuevo edificio. Ella se defendía acusando a los profesores de tener “ideas comunistoides” que ponían en riesgo la estabilidad de la región, aprovechando el ambiente enrarecido a nivel nacional e internacional con la propagación de la propuesta de un régimen comunista.

<sup>24</sup> Están recogidos por Felipe Fierro en su libro *El Último Disparo. Versiones de la Guerrilla de los setentas* (2006) y los de Hipólito Simón en *Guerrero Amnistía y Represión* (1982).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Lo que fue claro es el resultado del zafarrancho, en el que fueron muertas siete personas y decenas de heridos.

Los disparos cesaron hasta la intervención de los elementos del ejército destacamentados en el cuartel del Calvario de la Atoyac, al mando de Manuel Olvera Fregoso, asumieron el mando de la situación y procedieron a desarmar a los elementos de la policía municipal.

En éste, como en muchos otros casos, las víctimas fueron nuevamente responsabilizadas de los hechos, y convertidas en agresoras. Dos personas heridas que fueron internadas en el hospital, fueron detenidas ahí y posteriormente recluidas en el penal de Tecpan, donde permanecieron hasta septiembre de ese año. También se responsabilizó de los hechos al presidente municipal Manuel García Cabañas, a Lucio Cabañas Barrientos, a Serafín Núñez Ramos y a seis profesores más. La Escuela Juan N. Álvarez fue cerrada.

Todo esto generó en los habitantes de Atoyac un enojo colectivo, indignación y un resentimiento en contra de la actuación del gobierno estatal, particularmente en contra de la policía judicial. La población y la policía municipal tomaron partido en defensa de los padres de familia, de Lucio Cabañas y otros perseguidos. Muchos de los presentes sintieron un coraje que se transformó en sentimientos de venganza: decían estar dispuestos, en esos momentos, a tomar las armas y participar en un levantamiento armado. Buscaban alguien que pudiera encabezar la revuelta. Lo que nadie entre la población tuvo en mente, excepto Lucio Cabañas, fue iniciar una guerra de guerrillas (FEMOSPP 2006)

Luego de este hecho de sangre, vino el asesinato del síndico municipal de Acapulco, Alfredo López Cisneros (Rey Lopitos) el 4 de agosto de 1967 a unas cuadras de la Costera Miguel Alemán, en donde se responsabilizó de los hechos a Simón Tuba Valdeolivar, aunque otra la versión apuntaba a que esta muerte se había llevado a cabo por órdenes del gobernador<sup>25</sup>(Gallegos 2004).

A 16 días de este asesinato del líder de colonos “el Rey Lopitos”, otra organización campesina fue víctima de una fuerte sacudida cuando cerca del mediodía del 20 de agosto, se sucedió un tiroteo en la Unión Regional de Productores de Copra, que realizaba una reunión en su sede del puerto de Acapulco. Ahí oficialmente se

<sup>25</sup> Esta versión fue reforzada por la propia declaración del autor material del asesinato, el Tuba Valdeolivar –exjefe policiaco-, quien el 9 de febrero de 1970 desde prisión ofreció una conferencia de prensa a los periodistas donde informó que Raymundo Abarca Alarcón, quien dejara la gubernatura el primero de abril de 1969 había sido el autor intelectual de la muerte del líder de precaristas. Al día siguiente los periodistas buscaron al exgobernador y lo interrogaron a lo largo del día, el negó los hechos y por la noche murió víctima de un infarto (Ayala, 2005).

reconoció la muerte de 32 copreros y decenas de heridos y 240 detenidos. De nueva cuenta la versión era que se trataba de una disputa interna de los miembros de la organización, sin embargo esto fue puesto en duda ante el hecho de que las víctimas del tiroteo, fueron en gran mayoría copreros que estaban demandando que el gobernador se mantuviera al margen de los procesos de elección interna de sus representantes, además de que exigían que el mandatario estatal explicara el destino del impuesto de 13 centavos que pagaban por cada kilo de copra<sup>26</sup>.

Y es que la lucha al interior de la organización coprera, más que gremial era política y económica, ya que para estos años los productores habían logrado que su actividad resultara altamente redituable y por ello la dirigencia representaba un respaldo importante para el mandatario en curso, ello además del dinero que esta actividad aportaba en impuestos al gobierno estatal (dinero que se estimaba en 60 millones durante el mandato de Abarca Alarcón, sobre el cual nunca se aclaró su destino). Por ello la convocatoria para ocupar la dirigencia de la organización despertaba muchos intereses externos. Así que un grupo encabezado por Jesús Flores Guerrero fue electo, con el respaldo abierto del gobernador Abarca Alarcón, y quienes resultaron derrotados comenzaron un movimiento disidente apoyados por el diputado federal del IV Distrito de Veracruz, Cesar Del Ángel Fuentes, quien después fuera dirigente del movimiento de los 400 pueblos.

En una versión, Del Ángel y unos 800 copreros inconformes se presentaron al edificio tratando de ingresar por la fuerza, y cuando se les impidió el acceso surgió un enfrentamiento que pasó de las amenazas y golpes a los balazos. Inmediatamente aparecieron las ambulancias y patrullas para recoger a los muertos y heridos, en tanto que el diputado federal huyó para ser detenido, días después de que terminó su fuero. Otra versión sostiene que desde la madrugada del 20, el gobernador llegó a las instalaciones de la XXVII Zona Militar, donde dio indicaciones a varios de sus funcionarios, en tanto los elementos de la policía y el ejército fueron acuartelados. También de madrugada los judiciales se introdujeron con armas en el edificio. Es decir todo estaba listo para los hechos de violencia, pues se trataba de un escarmiento para quienes cuestionaran la gobernación.

En relación con estos hechos, 44 personas fueron detenidas y trasladadas al cuartel de la Zona Militar y 171 a la cárcel municipal. Catorce fueron puestos en

<sup>26</sup> En estas demandas de los disidentes, mucho tuvo que ver el trabajo desarrollado por la Asociación Cívica Guerrerense años antes, cuando impulsó la Unión Libre de Asociaciones Copreras, frente a la cual los asociados a las organizaciones que tenían dirigencia 'charra', intentaron en 1967 democratizar su organización. Ante este movimiento, el Estado, respaldando a sus incondicionales, prepara el enfrentamiento entre campesinos y utiliza pistoleros profesionales para masacrar a los inconformes.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

libertad a las 19:00 horas. Se culpó de estos hechos exclusivamente a los agredidos, así como a luchadores sociales de distintos ámbitos, que el gobierno estaba interesado en detener, y que no habían tenido participación alguna en los hechos. Así, a petición del Procurador General de Justicia, Licenciado Horacio Hernández Alcaraz, la juez segundo del ramo penal libró orden de aprehensión contra Lucio Cabañas Barrientos, Alejandrina de los Santos – de la Unión de Mujeres Democráticas del Municipio de Coyuca de Benítez-, Ángel Serrano Pérez, Félix de la Cruz, Esteban Aparicio, Ladislao Mena, Julio Campos y Luis Vargas Mena, los seis últimos del grupo de copreros aliados del diputado federal César del Ángel y Julio Berdeja Guzmán, luego de haber sido señalados como las personas que el día de los hechos se presentaron con la finalidad de tomar por la fuerza el edificio de la Unión de Copreros (Informe del Capitán Fernando Gutiérrez Barrios, Director de la Federal de Seguridad (DFS 100-10-1 L 25 H 41, 42, 93 y reporte de la DFS 100-10-1 L 25 H 235, citados por la FEMOSPP 2006).

Ante estos hechos, el Consejo de Autodefensa del Pueblo de Guerrero emitió un comunicado, el 24 de octubre de 1967, en el que negó la versión oficial y exigió la libertad de los presos políticos: Genaro Vázquez, Antonio Sotelo, Pedro Contreras y Fausto Ávila. Firmaban el documento: Roque Salgado por la Liga Agraria del Sur Emiliano Zapata; Donato Contreras por la Unión Libre de Asociaciones Copreras; Ismael Bracho por la Unión de Cafeticultores; Magdaleno Pino por el Consejo de Autodefensa de Iguala; Elpidio Ocampo por el Consejo de Autodefensa de Atoyac; Pablo Orbe por el Consejo de Autodefensa de Tecpan; así como Bernardo Reyes y varios más. Quienes figuran en este Consejo se incorporaron como guerrilleros y bases de apoyo a la guerrilla de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (DFS 100-10-1 L 25 H 202 Consultado por la FEMOSPP 2006).

Fue así como estos episodios se fueron convirtiendo en lección para muchas personas, quienes entendieron que ser crítico y disidente por los cauces institucionales—aunque fuera al interior de su organización gremial o su escuela— eran tan riesgoso como el hacerlo a través del enfrentamiento armado, por lo que para algunos, el pasar a la lucha con armas en mano no les resultó un paso drástico.

### **Guerrilla como respuesta**

Los orígenes del movimiento guerrillero en Guerrero son aún tema de reflexión, sobre todo ante la sistemática campaña de desinformación orquestada por el gobierno y avalada por los grupos económicos en la región, para quienes la lucha de los años setentas, tenía como principal origen un puñado de líderes adoctrinados en el

marxismo y con tendencias comunistas, que buscaban desestabilizar al país. Bajo esta perspectiva la guerrilla era entonces un problema de seguridad que debía ser atendido militarmente, pues como advierte Montemayor (2006:1) “La caracterización de los movimientos guerrilleros desde la perspectiva oficial, forma parte ya de una estrategia de combate y no de un análisis para comprenderlos como procesos sociales. Un gobierno establecido se ve obligado a definir estos conflictos desde su perspectiva de autoridad. Tal perspectiva postula un reduccionismo constante, que confunde y elimina características sociales indispensables, para entender políticamente los movimientos armados y para plantear su solución a fondo”.

Durante mucho tiempo lo importante no era el entender la naturaleza de la guerrilla y vincularla a procesos de lucha, que tenían su origen en búsqueda para el ejercicio real de la democracia. Se omitía el que estos brotes de inconformidad social tenían origen en una demanda desesperada de un sector de la población, por alcanzar a través de la fuerza, procesos de justicia que les había sido negado. Para el razonamiento oficial la comprensión de la naturaleza social del conflicto resultaba intrascendente, lo fundamental era eliminar estos grupos con la aplicación de medidas policíacas o militares<sup>27</sup>.

En esta perspectiva se omite el que en estos años, la situación económica nacional fue marcada por el desmoronamiento del modelo de “desarrollo estabilizador”. Se acentuaron las formas monopólicas de producción y distribución, que dispusieron de un alto grado de protección financiera, crediticia y arancelaria del Estado. Entre 1970 y 1976 se quintuplicó el monto de la deuda externa, que pasó de tres mil millones a veinte mil millones de dólares. Hacia fines del periodo empezó a petrolizarse la economía, por la especulación con el alza —finalmente efímera— del precio del hidrocarburo. Así que en estos años se hizo evidente una crisis económica de grandes proporciones.

La crisis de alcances estructurales, tuvo varios elementos: *a)* La crisis agrícola que se inicia a mediados de la década de los sesentas con el agotamiento del modelo agroexportador y la alta proporción de la agricultura marginal y de subsistencia; *b)* la crisis fiscal y de financiamiento deficitario del gobierno; *c)* el déficit de la balanza comercial y de pagos; *d)* la baja elasticidad en las exportaciones y la importación de bienes de capital, y *e)* la baja competitividad de los productos tradicionales de exportación. Todo ello conduce a un estancamiento económico, la inflación, el desempleo y la devaluación.

<sup>27</sup> La información de la guerrilla por mucho tiempo se redujo a las páginas rojas, y las notas de los guerrilleros en la prensa nacional fueron en un principio como si se tratara de delincuentes comunes, sin reivindicarles ningún tipo de bandera ideológica, política o carga social alguna (Gallegos, 2004).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

En tanto la política agraria del gobierno se enfocó a colectivizar al ejido, pretendiendo cambiar los sistemas productivos, sin afectar la estructura global de la propiedad, con el fin de aumentar la producción (como ocurrió con la Forestal Vicente Guerrero). Los campesinos siguieron reivindicando el reparto agrario y, en general, no aceptaron tal política del Estado, puesto que no les resolvía el desempleo ni los cultivos de subsistencia.

La década de los años 70 fue escenario de grandes huelgas, movimientos sindicales y campesinos; la rebeldía tuvo como común denominador la demanda por mejores condiciones de vida y trabajo, así como la lucha por la democratización de las estructuras sindicales y laborales. Todas esas luchas fueron aplastadas, lo mismo las Corrientes Democráticas de Ferrocarriles, de los Electricistas, los bancarios, los minero—metalúrgicos, Los Universitarios y los Telefonistas. Además, son de destacar diversos movimientos frentistas, organizados por el sindicalismo independiente.

Si bien el movimiento armado en México debe entenderse en el contexto de la Guerra Fría, caracterizado por la lucha entre dos bloques mundiales, encabezados por los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, los cuales representaban posiciones ideológicas y políticas opuestas, y que influyeron en el contexto de una lucha de clases en los países latinoamericanos, -entre los que se encontraba México-, ello no justifica el que se tratara de encontrar sólo en este ámbito, el origen y la razón de los procesos de lucha.

Hay que reconocer además que el triunfo de la revolución cubana, en 1960, generó una gran influencia en los movimientos sociales latinoamericanos, pues demostró que era posible derrotar el autoritarismo y la injusticia, forma de gobernar característica de los gobiernos latinoamericanos, muchos de ellos de corte militar y todos afines a la Unión Americana, con excepción de Cuba. Además de que evidenció a México como un país envuelto en contrastantes contradicciones, ya que hacia fuera pregonaba la justicia, la libertad y el respeto, mientras en el interior de su territorio nacional, la población acumulaba demandas insatisfechas y soluciones. Y cuando los mexicanos o los guerrerenses intentaban hacer valer sus reclamos, en vez de solución obtenían represión, abuso del poder e impunidad.

No puede mirarse la Guerrilla sin considerar el contexto internacional y nacional de los movimientos sociales de la época<sup>28</sup>, sin embargo tampoco podemos omitir los

<sup>28</sup> Con los acontecimientos del 2 de octubre de 1968, importantes núcleos de avanzada de la universidad que fueron salvajemente reprimidos, volvieron sus ojos a Guerrero en busca de una mejor opción a sus aspiraciones (Gallegos 2004:27). Ello además de que antes, en 1967, las dos corrientes del Movimiento 23 de Septiembre (M23S) –lideradas por Pedro Uranga y Oscar González- intentaron implantar la guerrilla en el estado de Guerrero y fracasaron, debido –entre otros motivos- a que fueron infiltradas

elementos regionales que facilitaron estos procesos, pues como el ámbito regional es un espacio privilegiado para comprender no sólo cómo repercuten localmente las tendencias de la globalización, sino también la manera en que las luchas de los actores van dando forma a los procesos sociales de la región.

A través de los hechos históricos podemos identificar los procesos de construcción de una cultura de la resistencia, que primero intentó, a través de la participación electoral y mediante procesos de lucha organizados, generar la transformación regional y al no lograrlo, algunos grupos le apostaron al recurso de las armas, en una lucha donde no sólo se involucraron los guerrilleros, pues queda claro el que un movimiento así sólo podía crecer y desarrollarse bajo el silencio cómplice de una región entera.

Y es que un puñado de hombres armados no podría sobrevivir sin el apoyo de esta red familiar de las zonas rurales. Los núcleos armados o con preparación militar no resultan sino la punta de un iceberg, debajo de los cuales se encuentran extensos y complejos lazos familiares, de simpatía, de solidaridad, y de acuerdo mutuo, que penetran poblados y rancherías con un sistema de comunicación que al Ejército le es imposible descifrar o anticipar sin recurrir al arrasamiento indiscriminado.

Los datos sobre los cientos de detenidos, asesinados y desaparecidos durante la Guerra Sucia, no son otra cosa sino una muestra de la fuerza de este soporte campesino al guerrillero y de las acciones que el ejército llevó a cabo para desactivarlo. Así que la barbarie, el asalto a poblaciones enteras, el arrasamiento de territorios, de rancherías o de pequeñas comunidades, millares de familias desplazadas, el cerco asfixiante para el traslado de víveres, medicinas y personas, y la violación indiscriminada a los derechos humanos, ha sido la respuesta ominosa que los ejércitos y los gobiernos han dado a estas insurrecciones, que involucraban a muchos más que a un puñado de “líderes rojillos” como se aseguró por mucho tiempo.

El entender las motivaciones de quienes participan en estos movimientos armados es fundamental: ¿realmente tenían claros los riesgos, quienes le apostaron a la Guerrilla?, ¿qué los orilló a tomar las armas?, ¿Cuáles fueron las causas que los motivaron a seguir este camino?, pero sobre todo ¿Qué elementos facilitaron esta decisión?

Sin duda gran parte de las respuesta a las interrogantes está en las motivaciones del movimiento armado, y en el caso de Guerrero existen propuestas de explicación. Hay quienes minimizan los episodios de violencia y abuso que generaron hartazgo en la población, así como el clima de intolerancia que hemos reseñado y que les dejó como única salida el camino de las armas. Ellos explican la presencia de la guerrillería en Guerrero como una consecuencia del reparto agrario, pues si bien en esta

---

por la Sección Segunda del Estado Mayor de la Secretaría de la Defensa (S2\*EM-SEDENA) a través del militar Lorenzo Cárdenas Barajas (Montemayor; 2001: 164-168).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

resolución la contradicción principal por la tenencia de la tierra había quedado resuelta en lo fundamental, –en el imaginario colectivo- emergió con fuerza la idea de que ahora sí se estaría entrando en un periodo de modernización, en el que el campesinado participaría en los beneficios de un desarrollo al que se incorporaría como fuerza coadyuvante y accedería a un nivel aceptable de bienestar social en una sociedad más equitativa. Desgraciadamente esto no fue así y el surgimiento de la guerrilla resultó ser una muestra de estas expectativas incumplidas<sup>29</sup>.

Quienes fundamentan esta teoría, aseguran que el sector campesino de la región de Atoyac, al lograr la dotación de la Unidad Agraria de la Sierra Cafetalera de Atoyac de Álvarez, adquirió un mayor nivel de organización y de conciencia de que contaba, con el derecho a un mayor bienestar y estuvo en condiciones para organizarse en la defensa de sus bosques y la comercialización de sus productos agrícolas. Esto les generó una constante contradicción con los intereses de los caciques, los que siempre resultaron apoyados por el Estado, lo cual condujo a un descontento generalizado.

Según esta explicación, en la región de Atoyac, la guerrilla moderna se generó cuando el movimiento campesino dejó de ser agrarista, por lo que transformó sus demandas e intentó lograr el control de su proceso productivo y la retención del excedente que generaba. En sus intentos se topan con la represión del Estado. Así que la pobreza no es el factor explosivo, sino la conciencia social que el campesinado adquiere, de esta forma lo que los lleva a la rebelión es el enojo frente a una prosperidad que les fue arrebatada, la que a su vez los lleva a la violencia, misma con la que los caciques impidieron que los pueblos controlaran su proceso productivo y retuvieran el excedente que generaban.

Si bien el poder de los caciques en todo el país ha sido violento una vez que siente que el pueblo rebasa sus límites “en Guerrero ha sido el salvajismo con el que actúa; así la frecuencia y el uso excesivo e innecesario de la fuerza, que lo caracteriza como estructura premoderna de ejercicio del poder, que fue el que puso las condiciones para la rebelión” (FEMOSPP Cap. V, 2006: 5).

Pero hay quienes observan el proceso desde un contexto más amplio: asegurando que la guerrilla fue la respuesta de organizaciones opositoras, que habían venido luchando por la justicia social y el castigo a los abusos e impunidad, por lo que tomaron la decisión de no ser más carne de cañón de la represión del gobierno y enarbolaron la lucha armada como medio para construir una sociedad distinta (Fuentes 2006). La violencia prohijada por la ignorancia, la explotación, la injusticia,

<sup>29</sup> En los 60's Genaro Vázquez en el manifiesto de la ACNR aseguraba que en Guerrero había más de 100 mil campesinos sin tierra de los que dependían más de 501 mil personas “quienes viven en el más completo desamparo, para ellos no hay pan, calzado, medicinas, escuela ni justicia asegurada” (Miranda 2011:30).

la miseria y la corrupción, se recrudeció para esos años en respuesta a la organización demostrada por los sectores campesinos, estudiantiles y populares de esos años y lo que pasó en Atoyac en 1967, fue sólo una muestra de ello.

Lucio y sus seguidores visitaron las comunidades tratando de aprovechar la influencia del profesor en algunos núcleos campesinos de la sierra de Atoyac, a quienes había apoyado en sus luchas por la tierra y el bosque años antes, como ocurrió en el Camarón, Mezcaltepec, San Martín de las Flores y el Porvenir. Según los propios testimonios de los involucrados en este proceso se les decía que el trabajo con ellos era una orientación para que comprendieran que había maestros del pueblo dispuestos a “orientar, no sólo en la educación, sino en su lucha, como partes del pueblo, contra todo el régimen, contra el gobierno, contra la clase rica [...] Había un montón de cosas, de señores que les echaban el mal pago en las cosechas, el acaparamiento de las cosechas, el precio muy caro de las cosas en el mercado, el adueñamiento que se habían hecho de la sierra maderera... los asesinatos que se habían realizado allí en Atoyac” (FEMOSPP Cap. IV 2006:8).

En medio de la clandestinidad, Lucio Cabañas luchaba promoviendo la organización del Partido de los Pobres, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento y la guerrilla. Andaban con él un grupo de cinco compañeros que trabajaban en solitario o por parejas para no llamar la atención. Los testimoniales revelados en el proceso de recuperación de lo que pasó en Guerrero en esos años hoy nos permite saber que al final sólo quedaron Lucio y Clemente Hernández Barrios, que permanecieron fijos en el monte durante 1967 y 1968, visitando los pueblos y barrios de la región. El 29 de julio de 1967 –a casi dos meses de estar internado en la sierra– aparece un volante de Lucio Cabañas, como su primer órgano de difusión, titulado “El Huarachudo. Voz de los pobres de Atoyac”, a la par que difundía volantes con llamados a la población para que se uniera a su causa.

Otro sector bien aprovechado por Cabañas fue el magisterio: los profesores de educación primaria de esos años habían sido alcanzados por las propuestas de democratización del Movimiento Revolucionario del Magisterio, que promovía el guerrerense Othon Salazar a nivel nacional, así que cada vez era mayor el número de docentes que disenta del grupo que controlaba el sindicato magisterial en Guerrero y en el resto del país, por lo que un buen número de profesores no dudaron en sumarse al movimiento guerrillero.

La lucha por la democracia del sindicato, aterrizaba irremediamente en la colaboración con la guerrilla. Cada profesor que era hostilizado por los dirigentes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación o la Secretaría de Educación Pública fue acercándose para contactarse con el movimiento armado.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

La propaganda armada incrementaba la simpatía; la mayoría de los seguidores del Movimiento Revolucionario del Magisterio, egresados de la Normal de Ayotzinapa, eran colaboradores en potencia del Partido de los Pobres. A través de ellos, Lucio logró desarrollar una amplia base social en toda la región de Costa Grande y la sierra de Atoyac. El contacto directo de los maestros con padres de familia y demás habitantes de las comunidades, en todo momento daba amplias posibilidades de apoyo y colaboración. No hubo ofensiva policíaca o militar de 1970 a 1979 que no arrojara como resultado más maestros desaparecidos, asesinados, torturados, encarcelados o exiliados.

Una muestra de esta vinculación, es el trabajo desarrollado por un grupo de profesores de Buenavista de Cuellar que, en oposición a los grupos sindicales, comenzaron la publicación de un periódico mimeografiado llamado precisamente *El Guerrillero*, en donde buscaban concienciar a los docentes sobre la importancia de la participación política y la democratización de las organizaciones sindicales; ello resultó y los maestros cobraron más fuerza.

Con la experiencia de Cabañas en el ejercicio docente y sobre las formas de organización de la gente de la región, él aprovechó las asambleas en donde los pobladores abordaban los problemas de la comunidad. Ahí planteaba a los campesinos, de los pueblos de la sierra, la necesidad de formar defensas armadas, de juntar gente y reunir armas para una lucha guerrillera en la que la gente no creía, ya que lo que ellos querían era *echar balazos*, planteaban –como lo habían aprendido en movimientos armados anteriores- que se trataba de sumarse a un levantamiento nacional encabezado por algún líder, el caso de Juan Manuel, que reseña en su libro Arturo Gallegos (2004) en tanto que don Petronilo Castro Hernández<sup>30</sup>, el médico Antonio Palós Palma<sup>31</sup>, Don Juan Reinada<sup>32</sup> y muchos más lo harían en respuesta a las violaciones cometidas hacia ellos, a sus familiares o sus comunidades, sobre todo por los elementos castrenses en su intento por aplastar a cualquier costo el movimiento guerrillero<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Quien a la edad de 11 años se incorporó a la Revolución mexicana junto con su madre; al término de ésta obtuvo el grado de teniente del Ejército Revolucionario, que le reconoció la Secretaría de la Defensa Nacional a través de los Veteranos de la Revolución. Participó en el movimiento anticaballerista de los 60's y fue comisariado ejidal de Pie de la Cuesta. Apoyó a Lucio Cabañas en la conformación del Partido de los Pobres y fue desaparecido desde el 24 de septiembre de 1974 (Gallegos 2004).

<sup>31</sup> Quien fue señalado de darle las primeras armas a Lucio y atenderlo cuando se encontraba enfermo o eran heridos algunos de sus compañeros (Fierro 2006)

<sup>32</sup> Sobreviviente de la matanza del 18 de mayo y miembro importante de la izquierda de Atoyac, hasta su muerte.

<sup>33</sup> Aunque también hubo versiones en comunicados guerrilleros, donde se afirmaba que después de las acciones militares como la emboscada de "Arrollo Oscuro" el 22 de agosto de 1972, muchos soldados desertaron y juraron unirse a los combatientes guerrilleros.

## La deshumanizante Guerra Sucia

El 19 de mayo de 1969, se reportó la primera persona desaparecida, en relación con la violencia política de esta época: Epifanio Avilés Rojas era miembro de un comando armado de la ACNR, fue detenido en compañía de Jorge Manuel Torres Cedillo, en Coyuca de Catalán Guerrero y remitido al Campo Militar número Uno en la ciudad de México, sin que nunca más se supiera de su paradero.

La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, con Genaro Vásquez al frente, también tuvo una activa participación en el movimiento armado de Guerrero de esos años, proponiendo una guerrilla para la transformación social. Por ello emprendió la primera fase de lucha, a la que llamó de autodefensa, que consistió en la implantación, entrenamiento y sobrevivencia del grupo guerrillero; de allí se debía pasar a la acumulación de fuerza y posteriormente a la ofensiva.

Sus planes se encaminaron a secuestrar a ricos y a políticos, y realizar asaltos, que eran considerados como expropiaciones –principalmente bancarias- así como ‘ejecutar’ a personajes, a partir de diversos criterios que la organización seleccionaba. A estos homicidios se les denominaba ‘ajusticiamiento a enemigos del pueblo’. Su acción más espectacular fue convertir uno de sus secuestros en mecanismo exitoso de negociación, que le permitió liberar a varios presos de su organización.

Genaro se movía con un reducido grupo de combatientes. El resto de la gente que invitaba era simplemente de apoyo. Su grupo guerrillero se organizaba por tareas especializadas. Su área de influencia estuvo en la sierra, pero con mayor facilidad operaba con grupos de apoyo en áreas urbanas

Los guerrilleros realizaron cerca de diez secuestros entre marzo de 1971 y marzo de 1972, acciones que preocuparon a los caciques de la región, pero dieron fuerza política al Partido de los Pobres<sup>34</sup> y la ACNR, quienes contaron además con recursos para financiar sus acciones. El ejército, presente desde hace mucho tiempo en la región, comenzó acciones concretas como la Operación Rastrilleo en la zona, a lo que brigada respondió atacando a los militares; en un comunicado firmado por el Partido de Liberación de los Pobres con fecha del 27 de noviembre de 1974, se informó sobre diez acciones armada contra la policía y los soldados durante ese año, “de las cuales nueve fueron victorias para el pueblo” (Fierro 2006).

<sup>34</sup> Los alzados de Atoyac conforman la mayor guerrilla de base campesina que se haya integrado en México, después de la Revolución y los agitados años veinte; su consistencia y exitosas campañas superan en mucho al trabajo desarrollado por los alzados de Chihuahua y por los Comités Armados de Liberación de la ACNR en Guerrero ( Bartra 2000)

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Los enfrentamientos entre la guerrilla y los cuerpos represivos, fueron caracterizados como acciones de fogeo y preparación de eventos de alto impacto político militar para la guerrilla y por parte del ejército<sup>35</sup> y policías. La crueldad se manifestó en todo momento con los detenidos así como las ejecuciones extrajudiciales, como la denuncia hecha por Antonio Espinobarros, de la región indígena de Tlacoachistlahuaca ante la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), en donde durante la persecución de Genaro Vázquez Rojas, fue detenido Yrineo Juárez Castro por elementos del ejército el 5 de agosto de 1970, informó Espinobarros que “fue torturado salvajemente, le quebraron una pierna y un brazo y después de que lo golpearon lo tiraron desde un salto a una poza de agua. Su cadáver fue profanado, lo despanzurraron, le cortaron los testículos y se los pusieron en la boca. Filogonio Cortés que también fue perseguido con el mismo propósito, logró escapar.” En la misma fecha “elementos del ejército, ejecutaron a Antonio Navarro en el cerro cenizo en donde lo golpearon, lo mataron y lo enterraron“(FEMOSPP, 2006)

El propio Antonio Espinobarros Herrera –que denunciara el asesinato de Yrineo-, es el tercero en la lista de asesinados por el ejército. Los ganaderos Manuel Guzmán y Ocotlán Sierra lo acusaron de haber matado a Paulino Aranza, a Cosino Rosas y a Victoriano Rentería y que se había robado 4 cabezas de ganado. Cuando iba a la Agencia del Ministerio Público para rendir su declaración, el ejército lo emboscó y capturó. Iba con su esposa, pero fue obligada a irse al pueblo mientras ellos se lo llevaron al Cerro de la Ardilla, donde lo forzaron a cavar su propia tumba. Lo desnucaron y allí lo enterraron. La gente del pueblo lo fue a buscar y a los tres días lo encontró. Se lo llevaron al poblado para ser sepultado en el camposanto (FEMOSPP, 2006).

En la Sierra de Atoyac se conocieron muchos casos de ejecuciones extrajudiciales, como el asesinato del señor Julio Hernández, Comisario de San Martín, quien fue torturado hasta la muerte por el capitán Sosa; o el fusilamiento de campesinos en el centro de la comunidad de los Piloncillos –“los vamos a fusilar aquí, ahora, a todos ustedes – (el capitán). Porque quiero que aquí, en los Piloncillos, sepan a qué atenerse los que sigan ayudando a Lucio Cabañas. Sabemos que el viejo inválido sirve de contacto entre Lucio y todos ustedes. Que le han ayudado con comida, a comprar cosas, que incluso uno de ustedes le llevó armas y parque. Por eso los vamos a fusilar.

<sup>35</sup> El PLDP y su dirección, minimizaron la estrategia militar que se impactaría a partir de 1974, para rescatar a Figueroa Figueroa en manos de los guerrilleros y que comprendía ya ataque militar por tierra y aire, pues no asimilaban que en los siete años de lucha armada, las fuerzas castrenses –previniendo una insurrección nacional- mandaría a preparar cuadros especiales de contrainsurgencia a los Estados Unidos, nación preocupada por la expansión del comunismo, que apoyaba con armas, asesores y personal militar para exterminar a los guerrilleros.

Hasta aquí le ayudaron a ese perro rabioso” (Montemayor, 1991:125). En el lugar quedaron los cuerpos del señor Saturnino Sánchez de 65 años con cierto grado de invalidez, los jóvenes Eleazar y Santín Álvarez, de 17 y 18 años de edad, Toribio Peralta y Crecencio Reyes.

Pero la represión militar también alcanzó a poblaciones enteras, primero el ejército hizo un censo de la población civil, que fue obligada a concentrarse en los poblados mayores en los que el ejército tendió un cerco militar para controlar a la población. Así los pobladores fueron desplazados de sus comunidades, con todo y sus animales y cultivos, que quedaron como pueblos fantasma o cuarteles del ejército.

Existen registro de que durante este tiempo se aplicó esta práctica en los Barrio de los Martínez y La Peineta, El Molote, La Junta de los Ríos, Agua Zarca, Cerro Prieto de los Pinos, Las Pascuas y el Refugio, El Carrizo, La Cebada, El Barrio de las Cuevas, El Escorpión, Salto Chiquito, El Posquelite, El Sombrero. También se forzó el desplazamiento en poblados mayores, que tiempo después fueron repoblados aunque con población muy diezmada, es el caso del Porvenir Limón –barrio del que era originario Lucio Cabañas-; Tres Pasos del Río –que fue utilizado como cuartel-; y Corrales de Río Chiquito.

En algunas otras comunidades hubo bombardeos, como en el Cerro de la Mojileca, el 17 de agosto de 1974. Al tercer día, los aviones del ejército llevaron a cabo otro ‘raid’ en el Cerro del Encanto. Se registró otro bombardeo en las cercanías de Corrales de Río Chiquito, los Cajones, en donde se contaron 38 explosiones. Pero no sólo esto, sino que el ejército impidió a las comunidades el abasto de alimentos y de artículos de primera necesidad, por lo que tarde o temprano el hambre cundió en la sierra.

Los pobladores necesitaban salvoconductos para poder transitar por los caminos. Los batallones que nos perseguían levantaron un censo en cada poblado, casa por casa, familia por familia “para saber cuántos vivían en una habitación y racionarles la alimentación; por ejemplo, familias compuestas por 6 miembros, 10 kilos de maíz por semana, dos kilos de azúcar, dos de frijol. El hambre cundió en la sierra. [...] La brigada ya reunía a más de doscientos jóvenes con once mujeres; de cualquier barrio nos surtían de maíz, arroz, frijol o lo que necesitáramos; pero con el sitio militar a cada poblado serrano y los retenes militares, ya no pudimos subsistir unidos, y acordamos repartirnos de diez en diez por toda la sierra” (FEMOSPP, 2006:80).

La represión también alcanzó a otras regiones del estado, sobre todo las comunidades indígenas y campesinas de la Costa Chica, que sufrieron continuas represalias debido a su resistencia al pacto de subordinación cooperativo. Así ocurrió en una comunidad mixteca en 1974, que fue reprimida por presuntamente asesinar a un intermediario, cuando en la realidad lo que le molestó al gobierno fue que los comuneros de la región se negaron a permitir la explotación de los bosques por la

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Forestal Vicente Guerrero, pues desconfiaron en los beneficios que supuestamente obtendrían (Rodríguez, 2005).

De hecho las organizaciones campesinas y sindicales independientes, así como los universitarios y los normalistas guerrerenses en los años de la guerra sucia -en las décadas de los 70 y 80 del siglo xx-, enfrentaron la más severa represión, ya no se diga aquéllos que habían optado por la guerrilla<sup>36</sup>. Violaciones flagrantes al derecho a la vida; desaparecidos que fueron vistos en cárceles clandestinas con vida, jamás se volvió a saber de ellos. Los defensores de aquel régimen autoritario arguyeron que dicho régimen estaba peleando contra los que querían destruirlo. Efectivamente, la cerrazón y autoritarismo del régimen habían conducido al país a semejante encrucijada. Pero, aquéllos que fueron hechos prisioneros tenían derecho a que se les respetara la vida, cosa que no sucedió. Además, el régimen reprimió por igual a guerrilleros y a opositores que nunca habían tomado las armas (Fuentes 2007).

Los trabajos de recapitulación que se han hecho sobre la guerrilla en Guerrero han mostrado que los líderes del movimiento antes de recurrir a la vía armada, tanto los fundadores como la mayoría de los integrantes de las organizaciones político-militares, participaron directamente en las organizaciones agrarias, magisteriales, populares o estudiantiles, que durante años lucharon en el terreno legal y pacífico por los derechos de sus agremiados y en su lucha, muchas veces obtuvieron la indolencia de las autoridades locales y federales; así como la violencia de los caciques regionales, asociada a la complicidad del Estado o cuando fue éste el ejecutor directo de la represión.

En el caso de Lucio, cuando éste decide internarse en la sierra, lo hace en la lucha de los derechos de muchos pero sobre todo para garantizar su derecho a la vida. Un dato relevante es que a Genaro los entrevistan para la Revista *¿Por Qué?* y permite que le tomen fotografías con todos sus compañeros, pues hablaba de su lucha como un camino sin retorno, donde se triunfaba o se moría<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> Se calcula que en Guerrero para 1974 se contaba con la presencia de más de 24 mil soldados, una tercera parte del ejército mexicano, la mayoría concentrados en algunos municipios de la Costa Grande y con rondas en la Costa Chica. Los militares no sólo enfrentaban y perseguían a los guerrilleros, también los habitantes de la zona tuvieron que enfrentar impotentes la militarización de su vida cotidiana. Para este año Atoyac está totalmente sitiada e incomunicada, no sólo se impide la circulación de personas sino que se impide la entrada de alimentos y se clausuran las tiendas de Conasupo para impedir que los guerrilleros se aprovisionen.

<sup>37</sup> Este reportaje, con fotografía de los integrantes de la guerrilla, se permitió porque tenía la intención de desarmar la idea que propalaba el ejército de que la guerrilla era gente de Moscú. Allí aparecían campesinos de la región que la integraban. Desafortunadamente esto facilitó la persecución de muchos de ellos por parte del ejército.

Lucio Cabañas y Genaro Vásquez iniciaron su lucha con modestas acciones reivindicativas bajo los esquemas que les dejaba el Estado, pues como refiere Lucio: “nosotros organizábamos a los maestros y uníamos a los campesinos para luchar contra las compañías madereras y (contra) tantos impuestos [...] y también uníamos al pequeño comercio; había una Unión que se llamaba de Campesinos y Pequeños Comerciantes y Padres de Familia”(Suárez 1976:316). A ello Genaro agrega “Se luchó por todas las formas posibles y legales, miles de papeles con quejas pasaron por mis manos sin que ninguna de estas fuera resuelta en forma razonable para los campesinos [...] y nos cansamos” (Entrevista a la Revista *¿Por Qué?* Citada por Bartra 2000:114).

La lucha por la justicia de ambos terminó hasta su muerte, la de Genaro, el 2 de febrero de 1972 y la de Lucio, el 2 de diciembre de 1974, con lo que el movimiento guerrillero enfrentó un proceso complicado de conflictos internos, la falta de liderazgos y el constante acoso del ejército<sup>38</sup> y del gobierno de Rubén Figueroa Figueroa<sup>39</sup>. En cuanto a la ACNR, “lo que quedaba de la organización entró definitivamente en reflujó, sin desaparecer del todo [...] De los pocos cuadros que quedaron libres, algunos se incorporaron a otras organizaciones, aportando sus experiencias. Y sin embargo, el proyecto de la ACNR, para la segunda mitad de 1972, se había agotado” (FEMOSPP Cap V 2006: 47).

<sup>38</sup> En contra de los cálculos de Lucio Cabañas, quien al parecer pensaba que con el secuestro del senador Figueroa, candidato del PRI al gobierno del Estado, alejaría a la tropa de la región, conseguiría la liberación de presos vinculados con su movimiento y obtendría fondos para su lucha, este incidente sirvió como detonante para que la guerra subiera de intensidad, provocando una crisis general en la región. La respuesta del ejército fue brutal en contra de las comunidades campesinas, a las que consideró como bases del movimiento guerrillero, e inició una ofensiva en tres etapas: 1) la búsqueda del control absoluto de la región con vistas a liberar a Rubén Figueroa; 2) la destrucción del movimiento armado, persiguiendo militarmente a Lucio Cabañas hasta acabarlo y, a la vez, utilizando todos los medios de destrucción en contra de las comunidades campesinas, de una extensa región sometida al acoso militar, capturando, torturando y matando a muchos de sus integrantes, así como a los clanes familiares de quienes consideraban pilares de dicho movimiento; y 3) la aniquilación de todo resabio de guerrilla, arrasando a sangre y fuego a todo partidario o sospechoso de simpatizar con la guerrilla, con el Partido de los Pobres, o con la izquierda, a la que se le tildaba de comunista en el sentido macarthista, de que quienes simpatizaran con esas ideas, eran el enemigo principal. Así el ejército se convirtió en el enemigo del pueblo y en su verdugo (FEMOSPP, 2006).

<sup>39</sup> Rubén Figueroa Figueroa como gobernador, declara en “Revista de Revistas” en febrero de 1980: “Aquí no hay desaparecidos, como los llaman los comunistas. No sé si usted lo sea o si no lo es, pero si le queda el saco puede ponérselo. He dicho que no hay desaparecidos ni presos políticos en Guerrero. ¿La razón? Porque nosotros fuimos los primeros en aplicar la Ley de Amnistía. ¿Desaparecidos? No hay ninguno, todos murieron. Revista de Revistas de *Excelsior*. No. 401, 06 de febrero de 1980.

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

Y es que durante todos estos años se llevó a cabo una intensa persecución contra los últimos reductos de la guerrilla. Ex combatientes arrepentidos o cooptados por el gobierno, denunciaron y entregaron a sus antiguos ex compañeros de armas, de esta manera se tejió la desaparición de 600 personas en toda la entidad reconoce el exguerrillero Fierro en sus memorias (2006:97).

Para los años comprendidos entre 1975 y 1976, los grupos guerrilleros entendieron que era inevitable un repliegue táctico, que en algunos casos fue estratégico, a pesar de las frecuentes acciones de hostigamiento permanente del gobierno; “las organizaciones hacían esfuerzos de sobrevivencia realizando pequeñas acciones de recuperación económica y otras tomaban el camino de “la rectificación” y hasta de la claudicación, como fue el caso de los sobrevivientes de las FAR y otros. El PDLP, la ACNR, la CPLCP y el MAR, desde 1975 impulsaban un proceso de coordinación en la perspectiva de la unidad orgánica. Juntas realizaban acciones de recuperación económica y de apoyo recíproco y publicaban el periódico mimeografiado *El sentir de los pobres*, que circuló hasta principios de 1980 (Miranda 2011).

Un elemento que vino a fortalecer las acciones de estos grupos fue la preparación político-militar que recibieron algunos de los miembros del grupo revolucionario llamado MAR en Corea del Norte, entre los que se encontraban José Luis Martínez, originario de Cutzamala, Guerrero y dirigente del MAR, que pasó a ser un elemento importante en el esfuerzo unitario de la capacitación guerrillera rural y urbana. Las experiencias de las cuatro organizaciones se conjugaban en la perspectiva de remontar el revés militar pasado y reactivar el movimiento guerrillero, a la luz de las nuevas condiciones imperantes. Sin embargo, el proyecto de unidad se vio seriamente golpeado a raíz de la caída de miembros de la ACNR a fines de 1978 y la aprehensión de Alejandro Peñaloza (hermanos de Pedro Peñaloza, ex dirigente del Partido Revolucionario de los Trabajadores en el Distrito Federal), miembro de dirección del MAR, quien con la tortura entregó a toda su dirección, entre ellos a José Luis Martínez, quien cayó combatiendo heroicamente el 9 de abril de 1979, en La Laguna, junto con Elí Santiago (Miranda, 2011).

### **Los saldos del movimiento armando**

La sucesión constante de hechos sangrientos en las décadas de los 60, 70 y principios de los 80, están marcados por actos de autoridad ejecutados al margen de la ley. Se relacionan con la defensa de los intereses de quienes detentan el poder político y económico al interior como al exterior de México, en contra de los sectores mayoritarios de la sociedad mexicana que han reclamado justicia, democracia,

respeto a sus garantías constitucionales y participación de la distribución de los recursos de este país.

En Guerrero los reclamos en torno a la justicia encontraron la represión y la violencia de un gobierno que buscó por todos los medios limitar cualquier intento de participación política. Esto propició el retiro de los cívicos y de los comunistas de la vida electoral, descalificando los comicios y la acción gremial como “acciones reformistas burguesas”, para enfilarse hacia la vía armada como la única vía de transformación social. Esta decisión, sin duda los alejó de importantes sectores de la población y postergó la democracia económica, social y política hasta el triunfo de la lucha ya que se renunció para tratar de materializarlas paulatinamente en ámbitos cívicos y gremiales y por tanto dejaron de ser materia de acción cotidiana.

A ello, se sumó el costo que el endurecimiento represivo del gobierno<sup>40</sup> tuvo para otras organización cívicas y sociales, para quienes su disenso y su oposición fueron satanizados y convertidos en un atentado de seguridad nacional<sup>41</sup>. Eso fue creciendo hasta conformar una polarización social absurda, en donde unos eran los buenos-buenos y los otros los malos-malos, así que quienes simpatizaban con uno de los extremos, se consideraban en posiciones irreconciliables con los otros. Los

<sup>40</sup> El general Mario Acosta Chaparro publicó en enero de 1990 el informe Movimientos subversivos en México, con listados, gráficas y análisis sucintos de la guerrilla mexicana durante algo más de tres décadas. El general observa en la introducción que: Hasta el año de 1981, los cuerpos de seguridad e investigación, encargados de mantener un control sobre los factores subversivos en el país, desempeñaron una labor de neutralización efectiva, cuyos frutos fueron notorios y dignos de admiración, ya que prácticamente fueron exterminados los focos de insurrección que representaron un serio problema durante los años 1973 a 1977. En 1978, los principales dirigentes exiliados en Cuba iniciaron pláticas sobre el tema de unificación orgánica que en México nunca pudo efectuarse, debido a la intransigencia de sus representantes.

<sup>41</sup> El general Acosta Chaparro (1990:8) apuntó que “en lo que respecta al PROCUP, se puede decir que es, quizás, la organización más peligrosa en México, sobre todo por el tipo de actividades que lleva a cabo en la clandestinidad, así como por la línea violenta que lo caracteriza con el manejo de explosivos. Sus antecedentes así lo manifiestan: actos de terrorismo y sabotaje contra instalaciones militares, así como de oficinas y dependencias de los gobiernos estatales y federal, incluyendo también a empresas particulares en varios estados del país. Son ocho años que no se tiene información fidedigna de los miembros componentes de esta organización ni de sus actividades. No obstante lo anterior, se conoció que el PROCUP auxilió al Partido de los Pobres (PDLP) a reorganizarse y lo ayudó económica y políticamente para reubicar sus cuadros de operación en el estado de Guerrero”.

<sup>61</sup> Se establece el Programa Integral de Desarrollo del Estado de Guerrero, con el que los atoyaquenses de pronto obtienen becas de estudios para los hijos de los ejidatarios; cada campesino recibe un tractor y diez vacas; ello además de la ejecución de programas de riego, electrificación, agua potable, escuelas, hospitales, créditos y caminos; sólo entre 1971 y 1974 la Secretaría de Obras Públicas realizó 200 caminos de penetración, de los cuales 70 estaban en la Costa Grande (Bartra 2000).

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

guerrilleros tenían la misión de ser los apóstoles del cambio, y los otros, los de la política social secular, podían ensuciarse las manos y hacer todas las componendas, enjuagues y transas.

En este ambiente, el pensar en la protesta o el reclamo era un riesgo de vida, como sucedió con quienes comenzaron a reclamar a los desaparecidos y como ha referido Bartra (2001:48) “en Guerrero quién alza la voz no llega a viejo, organizarse puede ser peligroso para la salud y la de líder es una profesión de alto riesgo”.

Además de que el Estado, en su afán de apagar la efervescencia guerrillera, comenzó con la asignación de recursos -sorpresivamente interesados en atender los reclamos de los pobres, a los que nunca habían escuchado- con una política asistencialista y burocrática claramente enfocada hacia la compra de simpatías y conciencias<sup>42</sup>. Se planteó como prioridad el establecimiento de una estructura amplia en el aparato gubernamental, que permitiera una interconexión entre los campesinos y el Estado, a fin de desterrar el intermediarismo con sus caciques y coyotes.

La propuesta de financiamiento directo para la industrialización y comercialización de los bienes agropecuarios, por supuesto que nunca buscó fortalecer la organización y toma de decisiones de los beneficiados, se trataba más bien de sujetarlos cada vez más al gobierno. Fue él quien asumió el control de la actividad forestal, a través de la Forestal Vicente Guerrero<sup>43</sup> y fortaleció el papel del Instituto Mexicano del Café en la zona, lo que alentó el surgimiento de agrupaciones “ad hoc” para ser la contrapartida necesaria a las necesidades del Estado, como ocurrió con la Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil, la Unión de Ejidos Forestales Hermenegildo Galeana y con un gran número de organizaciones rurales, de segundo y tercer lugar, que surgieron en todas las regiones en estos años.

En teoría, las organizaciones debían obedecer a la iniciativa e intereses de sus agremiados, pero en la realidad sólo operaban aquellas que tenían el reconocimiento de las autoridades laborales, en el caso de los sindicatos, o las campesinas con el registro de la Secretaría de la Reforma Agraria, así que algunas resultaron ser gremiales sólo de membrete. Sólo pocas serían recuperadas más tarde por sus agremiados.

---

<sup>42</sup>

<sup>43</sup> La que como detallaremos más adelante, comenzó a operar en la región de la Montaña baja y en la Costa Chica desde 1973, en los bosques de comunidades indígenas, con una producción de altas ganancias hasta 1978 (una tercera parte de la producción estatal). Cuando ésta se retira a mediados de los ochentas, las comunidades se quedaron con montañas desforestadas, caminos desechos, obras inconclusas, autoridades municipales y comunitarias enriquecidas por dádivas, así como indígenas presos u obligados a abandonar la región por oponerse a la explotación indiscriminada. (Rodríguez, 2005). Estos fueron en la realidad, los beneficios de los gobiernos Figueroa y Cervantes (1975-1987).

En el fortalecimiento del “gremialismo corporativo” mucho tuvo que ver la forma en que se hacía la política local de aquellos años, ya que luego de la represión “nada se movía en el estado si no era dispuesto por el hombre fuerte de Chilpancingo”, decía la consigna popular en tiempos de Rubén Figueroa Figueroa.

Con Cervantes Delgado las cosas fueron cambiando, su coincidencia con el gobierno de Miguel de la Madrid, lo llevó a un ejercicio de gobierno con más tendencia al adelgazamiento en sus funciones y la privatización -aunque no por ello dejó su función intervencionista y benefactora- además de que contaba con una personalidad más conciliadora, por lo que consigue mayor consenso ciudadano y una participación más activa de las organizaciones campesinas, principalmente los ejidatarios que en su periodo crearon 17 uniones de ejidos, 118 agrupaciones agrícolas, 211 Unidades Agropecuarias de Impulso a la Mujer y 37 sociedades cooperativas, aunque gran parte de ellas fueron corporativizadas utilizando las estructuras del PRI (CNC Ligas Agrarias) para afianzar sus relaciones clientelares (Rodríguez, 2005).

Este gobernador impulsó programas de apoyo directo como el de crédito a la palabra y dando y dando. Se da prioridad al fortalecimiento Municipal, lo que obligó a los productores a retomar algunas organizaciones que estaban de membrete, como la Alfredo V. Bonfil, que en este periodo promueve acciones de salud para las regiones cafetaleras, capacitación y un Sistema Regional de Abasto Comunitario. Inclusive llega a aglutinar al 90% de las familias que producen el aromático grano, por lo que debemos entender que también en estos años se gestó un movimiento campesino en el oriente costero.

El caso de la Universidad Autónoma de Guerrero en estos años es interesante, pues se transformó en el único espacio que permaneció abierto para la operación y acción de los grupos disidentes al gobierno, ya que en su interior muchos luchadores sociales, independientemente del las siglas de origen, hacían causa común para defender esa “trincherita de lucha”. La unidad que intentaban las organizaciones guerrilleras para garantizar su permanencia, ante la cada vez más fuerte embestida del Estado fracasó y sólo al interior de la UAG la vinculación resultó posible, pues al interior de la institución operaban como una sola organización, aunque al exterior seguían trabajando cada quien su propio proyecto: unos promoviendo nuevos grupos guerrilleros y otros impulsando organizaciones de masas para dar la lucha en el plano legal.

Al final, la UAG se convirtió en el “Cuartel General” de la oposición a la política estatal, hasta arribar a un momento de confrontación política aparentemente irreconciliable.

Con esas circunstancias, la Universidad a la par de ser una institución académica, se convirtió en órgano político de oposición. Ello tuvo serias consecuencias cuando en 1984 el gobierno prácticamente anunció la desaparición de la UAG, en la comparecencia

## II. DESARROLLO PARA UNOS CUANTOS

del secretario de educación, Jesús Reyes Heróles, ante la Cámara de Diputados. Fue entonces cuando surgió el apoyo de amplios sectores de la población –los grupos guerrilleros aún estaban muy lastimados para accionar medidas más radicales- así que quienes respaldaron a la institución fueron organizaciones sociales y políticas de otros estados y sobre todo en la entidad, en donde la respuesta fue solidaria de gran parte de la población, sin duda gracias al apoyo que los universitarios les habían brindado antes. La confrontación con el Estado resultó difícil para la institución pues el gobierno era quien tenía en sus manos la asignación de recursos financieros.

Durante un año la Universidad no contó con subsidio y pudo subsistir gracias al apoyo solidario de algunos sindicatos y a la solidaridad de los propios trabajadores, aunque para seguir operando, tuvo que acceder a la desaparición de prestaciones estudiantiles, tales como becas, comedores, condonación de pagos, desaparición de la Escuela Normal Superior y de gran cantidad de grupos periféricos de nivel bachillerato.

En ese contexto, la Asociación Cívica Guerrerense se recompuso en otras circunstancias, teniendo como principal elemento de su base social fundamentalmente a universitarios. Esta vez la ACG se integraba con la participación de la Unión Estudiantil Guerrerense (UEG) fundada por cuadros de la FAR y la FAL, los sobrevivientes de la ACNR, el Comité de Lucha de la Escuela Superior de Agricultura (CLESA) y el FREDEP, una organización campesina de Costa Chica fundada por el luchador social Eloy Cisneros Guillén. Cuatro organizaciones que hacían vida orgánica al interior de la UAG, se unían y ampliaba sus posibilidades de incidencia política dentro y fuera de ésta; al interior lograban la conducción de la Universidad desde la Rectoría. Una cosa fue evidente, el trabajo “cerrado” seguía siendo un secreto al interior de esta nueva ACG y sólo circunstancialmente se conocía su existencia. Una vez que José Francisco Ruiz Massieu asume el poder de 1987 a 1993, la atención al campo, su modernización y organización, pasa a segundo término; para este político de la corriente tecnócrata lo prioritario es el turismo, con su generación de divisas y empleo. Sin embargo los procesos de transformación generados antes, durante y después del periodo guerrillero, son irreversibles en materia de participación política y los líderes que quedan con vida y son amnistiados, recomienzan su participación abierta en la vida política.



### III. Movimientos ciudadanos contemporáneos

**D**ebemos considerar que existen diferencias en las formas de participación de las distintas organizaciones y ello se relaciona con sus intereses específicos, especialmente en aquellas de carácter gremial como los maestros y los trabajadores de la CTM, quienes si bien participan activamente en las movilizaciones de 1988 lo hacen enarbolando demandas de participación democrática, mejoras salariales con demandas de aumento hasta del 100% a sus prestaciones –exigían los maestros-, municipalización de los servicios educativos, y una transformación radical a sus organizaciones, pero siempre desde la perspectiva gremial.

Por ello en la revisión sobre las movilizaciones y protestas del pasado reciente en la entidad, encontramos que los conflictos al interior de los sindicatos obreros y magisteriales de Guerrero se vinculaba a lo que estaba ocurriendo en la política nacional. La llegada de los presidentes de la *corriente neoliberal* sin duda implicaba la implementación de una política que facilitara la participación de la libre empresa y por lo tanto tendía a debilitar el sindicalismo que para esos años representaba una fuerza importante.

Para los políticos neoliberales el sindicalismo era un obstáculo y por ello se alentaba su debilitamiento desde la presidencia (el caso del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia “la Quina” es representativo), y otras veces desde los ejecutivos estatales (como se analiza a continuación).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Tanto el presidente Carlos Salinas como el gobernador Ruiz Massieu formaban parte de un grupo jóvenes políticos tecnócratas que abanderaban una propuesta de renovación política para el Partido Revolucionario Institucional en donde con la “nueva política” se planteaba el derrocamiento de los viejos cacicazgos priistas y la consolidación de nuevas fuerzas a través de la preselección abierta de candidatos y la incorporación de nuevos cuadros académicos que no necesariamente tenían que cubrir con el trabajo de base y largos periodos de méritos políticos al interior del tricolor.

Con este panorama político, los integrantes de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en Guerrero iniciaron en 1988 un movimiento de lucha que se anunciaba como *una protesta de los trabajadores ante los efectos de la crisis económica y la falta de representatividad en la organización*, más tarde quedó claro que se trataba más bien de una disputa por la titularidad de los contratos colectivos para algunos líderes, a fin de arrebatárle la dirigencia a su decano dirigente y obtener así una mayor capacidad de negociación en las fórmulas para conseguir una regiduría o una diputación por parte del PRI.

Pero la feroz batalla por posiciones políticas, con un enfrentamiento frontal entre grupos seccionales el 30 de octubre de 1988, tuvo como saldo la muerte de un trabajador cetemista, más de 17 heridos -10 de ellos de gravedad-, además de constantes paros de labores en los primeros meses de ese año en hoteles como el Acapulco Princess, el Posada del Sol, el Casa Blanca, el Restaurante de Woolwort, la Empresa Camionera Servicios Urbanos y Suburbanos de Acapulco. Todo ello sin duda debilitó la cohesión de este grupo, que representaba hasta entonces uno de los sectores más disciplinados para el partido en el poder.

El conflicto interno de los cetemistas de Guerrero se resolvió con la intervención de Fidel Velásquez, líder vitalicio de la CTM, y del gobernador José Francisco Ruiz Massieu, quienes acordaron sustituir al secretario general de la Federación de la Confederación de Trabajadores de México, el ex senador y ex diputado Filiberto Viguera Lázaro<sup>2</sup> (enemigo político del gobernador) además de el ascenso de Porfirio Camarena Castro como nuevo dirigente estatal cetemista. La democracia y una mayor transferencia en el manejo de las cuotas que reclamaban quienes comenzaron la protesta fueron temas que ni se tocaron y mucho menos se agendaron en la negociación.

Pero si bien a nivel copular las cosas parecieron recomponerse en las filas de los trabajadores hoteleros, restauranteros, choferes de camiones materialistas y demás, quedó el resquemor hacia algunos líderes, pero sobre todo al papel que jugó su partido, el revolucionario institucional. Ello propició que si bien en estatutos los cetemistas seguían afiliados al tricolor, en el secreto de las mamparas, el día de las

<sup>2</sup> Hay quienes afirman que en este hecho mucho tuvo que ver el escándalo protagonizado por Félix Salgado en la cámara de diputados, instalada en Colegio Electoral cuando se presentó con un costal de boletas electorales que demostrarían el fraude cometido por el entonces líder cetemista a su favor. Inclusive se ventiló en que tal acción contaba con el aval del gobernador José Francisco Ruiz Massieu quien buscaba por todos los medios sacar de escena al viejo dirigente pues lo habían ninguneado en su campaña, algo que nunca perdonaría (Quintero 2000).

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

elecciones muchos optarían por otro partido de oposición en la selección de los candidatos para otorgarles el voto.

En el movimiento magisterial la protesta de los docentes a través de paro de labores, marchas, protestas, el reclamo de una real democracia sindical, aumento salarial y mejores prestaciones, tuvo mayores repercusiones en la entidad, pues se vinculaba a un movimiento nacional, que se aseguraba contaba con el respaldo del presidente Carlos Salinas de Gortari, para colocar en el liderazgo del sindicato más importante de América Latina un líder más acorde a su política neoliberal.

En Guerrero los disidentes magisteriales pronto multiplicaron su número debido entre otros factores a: 1) contaban también con la complacencia del gobernador José Francisco Ruiz Massieu –quien formaba parte del “grupo compacto” del presidente Salinas- 2) el secretario general del SNTE era Antonio Jaimes Aguilar, un guerrerense oriundo de la región de Tierra Caliente, quien desde su posición había favorecido a sus paisanos en la titularidad de la dirigencia seccional, además con recomendaciones a sus allegados para desempeñarse como altos funcionarios de la SEP en Guerrero o para ocupar algún cargo de elección popular, hecho que obviamente mantenía inconforme a un importante número de maestros que se sentían desplazados; 3) El número de maestros en el estado era importante pues sumaba cerca de 40 mil, de los cuales muchos laboraba en condiciones extremadamente difíciles, como los docentes de la región de la Montaña, quienes se instalaron en las plazas públicas y marcharon a pie de Guerrero a la ciudad de México a fin de lograr que se reeditara de manera justa su labor<sup>3</sup>; 4) una buena parte de los dirigentes de la corriente democratizadora estaban ligados a la izquierda con antecedentes de una participación activa en el Movimiento Revolucionario Magisterial, que desde mediados de los setentas hacía crecido considerablemente encabezados en la dirigencia estatal del MRM por Cesar Núñez, quienes habían venido cuestionando la falta de democracia sindical, y eran encabezados a nivel nacional por Othon Salazar<sup>4</sup>. Algunos inclusive estaban ligados al Partido

<sup>3</sup> Los maestros de casi todo el estado argumentaban que solamente los de Acapulco gozaban de la prestación de una compensación especial por “zona de vida cara” aunque gran parte de ellos trabajaba en regiones de difícil acceso, en “escuelas de palapa” con pésimas condiciones y cuando había algún beneficio de promoción, becas o ascensos los únicos beneficiados eran los de Acapulco, Chilpancingo o los paisanos del líder magisterial.

<sup>4</sup> Este guerrerense en 1957 fue electo secretario general de la sección IX del SNTE en el DF, sin embargo a partir de esta posición comienza un movimiento para la transformación del sindicato magisterial por lo que es desconocido por el Tribunal de Conciliación y Arbitraje y nunca se le otorgó la representatividad, por lo que inicia a partir de estos años un Movimiento Revolucionario del Magisterio, a consecuencia de su participación en esta actividad disidente fue detenido hasta en 8 ocasiones y el 6 de diciembre de 1958 es consignado y enviado al “Palacio Negro de Lecumberri donde permaneció tres meses. En 1964

Comunista y ésta militancia los acercaba al contacto con otros grupos de izquierda que estaban en la Universidad Autónoma de Guerrero<sup>5</sup> ; 5) pero sobre todo, en estos años, los maestros de Guerrero tenían aún fresca en su memoria el papel que habían desempeñado algunos de sus colegas en los procesos de búsqueda para la transformación de esta región, como lo hicieron Genaro Vásquez y Lucio Cabañas.

De tal suerte que cuando los maestros fueron convocados a participar en la democratización de su sindicato, en poco días integraron un contingente numeroso que el 19 de febrero y el 7 de marzo de 1989 participó en el Paro Nacional de Maestros y que permaneció unido a pesar de las amenazas del líder seccional en la entidad, Baltasar De la Sancha quien amenazaba con que se les aplicarían descuentos y se levantarían actas de abandono de empleo “por dejar sin clases a un millón 100 mil alumnos”.

Como respuesta los mentores lejos de frenar sus movilizaciones las reforzaron, y el 24 de abril la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación inició un paro indefinido al que se sumaron los profesores de Guerrero en primera fila.

Con la caída de Antonio Jáimes, y con él el liderazgo vitalicio de Carlos Jorguitud Barrios, los maestros se sintieron cerca de un cambio que les permitiera una mayor apertura en la elección de sus representantes a nivel estatal. El 24 de mayo la Coordinadora de Trabajadores de la Educación en Guerrero consiguió la firma de un acuerdo con Manuel Lares del Toro, enviado del CEN del SNTE en el que se garantizaba que esta organización tendría una representación proporcional en la próxima sección sindical que sería renovada.

---

se afilia al Partido Comunista y es el tercer presidente municipal de este partido en su natal Alcozahuca, región montañosa que en los años ochentas se conoció como la “Montaña Roja”.

<sup>5</sup> Maestros como Gil Florente, Gerardo García y otros, trabajaban como profesores en la UAG y no como lo refiere Jorge Salvador la institución “a partir de 1972 abrió sus puertas a los hijos de campesinos y sectores urbanos pobres, se convierte en el bastión de la resistencia contra el régimen...” (Periódico *El Sur* 3 de marzo de 2004.p.18 ). Pero sobre todo resulta relevante el hecho de que la UAG fue por mucho tiempo el único bastión de lucha democrática y libertades en el estado, de hecho la conservación de esta institución sembró en mucho la idea de los derechos ciudadanos, y de manera democrática fue electo aquí el primer rector del Partido Comunista Mexicano, Arquímedes Morales Carranza. El propio Mario Arturo Acosta Chaparro (1990:3) aseguró en los noventas “La ley de amnistía en el sexenio 1976-82 y el hecho de que otros activistas procesados cumplieron su condena, arroja en la actualidad un gran número de guerrilleros gozando de plenas libertades. Los más avanzados ideológicamente se han refugiado en las universidades del país, en donde la infiltración de los partidos políticos de izquierda es evidente. El regreso de los exiliados, la libertad de ex guerrilleros y las condiciones económicas y políticas del país, comenzaron a ser capitalizadas en favor de un nuevo auge guerrillero bajo el amparo de la dirección exterior y los ex jefes de grupos que se refugian en las universidades.”

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

Pero pronto se dieron cuenta que la nueva líder, Elba Ester Gordillo, no estaba interesada en cambiar las cosas, así que los maestros de Guerrero tuvieron de nueva cuenta un Congreso Seccional lleno de irregularidades, en donde la convocatoria marcaba como sede Zihuatanejo y se realizó en Chilpancingo muy de madrugada. Ahí fue electo, en una votación breve de apenas 10 minutos, el maestro Pedro Álvarez de Dios, como Secretario de la Sección XIV del SNTE, en una muestra abierta de que *el palomeo* para seleccionar al dirigente estatal desde la cúpula nacional seguía igual que antes. Y es que si bien las caras resultaban nuevas, las prácticas eran las mismas.

Ante ello los maestros inconformes integrados ya en la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación (CETEG), acrecentaron su protesta con más marchas, plantones, la toma del edificio sindical y el secuestro del nuevo líder seccional, hasta que lograron negociar que se les otorgara la posibilidad de ocupar el 50% de las carteras de la Sección XIV del SNTE, con el entendido de que la secretaría general sería para los “institucionales” fieles a Elba Esther.

La integración de una seccional bipartita por supuesto que no representó la democratización del sindicato de maestros en Guerrero, pero fue una forma de compartir la representatividad y el poder entre dos grupos cada vez más antagónicos –en ese entonces- los institucionales y disidentes. Las pugnas gremiales poco a poco se fueron extendiendo hacia todos los espacios educativos. Los problemas entre los del SNTE y la CNTE generaron revanchismos, conflictos constantes en las escuelas y hasta en las aulas, con lo que se rompió la cohesión de otro de los sectores corporativos del Partido Revolucionario Institucional. Los maestros divididos ya no recibieron las cuotas en posiciones de representación que el PRI les otorgaba en cada proceso electoral, pero quien sacó la peor parte fue el tricolor, quien ya no tuvo a las huestes de maestros vitoreando a sus candidatos.

El propio Salinas de Gortari experimento la rechifla de algunos profesores en una gira por Acapulco ya como presidente, hecho que contrastó con la presencia de un fuerte contingente de profesores en las acciones de proselitismo de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988<sup>6</sup>, en donde además de ser recibido con entusiasmo por los docentes a lo largo del estado, uno de los titulares del comité de apoyo al Frente Democrático Nacional es Octaviano Roque, era además animador de la Corriente Democrática del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE del SNTE). Así los

<sup>6</sup> Como muestra está el recibimiento de Cuauhtémoc Cárdenas el 22 de enero de 1989 en donde según datos reportados por la prensa, se congregaron más de 4 mil maestros y campesinos en un mitin en Xochihuehuetlán donde escucharon los reclamos de justicia e igualdad por parte del ex candidato a la presidencia (Periódico *el Sol de Acapulco*, 23 de enero de 1989 p.1-A).

maestros de primaria de Guerrero fueron regresando al liderazgo cívico, por lo menos en el municipio de Atoyac.

Luego los profesores aglutinados en la CETEG, pasarían a formar parte de los grupos solidarios con otros actores sociales y estarían presentes en las marchas de los indígenas en el reclamo por el respeto a su autonomía, de las organizaciones que reclamaban libertad a los presos políticos o en solidaridad a los opositores a la construcción de la Presa Hidroeléctrica La Parota.

Resulta importante destacar que al término de la década de los ochentas e inicio de los noventas tuvieron lugar en Acapulco sucesos que desencadenaron procesos de organización ciudadana interesantes.

Estos se enmarcan en lo que Aguitón (2002) denomina el renacimiento de los nuevos movimientos sociales, que tiene como característica la formación de agrupamientos inéditos entre diferentes sectores sociales: campesinos, asalariados y movimientos de jóvenes, especialmente numerosos en las manifestaciones a fin de enfrentar nuevos problemas que les afectan de manera directa. Ya no se trata de un grupo o sector en específico sino de alianzas, también absolutamente nuevas, entre las movilizaciones ambientalistas, sociales y democráticas.

## **Ciudadanos se organizan en Acapulco**

Un movimiento ciudadano se da a raíz de los sucesos ocurridos en 1986, cuando una pequeña de 6 años llamada Merle Yuridia Mondain es abusada sexualmente y brutalmente asesinada en una de las colonias de la clase media de Acapulco. A raíz de los hechos los habitantes de la zona, padres de familia, turistas, colonos emprenden una protesta masiva contra la inseguridad y exigen a las autoridades que se investigue y castigue a los responsables del crimen. Más tarde las investigaciones arrojan que el responsable de los hechos es el empresario Alejandro Braum, miembro de una de las familias acaudaladas del puerto. La indignación de la ciudadanía aumenta pero el hecho toma otra connotación, se trata de un problema no sólo de la inseguridad, sino de una realidad latente: la violencia sexual contra la pequeña fue cometida por un vecino y conocido.

Comienzan así los reclamos de un grupo de profesionistas y colonos, mayoritariamente mujeres, que más tarde pasarían a integrar el Movimiento de Solidaridad contra la Violencia Sexual (MOSOCOVIS) quienes denuncian que existen evidencias de que la violencia sexual en contra de las mujeres está dentro de sus casas, en su familia y que hay que hacer algo para frenar estos hechos.

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

El caso toma dimensiones aún más escandalosas cuando en 1988, el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Ernesto Díaz Infante Aranda, en su calidad de Visitador y/o encargado de la Inspectoría del Tribunal Colegiado de Circuito con sede en Chilpancingo, Guerrero, presiona al magistrado Gilberto Arredondo Vera, para que resolviera de manera favorable el juicio de amparo promovido por Alejandro Braun Díaz (a) “El Chacal”, quien obtuvo su libertad mediante el pago de quinientos mil dólares al magistrado Díaz Infante a través de su abogado, Enrique Fuentes León.

Es uno de los caso de corrupción más vergonzoso que han envuelto al Poder Judicial de la Federación (PJF) y que quedó impune con la muerte de Ernesto Díaz Infante<sup>7</sup>, el 17 de marzo de 2006, quien tenía 77 años de edad y estaba a la espera de ser sentenciado por segunda ocasión en el Juzgado Tercero de Distrito de la ciudad de México, debido a su presunta responsabilidad en los delitos de cohecho y contra la administración de justicia. Por todo ello el caso de la niña Merle Yuridia movilizó en distintos momentos a amplios sectores de la población acapulqueña, quienes salieron a las calles reiteradamente exigiendo la aplicación de justicia en contra de los responsables del hecho.

Otro caso, que puede considerarse de los primeros procesos del movimiento ambientalista en Guerrero, tiene lugar con la movilización de un grupo diverso de acapulqueños -que sin alguna vinculación aparente- acudían diariamente a realizar ejercicio al Parque Ignacio Manuel Altamirano, un predio de 20 hectáreas ubicado a un costado de la Costera Miguel Alemán, frente al mar, cuando de pronto se enteraron que parte del parque era cerrado al público pues pasaba a ser parte de las propiedades del empresario Moisés AssaDuek. Ello a través de un arreglo financiero con el gobierno del estado, quien le otorgaba el terreno como pago de un proceso de expropiación en 1990, como parte del proyecto turístico Punta Diamante.

La pérdida de un patrimonio que consideraban suyo propició que los usuarios del parque, en donde se encontraban amas de casa, empresarios, profesionistas, maestros,

<sup>7</sup> Díaz Infante fue excarcelado del Reclusorio Preventivo Norte a finales de 2004 -donde estuvo preso desde el año 2001, luego de haber permanecido prófugo casi una década-, para luego ser arraigado en su casa en espera de la sentencia correspondiente ya que fue una de las primeras personas beneficiada de las reformas realizadas en 2004 al artículo 55 del Código Penal Federal (CPF) -en donde se establece la prisión preventiva contra una persona mayor de 70 años-, y desde agosto de ese año permaneció en su casa de la colonia Del Valle, en la ciudad de México. Eventualmente acudía al Juzgado Tercero a firmar el libro de procesados libres bajo fianza, y según fuentes judiciales, su estado de salud cada vez se notaba mas mermado, producto del cáncer pulmonar que padeció en los últimos años. Sin embargo hasta su muerte pudo cobrar puntualmente su pensión equivalente al 80% del salario actual que perciben cada mes los ministros de la Corte, mismo que ronda los 140 mil pesos.

niños y demás, emprendieran una serie de mítines, marchas y protestas defendiendo lo que calificaban como un importante espacio ecológico. Los Defensores del Parque pasaron después de 1992 a integrar el grupo “Guerreros Verdes”, con tendencia claramente ecologista, y el Centro de Promoción de Derechos Humanos, además de que con su lucha lograron que el parque se mantuviera para uso y disfrute de la población, como lo establecía el decreto de expropiación de 1979 (Quintero 2002).

## **La participación ciudadana electoral**

La participación política en los conflictos poselectorales de 1989 tiene repercusiones profundas en el panorama político del estado y es el arranque de la conformación de muchas organizaciones de la sociedad civil de la entidad. De hecho podemos hablar de un cambio en cuanto a número y conformación de las organizaciones políticas de la izquierda, especialmente con la integración del Partido de la Revolución Democrática, quien es hoy una opción real de gobierno en el estado, y su presencia incrementó las posibilidades de alternancia en el poder en algunos municipios y mas proporcionalidad política en el congreso estatal y federal

De hecho el proceso electoral de 1988 a nivel nacional es considerado como el desdoblamiento de la crisis social en crisis política del sistema y se destaca por la incursión masiva de los ciudadanos en la práctica electoral. En Guerrero con los antecedentes que ya se han discutido, surge una nueva insurgencia cívica que arranca en 1988. La propuesta democratizadora alienta las esperanzas y deriva frustraciones, pero la búsqueda de reglas del juego más justas y civilizadas y la construcción de una nueva cultura ciudadana sacude a buena parte de los habitantes de esta parte de México.

Wences se refiere a un cambio en la forma de participación política más allá de lo electoral “las organizaciones campesinas y sindicales independientes, así como los universitarios y los normalistas guerrerenses en los años de la guerra sucia enfrentaron la más severa represión, ya no se diga aquellos que al no tener otra alternativa habían optado por la guerrilla. A pesar de toda esa represión, fueron capaces de construir el entramado político y organizativo que dio sustento al resurgimiento de la lucha democrática que se inició en 1988 con el Frente Democrático Nacional, encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, que después se convirtió en el Partido de la Revolución Democrática. Con el tiempo, esa lucha sumada a la de otros sectores y partidos, logró la alternancia en la presidencia de la República en julio de 2000” (2002: 6).

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

Esto resulta destacable tras la amarga experiencia del aniquilamiento al civilismo pacífico vivido por los simpatizantes de la Asociación Cívica a principios de los sesenta además de la persecución constante de todos aquellos procesos de organización y vinculación política hasta llegar a casos extremos como la guerra sucia lo que había desalentado el interés de gran parte de los guerrerenses en la vida política. A finales de la década de los ochentas el pueblo en Guerrero no sufragaba por el PRI como lo sugieren los huecos porcentajes<sup>8</sup>, mas bien no votaba, así que cada proceso electoral pasaba a convertirse en una farsa electoral priista, en el que frente a una oposición desarticulada y sin presencia, sólo estaban presentes para legitimar el triunfo priista.

Y es que mientras el Partido Acción Nacional contaba con un módico reducto en Taxco, la izquierda era la dueña legendaria de la tradición opositora estatal sin embargo se hallaba confinada al municipio de Alcozauca, donde el prestigio de Othón Salazar, líder magisterial y dirigente comunista le permitió ganar la alcaldía en 1980 triunfo que refrenda el partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1983 y 1986.

La legalización del Partido Comunista a finales de la década de los setenta sacó de la clandestinidad a la izquierda que decidió participar en la lucha electoral. Su trabajo de 20 años como movimiento popular se tradujo en votos para las elecciones federales de 1982 en donde el Partido Comunista Mexicano logró el 3.5% de la votación, colocándose como la segunda opción política de la entidad. Ante ello, una vez transformado en Partido Socialista Unificado de México (PSUM), se incorpora en una alianza con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) y como Unidad Popular Guerrerense obtiene un 5 % de la votación por lo que está en condiciones de ocupar dos

<sup>8</sup> El autor hace referencia a los datos oficiales que hablaban de porcentajes de votación en Guerrero superiores al 90%, en el 1988 cuando las casillas lucieron abarrotadas durante toda la jornada las cifras que se manejaron fue una votación del 57.47% con el registro de la más alta abstención en el periodo 1964-1988. Además de que también disminuyó la votación al PRI –que era con la mas alta votación para este partido a nivel nacional- pues en 1964 obtuvo 96.12% de la votación; en 1970 fue del 94.72%, en 1976 del 97.73%, en 1982 fue de 81.76% y en 1988 se redujo al 60.53%. Los datos pueden entonces explicarse si se analizan los datos inverosímiles presentados y que hablan de municipios como Chilapa en donde la participación de los votantes superó en un 10% al padrón de ciudadanos registrados, a lo que además hay que agregar la denuncia de la falsificación de actas en Chilpancingo, el robo de urnas en Coyuca de Catalán, Iguala, Acapulco y Ometepec así como la presencia de boletas quemadas en diferentes puntos del estado, así como la denuncia por el relleno de urnas, el voto de los muertos y demás elementos del fraude con el que se “legitimaban” los resultados de los procesos.

diputaciones de representación proporcional y catorce regidurías, además del ya mencionado municipio de Alcozauca.

Resulta importante señalar, que la represión y persecución de gran parte de los líderes de izquierda no los alejó de la vida política, seguramente los apartó de la vida electoral, con excepción de los comunistas quienes rompieron con Lucio Cabañas cuando este optó por la vía armada, pues siempre consideraron esta como la mejor opción de cambio.

De hecho el 31 de enero de 1983 en la ciudad de Iguala, Guerrero, se dieron cita organizaciones nacionales<sup>9</sup> para conformar la Nueva Asociación Cívica Guerrerense; entre las de Guerrero se encontraban el Frente Democrático de Defensa Popular con gran actividad de 1979 a 1982 y representados por Eloy Cisneros Guillén<sup>10</sup>, la Asociación Cívica Guerrerense que agrupaba a los seguidores de Genaro Vásquez y era representada en la reunión por Arturo Miranda; los del Comité de Lucha de la Escuela Superior de Agricultura representados por Palemón Castrejón; los de la Unión Estatal Guerrerense con personajes como Saúl López Sollano, Rogelio Ortega, Guillermo Sánchez Nava, entre otros; los que participan en otros frentes del país –inclusive algunas del Movimiento Armado Nacional- esa además la Tendencia Proletaria Revolucionaria (de Michoacán y DF); el Movimiento Independiente de la Laguna; el Movimiento Cívico Jaramillista; la Unión Estudiantil Revolucionaria de Sinaloa, el Colectivo Democrático de Querétaro –que aglutina a parte del Movimiento Urbano Popular., el Comité Promotor de Lucha Proletaria Campesina –con presencia en Veracruz, Sonora y Jalisco; el Grupo de Izquierda Revolucionario GIR Espartaco y el Grupo Revolucionario, entre otros.

<sup>9</sup> Según Miranda (2011: 146) quince organizaciones “salieron de sus catacumbas para sentarse a dialogar en torno a un nuevo polo de unidad a nivel nacional: Grupo “X”, Grupo “Z”, Poli Popos, Línea de masas, GIRE, Grupo Revolución, cuadros del Movimiento Armado Revolucionario (MAR) y hasta con el naciente PMT se habló, teniendo como resultado, un congreso de unidad en Iguala de más de diez organizaciones en torno a las siglas de la nueva ACNR. Se daba así una unidad formal pero no una unidad real, porque “quedaron para después” muchos temas de fondo, tales como la declaración de principios, la definición del carácter de la organización, las formas fundamentales de lucha si electoral o armada, política de alianzas, etc. Sin embargo, en el discurso de agitación, todos nos reivindicábamos “fieles herederos” del pensamiento de Genaro Vázquez Rojas. Pronto este proyecto entró en crisis al existir diferentes estilos de trabajo al interior de las masas, diferentes estrategias y hasta quienes hablaban de las masas pero encefálicas porque en el seno del pueblo, si acaso los conocían en su casa”.

<sup>10</sup> El propio Cisneros refiere que en este frente se integra a su salida de la cárcel, donde estuvo preso por supuestos vínculos con la guerrilla, ahí se agrupaban campesinos, profesores y estudiantes y a través de él se buscaba resolver el problema de la gente (Entrevista del 3 de septiembre de 2007).

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

En esta reunión se discutió sobre la necesidad de integrar una organización a nivel estatal y se conformó la Nueva Asociación Cívica Guerrerense, del mismo nombre que la que encabezara Genaro Vásquez a fin de que mantuviera la vinculación y el contacto con los sectores campesinos, colonos “de hecho siempre estuvimos en contacto permanente, y por lo menos en mi caso una vez que obtuve la amnistía en 1982 se renovó el interés por hacer algo. ¿Temor a la participación? ...creo que quienes realmente se retiraron de la participación luego de los abusos y persecuciones de la guerra sucia fueron los familiares de quienes estábamos en el movimiento, nosotros teníamos bien claro cuáles eran los riesgos y consecuencias de nuestras acciones, ellos no. Cuando fueron detenidos torturados, encarcelados, o resultaron víctimas de la represión seguramente se aislaron”, comenta Nicomedes Fuentes<sup>11</sup>, ex guerrillero amnistiado en 1982 (Entrevista del 18 de abril de 2005).

Con la llegada de los guerrilleros exiliados en Cuba, los integrantes de esta organización discutieron la posibilidad de conformarla a nivel nacional, y se constituyó la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, pero comienzan los problemas cuando una fracción plantea la participación electoral –sobre todo cuando se presenta la candidatura de Ruiz Massieu que tenía un escaso arraigo en el estado– por lo que se llevaron a cabo duros debates al interior de la nueva ACNR, aparentemente entre “electoreros” y “no electoreros”; cuyas diferencias estaban en torno a las propuestas de quienes concebían a la organización como la antesala de un nuevo partido político para insertarse en los procesos electorales y quienes estaban en contra<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Advierte que gran parte de quienes participaron en la integración de la Nueva ACNR contaban con amplia experiencia en la participación política y canalizaron este trabajo hacia las acciones de la organización de tal suerte de que siempre estuvieron atentos al acontecer político. De hecho gran parte de los nombres de quienes integraron la Nueva ACNR se repiten en los fundadores del PRD en Guerrero en 1989.

<sup>12</sup> Por supuesto que esto nunca fue aceptado por el Estado, para quienes la real unión de estas organizaciones estaba en sus intentos por volver a activar el movimiento armado y detrás de ellos estaba la mano del comunismo internacional “La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, se manifiesta como la avanzada más clara de la política soviético-cubana de penetración. Sus deseos de fortalecimiento se han manifestado al asesorar a los choferes despedidos de Líneas Unidas del Sur “Flecha Roja”, a los trabajadores y catedráticos de la Universidad Autónoma de Guerrero (U.A.G.), en sus demandas de aumentos salariales y de subsidio a los colonos del “Campamento 13 de Junio” de Acapulco y Palma Sola, Guerrero. La militancia de la A.C.N.R. dentro de la Asamblea Nacional Obrero Campesina y Popular” (A.N.O.C.P.) se fundamenta en el interés de los miembros de la Comisión Coordinadora Nacional de esta, en aumentar sus relaciones con todos los partidos políticos y agrupaciones de izquierda. Estas organizaciones, con experiencia guerrillera. la A.N.O.C.P. tiene la materia prima para crear, en cualquier momento un “Frente Militar” de impredecibles consecuencias” (Acosta 1990:8).

Las discusiones para dirimir las diferencias fueron deteriorando más las relaciones internas que afectaban al nuevo grupo y provocaba división al interior de la UAG y otros sectores ya que entonces se dividen en los “los cívicos nuevos” que pasan a formar la Unión Popular Guerrerense y los “cívicos viejos”, que se oponían a la participación. Inclusive algunos de los que habían participado del movimiento guerrillero, conservaban la impresión de que con la participación electoral se podía estar buscando aprovecharse del prestigio y la historia de la ACNR, pero para fines distintos.

Según Arturo Miranda (2011) por mucho tiempo el debate era si la lucha armada<sup>13</sup> o no resultaba vigente. Finalmente se dio de nuevo la separación y cada organización trató de recuperar parte de los cuadros que había integrado al proyecto, sin embargo el retorno ya no fue tan mecánico, las definiciones durante los debates permitieron que la ACNR original, recogiera seguidores e incorporara a más, en términos de cuadros, pero no creció significativamente a nivel de masas.

Quienes aspiraban a la conformación de una organización con fines electorales, entraron en acuerdos con quienes construían el PMT y el PRT, pero al margen de las instancias de dirección de la nueva ACNR y, ello polarizaba aún más las relaciones internas y las deserciones.

Finalmente, quienes provenían de la Unión Estudiantil Guerrerense (UEG) y el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), decidieron unilateralmente hacer un congreso en la Laguna, con la particularidad de que acordaron apropiarse de las siglas de la ACNR al margen de los miembros provenientes de esa vertiente.

Así al interior del trabajo de masas se originó una grave división: los colonos y campesinos veían a la ACNR como una sola y no lograban entender el cómo de

<sup>13</sup> Los primeros en apartarse de esta propuesta son obviamente quienes deciden el camino de las armas y que más adelante aparecerán conformando los grupos armados de los noventas, de hecho en el informe de Acosta Chaparro comenta sobre los cuerpos de seguridad de estos grupos “la parte de la ACNR, que se ha hecho manifiesta en la política nacional como parte de la “Asamblea Nacional Obrero Campesina y Popular” (ANOCP), es el Frente Político Democrático Revolucionario, integrado por 21 agrupaciones de los sectores político, campesino, estudiantil y popular. Sin embargo, en la clandestinidad permanecen las actividades de la “Vanguardia Revolucionaria del Pueblo” (VRP) y de la “Comisión de Formación Teórica” (CFT), la primera se presenta como el brazo armado o frente militar de la ACNR, que tiene una participación importante de miembros del grupo denominado “Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo” (FRAP) y operan en 16 estados de la República, como “Comités Coordinadores Regionales” o “Comisiones Militares”. A la segunda corresponden las tareas de la integración de cuadros para el Frente Político y Social del “Frente Político Democrático Revolucionario” y para el “Frente Militar” de la vanguardia revolucionaria del pueblo, tanto en el aspecto de adoctrinamiento para actividades abiertas o clandestinas. En esta se incluye la capacitación bélica (1990:8)”.

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

pronto, los cuadros de dirección los convocaban para formar parte de proyectos diferentes. Los viejos militantes reiteraban como Arturo Miranda reiteraban su llamado a que ambas partes reconsideraran su actitud para evitar mayor distanciamiento, que sólo unidos en una misma organización tendrían más fuerza, pues consideraban que las siglas sólo las necesitaban para negociar su incorporación como “corriente cívica” al interior del naciente PRD donde militan hasta la fecha<sup>14</sup>. Esta situación provocó que finalmente, el proyecto de unidad prácticamente se desmoronara hasta quedar la ACNR con sus propios cuadros y sólo estableciendo alianzas electorales en aquellos lugares con condiciones favorables.

El trabajo político la izquierda –dentro y fuera de los procesos electorales– aunada a las posibilidades que ofreció la reforma electoral de 1977, con la cual los partidos pasaron a ser entidades de interés público, pero sobre con la presencia de un candidato presidencial con amplias posibilidades de obtener un triunfo electoral desde el Frente Democrático Nacional, que además tenía un fuerte arraigo en Guerrero, como lo ha sido Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano<sup>15</sup> propiciaron que en 1988 los procesos electorales resultaran significativos para miles de guerrerenses.

Pero no todos los sectores de izquierda se sumaron automáticamente a la candidatura de Cárdenas, algunos miraron con desconfianza su salida de las filas del Partido Revolucionario Institucional, sin embargo hubo liderazgos importantes que le apostaron a esta posibilidad, realizando reuniones de discusión a favor de la candidatura del cardenista, como el caso del dirigente universitario, Rosalío Wences Reza.

Al final, aunque con recelo, se logró una importante participación de distintos sectores y luego de los procesos de 1988, en donde fue ampliamente cuestionado y debatido el triunfo del PRI el contingente de seguidores del FDN en Guerrero fue aún más considerable.

<sup>14</sup> Así los “nuevos cívicos” se incorporaron al PRD donde han hecho carrera política electoral, han llegado a ocupar diputaciones estatales y federales y hasta dos senadurías a la sombra de ese partido; indudablemente que han crecido electoralmente. Si esa era su visión, están en la línea correcta; pero también creemos que como ACNR también estamos en lo correcto, en cuanto que nuestra lucha con los colonos, campesinos, etc., no se circunscribe a las coyunturas electorales sino a un accionar permanente sin las ataduras de las leyes electorales donde quizá no aparezcan nuestra siglas como tales, pero sí la implementación de sus programas a través de siglas de los propios sectores en lucha (Miranda 2011).

<sup>15</sup> Igual que en 1938 cuando los el pueblo acudía a aportar sus escasas posesiones para colaborar a pagar las indemnizaciones de las compañías petroleras, en 1988 los campesinos guerrerenses aportaban gallinas, alguna vieja res, o un marrano flaco para solventar los gastos de la movilizaciones que requería la lucha. Los campesinos calentanos se enorgullecían de haber aportado toda su cosecha para traer gente de aquella región al zócalo de la ciudad de México, donde el ingeniero Cárdenas anunció la creación del PRD.

Eloy Cisneros refiere que la conformación del Partido de la Revolución Democrática tomó fuerza no solo por los líderes que salieron del PRI, sino por la participación decidida de compañeros que venían con la lucha social y vieron en estos años la posibilidad de activar con más fuerza su participación política ello fue realmente lo que le dio fuerza sustento a la lucha, tanto en Guerrero como en el resto del país.

Es incuestionable el que si los cuatro partidos que apoyaron la candidatura del Frente Democrático Nacional se hubieran integrado posteriormente a la formación del Partido de la Revolución Democrática, la fuerza de este organismo político hubiera sido más amplia, sin embargo hubo partidos que se alejaron del movimiento como ocurrió con el Frente de Reconstrucción Nacional y el Partido Popular Socialista. Para el mismo Eloy Cisneros, viejo militante de izquierda en Guerrero “fue la actitud consecuente del PSUM quien facilitó las cosas para el partido” (Entrevista realizada el 3 de septiembre de 2007).

Es por ello que, Ramón Sosamontes en sus reflexiones de los 15 años del PRD, advierte que este partido en Guerrero guarda diferencias con otros estado del país, aquí el “Sol Azteca” tiene raíces propias, que vienen de las luchas sociales, políticas y de autodefensa, por lo que en esta región de México la izquierda se ganó su lugar a fuerza de movilización y el asesinatos de sus militantes. En Guerrero el Partido de la Revolución Democrática tuvo que enfrentar un PRI altamente monolítico ligado a caciques locales “que tuvo que pagar un alto costo. No había lucha política sin que hubiera represión ante la defensa del voto” (Periódico *El Sur* 5 de mayo de 2004).

Así que los comicios de 1988 señalan el fin de una época y son el escenario de dos acontecimientos trascendentes: la silenciosa ruptura de rito electoral de “carro completo” para el PRI y el desplome del mito de un partido oficial invencible. De hecho en algunas regiones los seguidores cardenistas estaban listos a participar *como fuera* para enfrentar el fraude “nadie hablaba de otra cosa en los nueve municipios de la tierra caliente, y los paisanos estaban en espera de las órdenes del candidato para tomar las armas ...inclusive circulaban listas de reclutamiento para los voluntarios de esta insurrección... afortunadamente se impuso la calma y la dirección del Frente Democrático Nacional decidió que la opción menos dolorosa era la vía pacífica y que todo el coraje y la impotencia debería canalizarse hacia la lucha cívico-electoral” (Testimonio de Jorge Salvador Aguilar aparecido en el periódico *El Sur* 5 de mayo de 2006 p.24 ).

De hecho en su gira por Guerrero el 4 de marzo de 1989 Cárdenas afirmaba que Guerrero, y en especial la Costa Grande en esos momentos se encontraba la insurrección cívica *pues no se aceptan autoridades que atropellen los derechos y la dignidad de los hombres y mujeres guerrerenses*, proclamaba en sus discursos.

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

Comenzaron entonces las protestas de los cardenistas en diferentes puntos del estado con marchas, plantones, toma de ayuntamientos y el bloqueo de carreteras, por lo que el 5 de diciembre fueron desalojados de los inmuebles de Técpan y Atoyac con un saldo de diez heridos.

Se abrió entonces una escalada de represión para los perredistas de Guerrero, bajo el mandato del gobernador José Francisco Ruiz Massieu quien se ostentaba como promotor del diálogo y la negociación, a la par que recurría a la violencia para resolver los problemas electorales.

Uno de los momentos de conflicto fue cuando en su gira de trabajo por la Costa Grande, a finales de febrero, este debió interrumpir sus actividades debido al bloqueo de unos 250 cardenistas llevaban a cabo en la carretera Acapulco- Zihuatanejo. Frente a ello el mandatario estatal se enfiló a la ciudad de México a buscar a los dirigentes nacionales, para que controlaran a los manifestantes o “aplicaría la ley”.

En medio de amenazas por parte del ejecutivo estatal los seguidores de Cárdenas buscaron integrarse como un único frente en Guerrero, y ya en el Partido de la Revolución Democrática el 20 de agosto de 1989, asumió la conducción del comité estatal, Rosalío Wences Reza con quien este partido presentó plantillas a las candidaturas en 65 de los 75 ayuntamientos.

Pero no solo eso, se generó la capacidad organizativa para contar con estrategias para cuidar las casillas, dar acompañamiento a las urnas y montando plantones para vigilarlas. Las acciones fueron aplicadas principalmente en aquellos municipios en donde la organización del partido resultaba más sólida.

Pero la búsqueda de estos guerrerenses por obtener los triunfos electorales siguiendo las reglas impuestas por el sistema tuvo como respuesta la presencia de los policías antimotines que con gases lacrimógenos y macanas, se presentaron a desalojar los plantones pacíficos en Atoyac, Teloloapan, Apango y Chichihualco.

Ante estas acciones los ciudadanos volvieron a reorganizarse y se mantuvieron en sus puestos para defender unas 30 cabeceras municipales en donde se daban por triunfadores. En Chilpancingo, donde concentraron de las actas levantadas en el proceso las versiones de los perredistas era el que habían obtenido un triunfo contundente en 50 municipios de los 75, sin embargo sólo se contó con los elementos para que los perredistas documentaran pruebas que avalaban la votación a su favor en 30 “en el resto cundió el desánimo al observar las maquinaciones de fraude por parte del PRI-Gobierno; y ya no se esforzaron por recabar pruebas” comentó Rosalío Wences durante una entrevista el 29 de junio de 2005.

En su lucha por defender el triunfo en estos municipios, los perredistas debieron enfrentar toda la fuerza del gobernador Ruiz Massieu interesado en desarrollar una ascendente carrera política en el centro del país, y quien decidió aplicar todos los

recursos para acallar a quienes con su reclamo de justicia ponían en riesgo su prestigio político.

El PRD en el informe documentado por Wences Reza dio a conocer el listado de sus militantes asesinados en los desalojos de las cabeceras municipales que mantenían tomadas, en donde se establecía que en el realizado en Coyuca de Benítez, el primero de enero de 1999 fueron muertos José Manuel Palacios Vargas, Clemente Ayala Torres, Bernabé Torreblanca y Roberto Cañedo Díaz; en las marchas del 27 de febrero y los desalojos del 6 de marzo de 1999 Florentino Salmerón García, Leonel Felipe Dorantes, Félix Ventura y Román de la Cruz Zacapala; en Tixtla el 13 de enero de 1990 Antonio Pablo Victoriano, Ismael Reyes de la Cruz y Adelaida Barrera Sánchez. En la lista de los desaparecidos figuraban en Ometepec, Andrés de la Cruz Zacapala, Daniel López Álvarez y Miguel Esteban Silverio; de Teloloapan, Feliciano Cleto Villa y José Salgado Martínez.

Entre los perredistas encarcelados injustamente, por los sucesos del 27 de febrero y el 6 de marzo de 1990, estaban Ángel Guillermo Martínez González, Adolfo Plancartre Jiménez, Eloy Cisneros Guillén, Ladislao Cisneros Guillén, Arturo Martínez Vélez, Margarito Martínez Véz, Bernardo Sánchez Valdovinos, Daniel López Contreras, Guadalupe Contreras Valle, Ignacio Carvajal Torralba, Mardonio Gazca Monje, Nicolás Pérez Cortés y Miguel Balbuena Salmerón, además de varios cientos de heridos y golpeados.

Otro hecho documentado fue el que ocurrió el 27 de febrero de 1990 en la carretera a Zihuatanejo, y que relata como protagonista Silvestre Pacheco:

... los antimotines comenzaron a disparar balas y gases lacrimógenos. Frente a mí avanzaba Robles Catalán seguido de su escolta. Quise reclamarle y le grite su nombre. Se detuvo desconcertado y le reclame su proceder violento. Fueron unos instantes su desconcierto porque inmediatamente sus policías arremetieron a golpes contra mí. Supuse que querían detenerme y me defendí. Me salvé, no de los golpes, pero sí de la detención. Eso gracias a que por golpearme, los escoltas dejaron que el procurador avanzara desprotegido. Cuando se dieron cuenta me dejaron y se fueron tras él. Después completaron la represión de la manera más vil y cobarde: echaban las granadas de gases en el autobús para obligar a la gente a bajar. Así, casi ciegos por el gas, los militantes, en su mayoría viejos, eran recibidos en la puerta de los autobuses y apaleados hasta el cansancio. Les rompieron sus cabezas, les fracturaron los brazos, los hirieron y los dejaron por muertos (Periódico *El Sur* 5 de marzo de 2006. p.2).

Pero los perredistas no enfrentaban solamente la violencia abierta, también estaba aquella que se manifestó en 17 asesinatos, que los militantes del sol azteca

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

vincularon a móviles políticos, una 24 agresiones masivas y 10 ataques individuales, todas ellas sucedidas en el periodo comprendido de julio de 1988 a enero de 1991.

Por su parte el gobernador los acusaba de ser delincuentes violentos, y responsabilizaba al PRD de buscar desestabilizar la entidad, traficar con drogas y distribuir entre sus militantes armas prohibidas, así como propiciar disputas con sus aliados, entre otras cosas.

Una muestra clara de perspectiva, está en uno de los artículos publicados por Ruiz Massieu que el mismo publicó en el Periódico *Excelsior*, el 28 de enero de 1990, y tituló “Un rostro del PRD. Inoculó en Guerrero gérmenes de violencia” en el que asegura que este partido no alcanzó los resultados que esperaban en las elecciones porque “privilegiaron los métodos de presión política (plantones, movilizaciones, discursos, declaraciones) en perjuicio del trabajo electoral... para compensar estas deficiencias... los dirigentes nacionales de este partido extremaron la presión política (modalidad de la violencia moral) sobre la persona del gobernador, con tácticas de linchamiento... desde una campaña denigratoria de prensa<sup>16</sup>, concentraciones agresivas y tomas de palacios municipales, hasta la injuria parlamentaria y la denuncia infundada de juicio político” (Melgar 1990:21-22).

Así que bajo el argumento de que los agredidos eran los peligrosos, en su Informe de Gobierno, del 8 de febrero, unos 2 mil 500 elementos del ejército a bordo de veinte tanquetas y cuarenta convoyes de la policía militar recorrieron la ciudad de Chilpancingo, sede del evento, luego de que en la madrugada de ese mismo día dos diputados locales del PRD fueron secuestrados (Guillermo Sánchez Nava y Saúl López Sollano) para evitar que interpelaran al gobernador. Por ello unos 3 mil airados simpatizantes salieron a las calles dispuestos a hacerlo. Y es que poco a poco la represión es cada vez mayor y mientras el mandatario *trata de restaurar el orden*, con más y más violencia, afirma a los cuatro vientos que el PRD es el *Partido de la Sangre y la Violencia*. Y ante la represión sus seguidores simplemente dirán “la tolerancia tiene un límite” (Melgar 1999).

Pero todo ello no impidió el que se reconociera el triunfo de los primeros ayuntamientos perredistas en la entidad, con el aporte que esto tuvo en la vida política del estado. Además de que resultó muy significativo en el proceso de fortalecimiento de

<sup>16</sup> Un hecho curioso que vale la pena destacar es que en la revisión hemerográfica del conflicto, por lo menos en Guerrero la mayor parte de la información manejada fue a favor y en defensa del gobernador. A nivel nacional un grupo de editorialistas también ocuparon sus espacios para dar su apoyo al gobernador de Guerrero y estos sirvieron para que su colaborador Mario Melgar editara en 1999 “Juego Sucio: El PRD en Guerrero. Ello además de acciones de corrupción y preventas directas a los periodistas como lo documentamos en el libro José Francisco Ruiz Massieu y los periodistas de Guerrero (2002).

las organizaciones de la sociedad civil, ya que la movilización y coincidencia de distintos sectores en torno a la figura de Cuauhtémoc Cárdenas generó acercamientos y coincidencias políticas que darían fruto más tarde.

Además de que frente a la represión del Estado los grupos organizados de indígenas, maestros, estudiantes, colonos y demás, desarrollaron vínculos de solidaridad y comunicación, lo que les permitió sumarse a la lucha de otros frente al agravio de la autoridad. Pero sobre todo, entendieron lo que realmente representaba la fuerza de la organización y a pesar de los aún amargos recuerdos de la “guerra sucia” y el listado de compañeros muertos y desaparecidos, los guerrerenses volvieron a participar ya no sólo en las urnas sino también en las calles, en los periódicos y todos aquellos espacios disponibles.

Se vieron así mismos como sujetos históricos con el potencial de transformación que ello implica, con lo que su cultura política sufrió un proceso de modificación asumiendo una actitud más participativa en los asuntos políticos, cambio que ellos mismos observaron e hizo posible que el PRI perdiera la gubernatura en el estado casi 12 años más tarde y la ganara el Partido de la Revolución Democrática.

Otro aporte de este movimiento a la participación política de los guerrerenses fue el rencuentro que la lucha propició en las bases “en los plantones que se establecieron en cada uno de los edificios tomados, para exigir el reconocimiento de los triunfos electorales, por la noche se fueron convirtiendo en espacios de reflexión, de discusión, en los cuales muchos tuvieron la oportunidad de alzar la voz y contar lo que habían callado por 20 años, cada noche se escuchaban las historias de los abusos, las injusticias y los abusos por los que la gente estaba convencida de la necesidad de un cambio y estaba convencida que harían cualquier cosa para lograrlo” (Entrevista realizada a Hilda Navarrete el 05 de mayo de 2007).

Y es que como lo refiere Nicomedes Fuentes, la participación –en ocasiones a costa de la propia seguridad- conlleva un proceso de discusión de ideas y reflexión constante que deriva casi siempre en un compromiso pleno sobre lo que se busca y se puede lograr. Una cultura política participativa conlleva este mismo proceso, por lo que quienes han asumido ésta vinculación con el actuar político difícilmente abandonan la tarea y la mejor muestra está en la participación de los líderes perredistas –quienes cuentan con antecedentes importantes de la vida política del estado, así como la de los campesinos y sectores populares de algunas regiones como la Costa Grande, Costa Chica y Tierra Caliente del estado, que ya hemos referido antes.

Marcelino Díaz de Jesús, dirigente de los indígenas nahuas del Alto Balsas refiere que desde 1988 y 1989, el interés de participación política de muchos compañeros se reforzó, “y la gente entendió que así como nos organizábamos para

### III. MOVIMIENTOS CIUDADANOS CONTEMPORÁNEOS

cuidar casillas y votar, marchar para que se reconociera lo justo... así lo podíamos hacer para exigir el respeto a nuestra tierra y a nuestras tradiciones.... pero lo más importante es que en la lucha partidista encontramos muchas coincidencias y antes de pensar que éramos indios nahuas y otros eran indios mixtecos, entendimos que todos somos compañeros en la búsqueda de cambiar las cosas aún a costa de nuestra vida” (Díaz 2006).

Y es que al finalizar José Francisco Ruiz Massieu como gobernador 1987-1993, no se terminaron los problemas de hostigamiento y represión para los militantes del *sol azteca* (PRD), ya que desde que Rubén Figueroa Alcocer –hijo del aún muy recordado por su autoritarismo y violencia Rubén Figueroa Figueroa- fue candidato del PRI a la gubernatura, los dirigentes de la oposición hablaron de la violencia que se veía venir “los caciques están envalentonados” advirtió Eloy Cisneros , dirigente del PRD en la Costa Chica.

Y la respuesta a las expectativas de represión quedaron claras en las cifras de la violencia política alrededor de las elecciones de 1993, en donde figuraron cuatro desaparecidos y seis muertos, por causas directamente relacionadas con la contienda. Ellos fueron: Francisco Moreno Gálvez, candidato suplente a presidente municipal de Metlatónoc, quien fue desaparecido el 14 de septiembre de 1993; los campesinos Florentino Luna Brito y Alberto Luna Hernández activistas perredistas que fueron asesinados por policías municipales de Tlacoachistlahuaca; la militante del Partido Popular Socialista, Concepción Becerril que fue acribillada en el centro de Técpan; Pablo Rentarías Liborio y Florentino Benigno Benigno, que fueron secuestrados por hombres armados, presuntamente policías judiciales, el 27 de octubre en dos comunidades de Azoyú.

El gobernador Figueroa Alcocer, adelantándose a cualquier averiguación legal, desviaba las investigaciones de estos crímenes, tratando de convertir a las víctimas como culpables “cuando el presidente del PRD, Saúl López Sollano exigió al gobernador la presentación de tres campesinos del municipio de Azoyú, desaparecidos el 27 de octubre de 1993, el ya entonces gobernador dijo que se tenían informes de que estos campesinos eran asaltantes, en una versión que nadie creyó” (Gutiérrez 1998: 45).

Pero los riesgos a la vida de los perredistas no eran sólo en tiempos de elecciones, el 9 de octubre de 1993, una semana después de los procesos, Juan Estrada Mora organizador del PRD en una colonia periférica de Técpan fue asesinado por la espalda por un desconocido, en tanto el gobernador señalaba que había sido muerto por uno de sus hijos con quien tenía problemas, a lo que su viuda reclamó al mandatario estatal por su declaración “irrespetuosa, irresponsable, insensible e inhumana” (Gutiérrez 1998:54).

Días más tarde, el 30 de octubre, 15 perredistas presenciaron el asesinato de otro militante Adolfo Piedra Rivera en manos de policías judiciales, y el 10 de diciembre, el de Obdulio Barreto Martínez, otro perredista con fuertes diferencias con priistas quien fue emboscado y muerto en Técpan. En este caso el mandatario afirmaba que tampoco había móviles políticos, sino que se trataba simplemente de un intento de secuestro, a lo que los seguidores del Sol Azteca no le confirieron ninguna credibilidad.

La violencia política continuó en las elecciones de 1995-1996, aunque en este periodo se concentraron en la Costa Grande, Costa Chica y en menor grado en Tierra Caliente (con un incidente en Ajuchitán del Progreso en el que 12 campesinos fueron asesinados y otro que costó la vida a siete policías como consecuencia de la violencia). La competencia electoral, de acuerdo a Fowler (2003), fue más ampliamente extendida en las siete regiones del estado, que en 1989. El Partido de la Revolución Democrática mostró más presencia y se suscitaron conflictos poselectorales comunes en todas las áreas. Sin embargo un punto relevante es en la Costa Grande (especialmente en Coyuca de Benítez), donde se habían registrado problemas serios en 1988, y en donde a partir de esos años cobraban fuerza organizaciones radicales como la Organización Campesina de la Sierra del Sur (ocss). Así que fue precisamente en esta región donde golpeó la violencia represiva de 1995.

Pero en Guerrero los saldos de la injusticia como lo que se han reseñado propiciaron el que en muchas regiones los guerrerenses estén gestando procesos de organización en torno a un cada vez más amplio movimiento de reclamos de sus derechos humanos.

## IV. Resistencia y cultura política

La revisión histórica del estado de Guerrero permiten observar que aún cuando han existido claros periodos de crecimientos económico en la entidad, como fue el desarrollo de las explotaciones forestales de los cuarenta, el auge de la copra de los sesenta y las amplias ganancias producto de la industria turística en los cincuenta, sesenta y setenta o el auge de los grandes megaproyectos turísticos a partir de los noventa, este dinamismo económico no implicó una mejoría en los niveles de vida de la población, y mucho menos una mayor participación de la población en la toma de las decisiones y la riqueza. De hecho la concentración de las ganancias en Guerrero se tradujo en mayor disparidad y el fortalecimiento de cacicazgos con severos costos sociales

Por mucho tiempo, se argumentó que en Guerrero el beneficio económico de estas actividades no había generado bienestar a toda la población debido a la personalidad violenta de los habitantes de la región, que habían sumido a la entidad en intensos procesos de inestabilidad.

El Guerrero Bronco fue señalado como el responsable de los mismos actos arbitrarios del gobierno o los grupos de poder, que tuvieron que actuar en consecuencia para mantener la estabilidad social; sin embargo con el trabajo aquí desarrollado ha mostrado que las cosas no son así. Pues como afirmaba Wences (2004) del atraso económico de Guerrero no hay duda, del rezago político aún hay mucho que discutir. Este trabajo abona a esta reflexión, al mostrar que en medio de la pobreza y los abusos se han conformado acciones de resistencia que como sostuvo Locke (1960) se ligan a procesos de “racionalidad política amplia”, pues los sujetos están conscientes de que pueden hacer algo frente al poder. Esta dinámica de resistencia con sus continuidades y discontinuidades, ha propiciado importantes avances en la organización y articulación de algunos sectores, pues como refiere Falcón (2004), dejan el papel de víctima para defender sus derechos, pues entienden

que sólo a través de un comportamiento activo –en donde resulta fundamental la conciencia y la voluntad- pueden hacer algo frente a la adversidad y comienzan a regatear, convenir, pactar, paliar, obstruir y hasta repelar y retar a la autoridad.

Sin duda, esto es un aporte a la discusión sobre el desarrollo de Guerrero, pues los datos empíricos nos muestran que en la entidad el movimiento social si bien no presenta una dinámica organizativa que se expresa siempre en forma ascendente, pues como todo proceso social presenta altas y bajas, con periodos de acumulación e inactividad, el análisis diacrónico de los procesos organizativos y de lucha a través del estudio de las continuidades, ha podido mostrar la gestación de procesos de articulación y vinculación que se hacen presente en los momentos claves en los que emergen las luchas de resistencia, lo que aporta elementos importantes a un procesos de reflexión colectiva sobre la importancia de la defensa de los derechos.

La manifestación de estos procesos de resistencia, se vincula al fortalecimiento de algunas organizaciones y sectores de la sociedad civil que en este siglo XXI en Guerrero están buscando ya incidir en la discusión de la agenda pública de manera abierta frente al Estado, en una tarea por mucho tiempo sólo asumida por los partidos políticos. Son grupos que hoy se articulan y comparten compromisos para luchar por el derecho al territorio, el respeto a todos los derechos humanos y el “beneficio común” que implica una real política de desarrollo. Y si bien su presencia en ocasiones es efímera o emergente, su accionar deja tras de sí reclamos que más adelante son retomados por otros en un proceso a veces discontinuo pero trascendente, como ha ocurrido con la lucha de los campesinos ecologistas, por más de 65 años.

No obstante el poder visualizar estos procesos de avance y retroceso en la estabilidad dinámica y en el desarrollo político, es complicado cuando se trata de hacer a través de indicadores estadísticos que comparan amplios universos de estudio, por lo cual con esta revisión histórica de lo que ha sido Guerrero, nos acerca a una propuesta metodológica a través de la cual podemos acercarnos al conocimiento de los avances en estos rubros. Para ello desde la propuesta cualitativa se toman los elementos discutidos desde la ciencia política en materia de cultura política, y con los elementos que aporta la revisión histórica sobre la lucha de resistencia, nos ha permitido ubicar la forma en que los ciudadanos de distintos sectores han podido asumir una participación política más activa y la forma en que muchos de ellos regresan a la lucha en la arena pública como parte de su experiencia de resistencia.

Con los datos aquí discutidos podemos señalar que quienes intervienen en la búsqueda de la justicia son capaces de asumirse como sujetos de derechos abonando con ello al fortalecimiento de la sociedad civil capaz de reclamar y exigir el respeto de sus derechos. Los personajes que pasan a encabezar las luchas, se asumen como ciudadanos activos dispuestos a participar de la vida pública, aunque en ocasiones

#### IV. RESISTENCIA Y CULTURA POLÍTICA

se trata de procesos cortos en tiempo o en escenario muy locales, pero independientemente de su permanencia o trascendencia, hemos podido mostrar que quienes participan de estos procesos de lucha, en muchas ocasiones se transforman en acciones emblemáticas que impactan fuertemente a su comunidad, pues muestran la posibilidad de que “algunos” pueden vincularse realmente a los reclamos de otros, en la gestación de un ciudadano realmente interesado por lo público. De tal suerte que pocos se atreven a poner en entredicho el compromiso de Juan R. Escudero, Lucio Cabañas o Genaro Vásquez no obstante la victimización que han hecho de ellos las instancias oficiales tratando de desvirtuar el propósito de su lucha

Sería pretencioso el asegurar que estos procesos de resistencia han transformado el accionar político de todos los guerrerenses hoy, sin embargo no podemos negar que estas experiencias han facilitado los procesos de participación política, como se observó a finales de los años ochentas, cuando se consolidó el Partido de la Revolución Democrática a partir de la coincidencia de diferentes grupos de lucha, a principios de este siglo cuando son estos sectores de campesinos, luchadores sociales, maestros democráticos, grupos ecologistas quienes tienen un papel destacado para fortalecer la posibilidad de que este partido sean una opción real de gobierno.

Y es que la composición y recomposición de este movimiento social de lucha en Guerrero presenta sus reflujos, lo que hace que se convierte en un objeto invaluable de estudio, por lo que si bien no podemos afirmar que estos procesos se dan con las mismas características en otros puntos del país, si podemos señalar que la propuesta de un estudio diacrónico que muestre los procesos claves de accionar social sin duda arrojaría resultados similares en otras regiones del país. Se trata de una propuesta que resulta muy útil para aproximarnos al conocimiento del desarrollo político regional.



## Referencias

- Acosta Chaparro, Mario Arturo (1990), *Movimientos Subversivos en México*, Manual de ambientación, elaborado por el General Brigadier que fue entregado para su control al E.M.D.N. S-2, Mayor de la Defensa Nacional, Sección segunda (Inteligencia militar), México, versión electrónica.
- Angulo Osorio, Juan (1999), “Voltear hacia el sur”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 229-239.
- Arcos Castro, Alfredo (1999), “Construyendo la democracia”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 239-248.
- Ayala Guevara, Leopoldo (2005), *La guerra sucia en Guerrero. Impunidad, terrorismo y abuso de poder*, México, Editorial Ayalacenter.
- Bartra, Armando (2001), “Donde Nacen los sismos”, en Bustamante, Tomás y Sergio Sarmiento Silva (coords.), *El sur en movimiento. La reinención del estado de Guerrero del siglo XXI*, México, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero e Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, pp. 43-64.
- Bartra, Armando (2000), *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Ediciones Era.
- Bonfiglioli, Carlos (1999), “La difusión de la danza de la conquista de México en la Costa Chica guerrerense fragmentos de la vida oral”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1849-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 21-34.
- Bustamante Álvarez, Tomás (2003), *La tragedia de los bosques de los bosques de Guerrero. Historia ambiental y las políticas forestales*, México, Editorial Fontmara.

- Bustamante Álvarez, Tomás (2001), “Los campesinos en la reinención de Guerrero”, en Tomás Bustamante y Sergio Sarmiento Silva (coords.), *El sur en movimiento. La reinención del estado de Guerrero del siglo XXI*, México, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero e Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, pp. 157-212.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1992), *México Profundo una civilización negada*, México, Grijalbo, SEP, CIESAS.
- Chávez Román, José Antonio (2004), “Marginación y desarrollo”, en Beatriz Canaval y José Joaquín Flores (coords.), *Montañeros: Actores Sociales en la montaña del Estado de Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, pp. 47-65.
- Cruz Agüero, Leopoldo (2000), *Muerte y traición: Costa Grande de Guerrero*, México, Porrúa.
- Dehouve, Daniel (2002), *Entre el caimán y el jaguar los pueblos indios de Guerrero*, México, CIESAS e Instituto Nacional Indigenista.
- Díaz de Jesús, Marcelino (2006a), “Alto Balsas: Una experiencia de lucha exitosa”, Documento elaborado por el Presidente del CPNAB y miembro del Consejo Directivo del CG500ARI entregado para la investigación.
- Estrada Castañón, Alba Teresa (2001), *Movimiento anticaballerista: Guerrero 1960. Crónica de un conflicto*, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- \_\_\_\_\_ (1994), *Guerrero: sociedad, economía, política y cultura*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Falcón, Romana (2004), *Culturas de Pobreza y resistencia*, México, Colegio de México.
- Fierro, Felipe (2006), *El Último Disparo. Versiones de la Guerrilla de los setentas*, México, Colección ATL.
- Foley Michael (2003), “Notas para una teoría de la violencia política. La geografía de la violencia en Guerrero de los 1990’s”, en Beatriz Canaval y otros (coords.), *Moviendo montañas. Transformando la región en el sur de México*, México, El Colegio de Guerrero, pp. 238-285.
- Figuroa Wences, Oscar (2005), “Regeneración. Periódico de Acapulco 1920-1930”, Ensayo ganador del tercer lugar en el Concurso sobre Juan R. Escudero Convocado por el Ayuntamiento de Acapulco 2005.
- Gallegos Nájera, Arturo (2004), *La guerrilla en Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- García de León, Antonio (1985), *Resistencia y utopía. Memoria de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos 500 años*, México, Colección Problemas de México, ERA.

## REFERENCIAS

- Gomezjara, Francisco (1979), *Bonapartismo y lucha campesina en la Costa Grande de Guerrero*, México, El Caballito.
- Guardino, Peter (1999), “¿Barbarismo o ley republicana? Los campesinos de Guerrero y la política nacional”, en Edgar Neri Quevedo (com.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 35-74.
- Gutiérrez, Maribel (2000), *Violencia en Guerrero*, México, La Jornada Ediciones.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Ángel (2007), “Historia Política y elecciones”, en Danièle Dehouve, Víctor Franco Pellotier y Aline Hémond (coords.), *Multipartidismo y poder en municipios indígenas de Guerrero*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), pp. 27-96.
- \_\_\_\_\_ (2003), “Violencia caciquil y autodefensa campesina en la Costa Grande. El capitalismo salvaje y los boques de Guerrero (1940-1952)”, en Mario Martínez Rescalvo Gómez (coord.), *Ensayos sobre el Estado de Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, pp. 95-118.
- \_\_\_\_\_ (1999), “Guerrero después de Cárdenas”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, México.
- Hémond, Aliné (1999), “El proceso de definiciones de las nuevas sub-regiones dentro del Estado de Guerrero”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 99-116.
- Hernández Jaimes, Jesús (1999), “La desamortización y nacionalización de los bienes corporativos de Guerrero 1956-1967”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 117-160.
- Hernández Luis (1992), “Las convulsiones rurales”, en Julio Moguel y Carlota Botey (coords.), *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, México, CEHUAM-Siglo XXI, pp. 234-274.
- Hipólito, Simón (1982), *Guerra, amnistía y represión*, México, Grijalbo.
- Ians, Jacobs (1990), *La revolución en Guerrero: una revuelta de rancheros*, México, Era.
- Illades, Carlos (2000), *Breve historia de Guerrero*, México, Colegio de México y Fondo de Cultura Económico.
- Krauze, Enrique (1999), “Guerrero: los machetes o los libros”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 259-662.
- Lagunas Beber, Mauricio (1992), *La prensa clandestina en México. El caso del periódico Madera (1973-1981)*, Versión Electrónica.

- León Portilla, Miguel (1999), “El perdurable significado de los Sentimientos de la Nación”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 263-270.
- López Hernández, Max Arturo (1999), “Guerrero y la historia”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 271-278.
- \_\_\_\_\_ (1987), *Evolución de la política. La composición del poder en el estado de Guerrero*, México, Inédito
- Martínez Rescalvo, Mario y Jorge R. Obregón Téllez (y otros) (2003), *Ensayos sobre Guerrero*, México, Instituto de Investigación Científica Humanístico Sociales, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Martínez Rescalvo, Mario O. (2000), “Entre guerras y rebeliones (1810-1900)”, en Mario O. Martínez Rescalvo (coord.), *Tlapa: Origen y memoria histórica*, Chilpancingo, México, Universidad Autónoma de Guerrero y H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, pp. 145-180.
- \_\_\_\_\_ (1991), “La región de la Montaña”, en Mario O. Martínez Rescalvo y Jorge R. Obregón Téllez (comps.), *La Montaña de Guerrero: Economía, historia y sociedad*, México, Instituto Nacional Indigenista y Universidad Autónoma de Guerrero, pp. 41-153.
- Melgar, Mario (1990), *Juego Sucio: El PRD en Guerrero*, México, Diana.
- Miranda Arrieta, Eduardo (2001), “La colaboración de los indios de Guerrero en las luchas por el poder regional y nacional 1849-1900”, en Tomás Bustamante y Sergio Sarmiento Silva (coords.), *El sur en movimiento. La reinención del estado de Guerrero del siglo XXI*, Chilpancingo, México, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero e Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, pp. 85-110.
- Miranda Ramírez, Arturo (2011), *El otro rostro de la guerrilla*, México, Editorial El Machete.
- Miranda, Arturo (2004), *Violación a los derechos humanos en el estado de Guerrero durante la guerra sucia: una herida no restañada*, Chilpancingo, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Montemayor, Carlos (1998), “La guerrilla en México hoy”, *Fractal* núm. 11, octubre-diciembre, año 3, vol. III, pp. 11-44.
- \_\_\_\_\_ (1999), “Guerrero: la guerrilla recurrente”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero.
- Ochoa Campos, Moisés (1964), *Guerrero: análisis de un estado problema*, México, Trillas.

## REFERENCIAS

- Osorio, Zacarías (1993), “Obligado a matar. Fusilamiento de Civiles en México”, Testimonios rendidos ante el Tribunal de Montreal, a 10 de agosto de 1988. Presidido por: Paul Arsenault, Rachel Trenblay, Anthony E. Brown. Versión Electrónica
- Pavía Guzmán, Edgar (2000), “Los negros en Tlapa”, en Mario O. Martínez Rescalvo (coord.), *Tlapa: Origen y memoria histórica*, Chilpancingo, México, Universidad Autónoma de Guerrero y H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, pp. 131-144.
- \_\_\_\_\_ (1998), “Era de los Borbón (1700-1821)”, en *Historia General de Guerrero, El dominio español*, Vol. II, México, Instituto Nacional de antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero y JGR Editores, pp. 235-263.
- Pavía Miller, Ma. Teresa (1999), “La justicia en Guerrero en el siglo XIX”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 187-215.
- Quintero Romero Dulce María y América Libertad Rodríguez Herrera, “Organizaciones Sociales, nuevos actores políticos en Guerrero”, revista *Cultura y Política, Gobernanza, participación y políticas públicas*, otoño 2008, núm. 30, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quintero Romero, Dulce María y Rosalío Wences (2005a), “Los movimientos sociales en Guerrero en la defensa de sus derechos humanos”, en Rosalío Wences y otros (coords.), *Problemática territorial y ambiental en el desarrollo regional*, México, AMECIDER, UAGRO, ININEE, pp. 377-396.
- \_\_\_\_\_ (2005b), “El papel de las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos en la construcción de una cultura democrática en Guerrero”, en Rosalío Wences y otros (coords.), *Dimensiones sociales y ambientales del desarrollo regional*, México, AMECIDER, UAGRO, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, pp. 182-204.
- Quintero Romero, Dulce María (2002), *José Francisco Ruiz Massieu y el periodismo en Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero.
- Ravelo Leucona, Renato (2005), *La vida de Juan. Novela histórica sobre la vida de Juan R. Escudero líder Obrero de Acapulco*, México, H. Ayuntamiento Constitucional de Acapulco.
- Ravelo Leucona, Renato (1999), “La mitad del camino”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 289-302.
- Ravelo Leucona, Renato (1998), “La Revolución Guerrerense (1910-1920)”, en *Historia General de Guerrero. Revolución y reconstrucción*, vol. IV, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero y JGH Editores, pp. 11-190.

- Ravelo Leucona, Renato (1990), *La revolución zapatista en Guerrero. De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914*, México, Universidad Autónoma de Guerrero.
- Rendón Alarcón, Jorge (2003), *Sociedad y conflicto en el Estado de Guerrero 1911-1995. Poder político y Estructura social*, México, Plaza y Valdés.
- \_\_\_\_\_ (1999), “El régimen de la Revolución Mexicana en Guerrero”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo II, México, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 303-314.
- Rodríguez Herrera, América (2005), “Hacia una nueva geopolítica en Guerrero, el caso de la sierra: retos y perspectivas”, en Rosalío Wences y otros (coords.), *Problemática territorial y ambiental en el desarrollo regional*, México, AMECIDER, UAGRO, ININEE, pp. 352-376.
- Rodríguez Wallenius, Carlos Andrés (2005), *La disputa por el desarrollo regional. Movimientos sociales y constitución de poderes locales en el oriente de la Costa Chica de Guerrero*, México, Plaza y Valdés Editores.
- Rubí Alarcón, Rafael (2000), “La provincia de Tlapa Tlachinollan. Siglo XVI”, en Mario O. Martínez Rescalvo (coord.), *Tlapa: Origen y memoria histórica*, Chilpancingo, México, Universidad Autónoma de Guerrero y H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, pp. 67-104.
- Salazar Adame, Jaime (1999), “Guerrero y la formación del estado nacional”, en Edgar Neri Quevedo (comp.), *Guerrero 1949-1999*, Tomo I, México, Gobierno del Estado de Guerrero, México, pp. 173-186.
- \_\_\_\_\_ (1998), “La modernización 1867-1910”, en *Historia General de Guerrero, Formación y modernización*, vol. III, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero, JGH Editores, pp. 147-321.
- \_\_\_\_\_ (1987), “Período 1867-1910”, en Jaime Salazar (ed.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Guerrero, 1867-1940*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero y el Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, pp. 9-80.
- Sánchez Ortega, José Alberto (2001), “Los escenarios y actores sociales actuales. De la metáfora a la cultura: La invención política del Guerrero Bronco”, en Tomás Bustamante y Sergio Sarmiento Silva (coords.), *El sur en movimiento. La reinvencción del estado de Guerrero del siglo XXI*, México, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma de Guerrero e Instituto de Estudios Parlamentarios “Eduardo Neri”, pp. 223-244.
- Santos Carrera, Moisés (2000), “Entre la espada y la cruz. El destino e identidad de un pueblo”, en Mario O. Martínez Rescalvo (coord.), *Tlapa: Origen y memoria*

## REFERENCIAS

- histórica*, México, Universidad Autónoma de Guerrero y H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, pp. 121-130.
- Santos Cabrera, Moisés y Jesús Álvarez Hernández (1987), *Historia de la cuestión agraria mexicana: Estado de Guerrero. Épocas prehispánica y colonial*, México, Universidad Autónoma de Guerrero y Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México.
- Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. Colección problemas de México*, México, Era
- Solís Robledo, Jaime (2003), *Rescate para la historia. La fuga de Genaro Vázquez Rojas narrada por Donato Contreras Javier, integrante del comando que lo liberó*, México, Editorial Los Reyes.
- Sotelo Pérez, Antonio (2003), “Historia que no se había dicho: la batalla de los corales”, en Mario Martínez (comp.), *Ensayos sobre el estado de Guerrero*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, pp. 119-142.
- Taibo Paco, Ignacio y Rogelio Vizcaíno (2003), *El socialismo en un solo puerto. Acapulco 1919–1923. El movimiento escuderista*, México, Universitaria UAGRO.
- Touraine, Alan (1998), “El concepto del desarrollo ‘revisited’”, en Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, México, Asociación Latinoamericana de Sociología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 47-70.
- Varela Barraza, Hilda (1985), “La resistencia cultural”, en *Cultura y resistencia cultural, una lectura política*, México, Ediciones Caballito, Secretaría de Educación Pública, pp. 81-100.
- Vélez Calvo, Raúl (2000), “Los habitantes prehispánicos”, en Mario O. Martínez Rescalvo (coord.), *Tlapa: Origen y memoria histórica*, Chilpancingo, México, Universidad Autónoma de Guerrero y H. Ayuntamiento de Tlapa de Comonfort, pp. 43-104.
- \_\_\_\_\_ (1998), “Etnohistoria (?- 1521)”, en *Historia General de Guerrero, Época prehispánica Volumen I*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Guerrero, JGH Editores, pp. 143-482.
- Wences Reza, Rosalío y Dulce María Quintero (2002), “La transición a la democracia en Guerrero: el papel de la ciudadanía, las ONG la prensa y las instituciones políticas” Proyecto presentado al Conacyt 2002.
- Wences Reza, Rosalío (2001), “Al rescate del factor subjetivo en el desarrollo”, ponencia presentada en el VI Encuentro Nacional de Desarrollo Regional en México, celebrado en el Instituto Tecnológico de Acapulco, los días 24 y 26 de octubre.
- \_\_\_\_\_ (1984), *La universidad en la historia de México*, México, Editorial Línea UAG y UAZ.

### *Periódicos*

- Periódico *El Financiero* 16 de julio de 1999, p.1  
Periódico *El Financiero* 23 de agosto de 2005, 28  
Periódico *Sol de Acapulco* de enero de 1989 p.1-A  
Periódico *Sol de Acapulco* 28 de febrero de 1989 p.1-A  
Periódico *Sol de Acapulco* 5 de marzo de 1989, p. 1-A  
Periódico *Sol de Acapulco* 25 de mayo de 2005 p.1  
*El Sol de México* 1º de julio de 1995 p.1  
Periódico *El Sur* 11 de junio de 1994, p.17  
Periódico *El Sur* 14 de junio de 1994, p.4;  
Periódico *El Sur* 17 de junio de 1994, p.6  
Periódico *El Sur* 03 de agosto de 1994, p.12  
Periódico *El Sur* 3-9 de julio 1995 p.7  
Periódico *El Sur* 08 de junio de 1998, p.22  
Periódico *El Sur* 08 de junio de 1998, p.9  
Periódico *El Sur* 09 de junio de 1998  
Periódico *El Sur* 13 de junio de 1998, p.14  
Periódico *El Sur* 22 de junio de 1998, p.1  
Periódico *El Sur* 05 de agosto de 1998, p.10  
Periódico *El Suriano* 12 de junio de 1998 p.1.  
Periódico *El Universal* 20 de octubre de 1960: 12  
Periódico *Excelsior* 12 de mayo de 1929  
Periódico *Excelsior* septiembre de 1989  
Periódico *Excelsior* 1 de marzo de 1996  
Periódico *La Jornada* 16 de junio de 1998. Sección El País  
Periódico *La Jornada* 03 de mayo de 2000 Sección Estados.  
Periódico *La Jornada* enero 1990 Perfiles VI  
Periódico *La Jornada* junio de 1989 a agosto de 1991, Suplemento “Perfiles”  
Periódico *Síntesis* 18 de mayo de 2006.  
Periódico *Vértice* 14 de octubre de 1992 p.10  
Periódico *Vértice* 01 de julio de 1995  
Periódico *Vértice* 1 de julio de 1995.  
Blanche Petrich, Un legado con raíz viva, *La Jornada*, 25 de septiembre de 2000  
Marcos Rascon,. Treinta años del asalto al Cuartel Madera, *La Jornada*, 23 de septiembre de 1995

## REFERENCIAS

### *Revistas*

Revista de Revistas de *Excélsior* . No. 401, 06 de febrero de 1980  
Semanao *Este País* a lo largo de 1991  
Revista *Nexos* de diciembre de 1991  
Revista *Proceso* 975, 976, 979,980 y 981

### *Documentos*

Comisión Interamericana de Derechos Humanos Informe 49/97, referente al caso 11.520  
Encuesta Nacional sobre Cultura Política Ciudadana 2001 (ENCUP 2001) realizada por el Instituto Federal Electoral, la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Educación Pública [www.gobernacion.gob.mx/encup/](http://www.gobernacion.gob.mx/encup/)  
Fiscalía Especializada para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado Informe sobre la Guerra Sucia. Versión Electrónica.

### *Entrevistas*

Nicomedes Fuentes el 18 de abril de 2005 y 23 de mayo de 2006; Rosalío Wences 29 de junio de 2005; Eloy Cisneros 3 de septiembre de 2007; Marcelino de Jesús 3 de julio de 2006; Hilda Navarrete 5 de mayo de 2007.



*Política y Desarrollo en Guerrero: de la resistencia al reclamo de los Derechos Humanos*  
se terminó de imprimir en junio de 2014  
en los talleres de Grupo Comercial e Impresos Cóndor S.A. de C.V.  
Norte 178, núm. 558 Colonia Pensador Mexicano  
Delegación Venustiano Carranza México D.F. C.P. 15510  
el tiraje consta de 1 000 ejemplares

